



NUEVAGEOPOLITICA

La Geopolítica del Siglo XXI, el Sur Global y la Multipolaridad

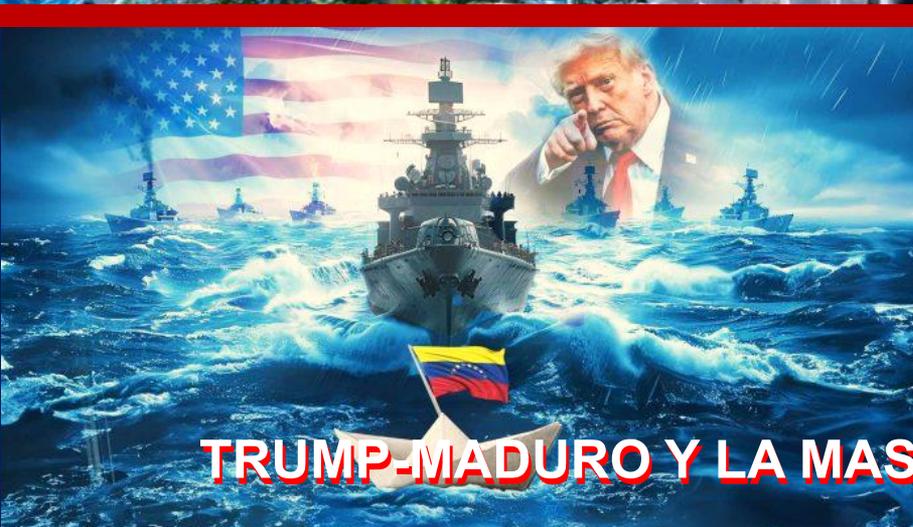
Dirección: Salvador González Briceño

Centro de Geopolítica en México

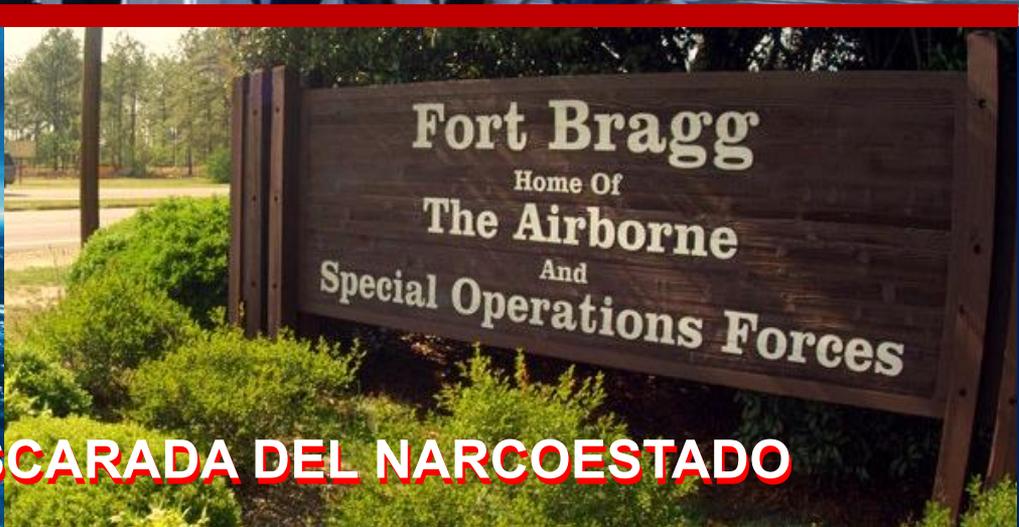
Edición Mensual / Septiembre de 2025, No. 34



SIN EEUU, EUROPA AMENAZA CONTINUAR LA GUERRA



TRUMP-MADURO Y LA MASCARADA DEL NARCOESTADO





CONTENIDO

EDITORIAL

03 TRUMP YA PERDIÓ FRENTE AL SUR GLOBAL

PRINCIPAL

04 TRUMP DEJA LA GUERRA, PERO SUELTA A LA UNIÓN EUROPEA A UN CONFLICTO CON RUSIA

TEMA CENTRAL

06 ¿QUÉ OCURRIÓ REALMENTE EN ALASKA?

08 TRUMP, PUTIN Y UCRANIA: LA VERDAD DETRÁS DE LA REUNIÓN DE ALASKA

09 RUSIA ESTÁ TRATANDO DE ENTENDER LAS MÚLTIPLES RESTRICCIONES DE TRUMP

11 *TERTIUM NO DATUR* [OTRAS OPCIONES NO EXISTEN]

12 TRUMP: “DESCISIÓN MUY IMPORTANTE” SOBRE UCRANIA, EN DOS SEMANAS

13 DESPUÉS DE LA HUMILLACIÓN DEL DIRECTOR, EUROPA INSISTE: LA PAZ ES GUERRA

17 LA ÚLTIMA MEDIDA DE TRUMP RESPECTO A UCRANIA: LA RETIRADA ESTADOUNIDENSE SE DISFRAZA DE PAZ

20 EUROPA GASTARÁ 100.000 MDD QUE NO TIENE, PARA COMPRAR ARMAS QUE EEUU NO TIENE...

21 POSGUERRA EN UCRANIA: DOS SOCIEDADES, UNA HERIDA ABIERTA

DEMOCRACIA Y LIBRE EXPRESIÓN

22 CÓMO MURIÓ LA DEMOCRACIA OCCIDENTAL

26 UNA LECCIÓN SOBRE LA ESCLAVITUD PARA CNN

DOCUMENTOS

29 UNA GEOESTRATEGIA PARA EURASIA

EURASIA

35 CHINA DESBANCA A ESTADOS UNIDOS COMO SOCIO COMERCIAL N° 1 DEL MUNDO

36 ¡BIENVENIDA LA MULTIPOLARIDAD!

37 ESTADOS UNIDOS, POR DETRÁS DE RUSIA EN LA CARRERA ARMAMENTÍSTICA DE LOS DRONES

42 RAÍCES PROFUNDAS DE LA GEOPOLÍTICA ACTUAL

44 RUSIA-CHINA, DEL RECUERDO DE LA SEGUNDA GUERRA A LA SIERGIA BRICS/OCS

46 RELACIONES INDIA-CHINA: ¿QUÉ HAY DETRÁS DEL RECIENTE DESHIELO?

48 PESADILLA DE WASHINGTON, MODI Y XI CONPEN EL HIELO

ASIA CENTRAL

50 DE SHANGHÁI A GAZA: NINGUNA OCUPACIÓN PERDURA

51 MANIFESTANTES ISRAELIES BLOQUEAN CARRETERAS: EXIGEN A NETANYAHU LIBERAR REHENES EN GAZA

53 LA FRAGMENTACIÓN DE PALESTINA POR LA TIERRA SANTA

57 ISRAEL NO ESTÁ AISLADO, UNA RED GLOBAL DE PETRÓLEO Y ELECTRICIDAD

59 EL COMLOT DE ESTADOS UNIDOS E ISRAEL, PARA DIVIDIR EL OESTE DE SIRIA

ESPECIAL

61 “EL CARTEL DE FORT BRAGG”

DOCTRINA MONROE

66 TRUMP-VENEZUELA, LA MASCARADA DEL “NARCOESTADO”

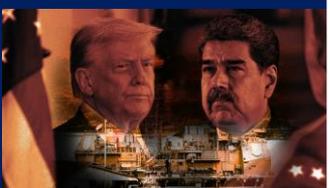
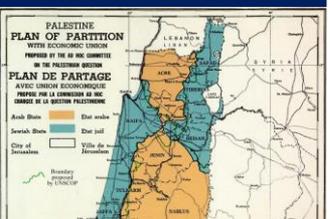
68 AMÉRICA LATINA Y LA LUCHA POR LA HEGEMONÍA MUNDIAL

74 CHINA EXIGE RESPETAR A AMÉRICA LATINA

GEOCULTURA

79 LA DERECHA DESAFÍA LA HEGEMONÍA CULTURAL

AVISO: LA PRESENTE EDICIÓN SERÁ MENSUAL A PARTIR DE SEPTIEMBRE



TRUMP YA PERDIÓ FRENTE AL SUR GLOBAL

Donald Trump, al frente del “imperio del caos”, avanza con políticas de avasallamiento en aras de perpetuar la dominación y el control imperial del mundo.

Impone la continuidad de la política exterior estadounidense del Siglo XX en lo que va del Siglo XXI, por el temor a perder la hegemonía, o que el mundo deje de ser unipolar con la regencia de un solo país, haciendo de las suyas contra el resto, lo que alimenta el comportamiento exterior de Trump.

Ocurre, porque —obediente a los dictados del Estado profundo— se trata de “salvar al imperio” imponiendo controles arancelarios para perpetuar la dominación, bajo los preceptos de la Guerra Fría como poder único al estilo del “fin de la historia” —siempre en el contexto del neoliberalismo desde los años 80, que allanó el camino para apoderarse de los bienes de los Estados del mundo, lo que se interpretó como periodo de “gran jauja” del sistema capitalista e imperialista dominado por Estados Unidos como potencia única—, que para eso acudió con Huntington al “choque de civilizaciones”, para contrarrestar o aplastar a cualquier oponente con “otra cara”, sean razas, religiones o pueblos desde el norte de África con las “revoluciones de colores”, a la invasiones de Iraq y Afganistán.

Solo que, desfasado en el tiempo, Trump lo está intentando con una política exterior al puro estilo de la Guerra Fría. Un Trump que apuesta a ganar-ganar con una política impredecible —mejor dicho, con su “teoría del loco” rediviva de Richard Nixon con el actual “imperio del caos”—, salvo que ahora Estados Unidos ya no tiene aliados. Por tanto, está perdido.

Es decir, que Trump pretende una tarea titánica, pero con políticas agresivas contra los antiguos “socios”,

que no amigos porque EEUU nunca los tiene. Su principal aliado, como “occidente colectivo”, la Unión Europea aún bajo el paraguas de la OTAN, ha perdido el piso desde la confrontación con Rusia desde Ucrania, de la mano de su posición tanto en su relación con Estados Unidos, como el resto del mundo.

Una Europa que lo ha perdido todo. Primero el cobijo de “seguridad” de Estados Unidos, su antiguo protector. La garantía de emprender el crecimiento económico, desde las secuelas propias de las sanciones antirrusas en 2022. El rompimiento energético con Rusia, gracias al ataque terrorista al Nord Stream, que abastecía vía Alemania al resto de la Unión.

Por si fuera poco, en plena recesión económica, los dirigentes europeos apuestan tanto a seguir apoyando a Ucrania como a subir los impuestos para aportar más recursos a un esquema de seguridad ahora ya sin Estados Unidos pero adquiriendo armamento gringo. Esos son los logros de Trump como “papá” de los europeos, así como “negociante” que vela únicamente por los intereses de EEUU bajo los preceptos de MAGA y obediente a las exigencias del sector oscuro de su país. Lógica que tampoco remedia la creciente deuda.

Mientras tanto, el polo opuesto, el de Rusia y China, como aliados estratégicos y cabezas del Sur Global, avanzan hacia la creación del mundo multipolar. Los sueños de Brzezinski pero a la inversa. Lejos de controlar Eurasia, Estados Unidos se ha quedado atrás en la rueda de la historia. Para este siglo XXI se frustró el “fin de la historia”, se truncaron sus metas “civilizatorias” y se encuentra cada vez a la sombra del oso y el dragón, las primeras potencias del Sur Global.

La estrategia de su *intelligentia* le falló antes y después.



TRUMP DEJA LA GUERRA, PERO SUELTA A LA UNIÓN EUROPEA A UN CONFLICTO QUE HA VUELTO PROPIO CON RUSIA

Por Salvador González Briceño

*Lo que Occidente no podrá conseguir es ganar la guerra, primero contra Rusia y China, en particular, luego contra el Sur Global en conjunto. Menos en esos terrenos que Estados Unidos como país hegemón tiene ya perdidos.

En tanto para Estados Unidos la paz es retirada, para Europa significa guerra. Para Donald Trump es negocio, para los “líderes” europeos de la tríada Londres-Berlín-París, es “seguridad” —es lo que dicen.

Porque los escarceos de “pacificación” no traen consigo buenas nuevas. No sólo para Ucrania, como la OTAN en general: países integrantes que no quieren sino perpetuar el conflicto con recursos —que no tienen— y más armamento a Zelenski contra Rusia —que tampoco tienen, pero comprarán a Estados Unidos.

Dicen lo que no dijo Maquiavelo, que el fin justifica los medios. Y los europeos tienen calada la piel con el mantra de “vencer a Rusia” en el campo de batalla. Ah, pero no el propio sino el ucraniano, donde “hasta el último” debe participar en tales monsergas.

Porque ahí siguen: empecinados, al menos los tres mosqueteros —sin ofender a Dumas—, Starmer, Merz y Macron, en fragmentar a Rusia y, de paso, tirar a Putin del poder. Es lo que más desean. Con la salvedad que no saben cómo. Pero cuando en realidad están negando sus pérdidas, en el conflicto y personales como líderes, no tienen o no asumen opción alternativa alguna.

Por eso quieren guerra. En tanto Trump asume que —¿por buena voluntad, pose para cumplir su MAGA, o vía libre del Estado profundo?—, que gracias a él y su cercanía con el presidente ruso, las condiciones están dadas para un alto al fuego. Sin embargo, no hace nada por contener al trio dinámico. Lo contrario: responde a una provocación mínima enviando submarinos nucleares a las cercanías rusas.

Pero, además, asume que si Europa quiere continuar apoyando a Ucrania que sea con recursos propios. Porque no es su guerra, de Trump, como de Biden, y porque no habrá más seguridad para la Unión si no la pagan. Más PIB y adquiriendo el material de guerra a sus propios fabricantes.

Porque tampoco hay condiciones para buscar negociar una paz duradera, que incluya un plan de paz en el sentido europeo que pretende Putin. Sólo quieren el fin de las hostilidades

Negocio redondo, para un comerciante-inversionista que no está dirigiendo a su país como estadista sino buscando agradecer a algunos de la elite —ya se duda que Trump busque beneficiar solo a los empresarios de la industria tecnológica como el propio Musk, etc.—, con importantes negocios y recursos extra sacados de los países exportadores que tienen que pagar los aranceles impuestos a chaleco, pero obligatorios.

Porque tampoco hay condiciones para buscar negociar una paz duradera, que incluya un plan de paz en el sentido europeo que pretende Putin. Sólo quieren el fin de las hostilidades, pero sin garantías de la implicación de todos los involucrados: los integrantes de la OTAN, al mismo tiempo que aceptar las condiciones rusas y el consenso de Ucrania.

Resulta innegable que en tanto occidente continúe apoyando a Zelenski, y eso incluye sobre todo al mismo Trump, no hay voluntad política de llegar a un acuerdo en sentido europeo. Como —eso lo hemos escrito antes— únicamente dar largas a las presuntas negociaciones para que el conflicto siga su curso, hacia el desgaste de Rusia. Lo mismo que ya propinaron a Rusia: los acuerdos Minsk 1 y 2, así como las rondas de negociaciones de Turquía que no llegaron a concretar nada como fortalecer al amigo perdedor sobre el terreno, a Ucrania.

Luego entonces, la paz no llegará al menos en las actuales circunstancias. Se ve difícil que el proceso negociador alcance metas clave como el escenario europeo. Porque Europa apuesta por la guerra, con el abastecimiento de Estados Unidos. Los líderes de Bretaña, Alemania y Francia, Starmer-Merz-Macron, seguirán vigentes, haciendo la guerra a Rusia por las vías que determinen el Pentágono y la CIA, donde generales estadounidenses son quienes encabezan la ofensiva antirrusa en Ucrania.

En tanto, pues, Ucrania sigue bajo fuego. Con una salvedad, que la apuesta de “vencer a Rusia sobre el terreno” no está consiguiendo tales metas. No hay avance militar alguno desde el ejército ucraniano-otanista, que contrarreste las conquistas rusas sobre el terreno en el Donbás, como Slaviansk-Kramatorsk, o los bastiones cercanos a Konstantinovka y Pokrovsk. Son las nuevas conquistas rusas.

Por tanto, “sobre el terreno”, Rusia está ganando el conflicto —como quedó claro desde febrero de 2022, por múltiples razones expuestas antes, ver: “Rusia vs. Ucrania, la geopolítica de la guerra” (info al final de la revista)—, y la solución recaerá, más allá de la algarabía de los europeos y los traspiés de Trump: primero con la rendición de Ucrania; luego, en el cumplimiento de las condiciones de Putin para terminar con el conflicto.

De sobra conocidas: el reconocimiento de las repúblicas del Donbás, Donetsk y Lugansk, y las regiones de Jersón y Zaporíyia. Así como la incorporada Crimea en 2014. La no incorporación de Ucrania a la OTAN —sin problema a la Unión Europea—, y baja presencia

militar de Ucrania en el cinturón de seguridad entre ambos países, el cual puede estar en los límites del Dniéper.

Al menos en lo que corresponde a la guerra en Ucrania, porque los problemas para Rusia tienden a seguir desde nuevos frentes, como los Balcanes, Oriente Medio con el involucramiento de Kazajistán, etcétera, gracias a la presencia tanto del trío mencionado, Starmer-Merz-Macron, como la OTAN en su conjunto.

Lo anterior, bajo un doble escenario geopolítico caracterizado por: 1) la tríada OTAN-UE-EE.UU. ha perdido la guerra con Rusia en su propio terreno, cuando prepararon y atacaron directamente al “corazón del mundo”, el Heartland del geopolítico inglés Halford Mackinder y el polaco estadounidense Zbigniew Brzezinski, dicho sea, por este último, para el control hegemónico de Estados Unidos durante el Siglo XXI; 2) si tanto la *intelligentia* como los ejércitos occidentales no han conseguido derrotar a Rusia desde el propio Heartland, mucho menos lo conseguirán ahora atacando desde la región del Rimland, el cinturón del geopolítico Nicholas Spykman. Si directamente no, indirecta menos.

No tienen con qué ganar, pero cómo desestabilizan al mundo y con amenazas desde la óptica de la guerra híbrida,

***Con un doble adendum:
1) de seguir el conflicto desde la OTAN, no será sin el apoyo de Trump, tanto por el envío de armas como la presencia de comandantes al mando; 2) Estados Unidos seguirá presionando tanto a Rusia, como sobre todo a China, por tratarse de su principal contendiente geopolítico a nivel mundial.***

cuando atacan desde varios frentes para conseguir sus objetivos del Nuevo Orden Mundial todavía neoliberal perdido ya desde sus propios terrenos minados.

Luego entonces —retomando el tema— toda la mascarada de Trump con Putin, en su cara, en la sede de la cumbre, no pinta entonces para que sea un punto de inflexión hacia la solución del conflicto OTAN-Rusia, sino a la continuidad por todos los medios. Eso desde el “occidente conectivo” Contra Rusia.

La otra perspectiva es que, dados los avances rusos sobre el terreno como lo hemos mencionado, la derrota sea aún mayor para Estados Unidos, la tríada en particular y la OTAN en general. Porque ninguno tiene las condiciones en el marco del actual conflicto, para volcar la balanza a su favor.

Todo lo contrario: dado que la actual guerra se definirá sobre el terreno de batalla, luego entonces la derrota será mayor para todos, el “occidente colectivo” en general.

Vendrán, luego entonces, mayores presiones desde Estados Unidos hacia la Unión Europea, primero para que asuman su propio esquema de seguridad europea, acuerdo que tratarán de buscar sin Rusia, sino más bien en su contra.

Luego, estropearán cualquier tipo de posible proceso de negociación de Ucrania con Rusia. Por tanto, el conflicto seguirá bajo otras circunstancias, convertidas en mayores amenazas para Rusia. Porque a eso le seguirían apostando: derrotar a Rusia con o sin Estados Unidos; como rechazar que el conflicto lo tienen pedido.

Con un doble adendum: 1) de seguir el conflicto desde la OTAN, no será sin el apoyo de Trump, tanto por el envío de armas como la presencia de comandantes al mando; 2) Estados Unidos seguirá presionando tanto a Rusia, como sobre todo a China, por tratarse de su principal contendiente geopolítico a nivel mundial.

Lo que Occidente no podrá conseguir es ganar la guerra, primero contra Rusia y China, en particular, luego contra el Sur Global en conjunto. Menos, en esos terrenos que Estados Unidos como país hegemón los tiene ya perdidos.

ALASKA 2025

PURSUING
PEACE

ALASKA 2025

¿QUÉ PASÓ REALMENTE EN ALASKA?

Por Pepe Escobar

La reunión entre Putin y Trump desveló algunos aspectos importantes. Reveló que Washington considera a Rusia como una potencia igualitaria y que Europa es poco más que una herramienta útil para Estados Unidos.

Alaska no se trataba solo de Ucrania. Alaska se trataba principalmente de las dos principales potencias nucleares del mundo, que intentaban reconstruir la confianza y frenar un tren descontrolado en una frenética carrera ferroviaria de alta velocidad hacia la confrontación nuclear.

No hubo garantías, dado el carácter volátil del presidente estadounidense Donald Trump, quien concibió la reunión de alto perfil con su homólogo ruso, Vladímir Putin. Sin embargo, un nuevo paradigma podría estar gestándose. Rusia ha sido reconocida de facto por Estados Unidos como una potencia par. Esto implica, como mínimo, el regreso de la diplomacia de alto nivel donde más se necesita. Mientras tanto, Europa envía a Washington una legión de líderes impotentes para que se dobleguen ante el Emperador. El destino de la UE está sellado: en el basurero de la irrelevancia geopolítica.

Lo decidido conjuntamente por Trump, personalmente, y Putin, incluso antes de que Moscú propusiera la polémica Alaska como sede de la cumbre, permanece en secreto. No se filtrará el contenido completo. Sin embargo, es bastante significativo que el propio Trump haya calificado a Alaska con un 10 sobre 10. Las conclusiones principales, transmitidas por fuentes en Moscú con acceso directo a la delegación rusa, hasta el formato 3-3 (inicialmente fue diseñado para ser 5-5, pero otros miembros clave, como el Ministro de Finanzas Anton Siluanov, brindaron sus aportes), enfatizan que: Putin se comprometió firmemente a detener todos los envíos directos de armas estadounidenses a Ucrania como un paso vital hacia la solución. Los estadounidenses aceptaron la necesidad de reducir drásticamente los envíos letales.

Después de eso, la pelota se inclina hacia Europa. Las fuentes especifican, en detalle: De los 80 mil millones de dólares del presupuesto ucraniano, Ucrania aporta menos de unos 20 mil millones. El Banco Nacional de Ucrania afirma recaudar 62 mil millones solo en impuestos, lo cual es un engaño; con una población de unos 20 millones, mucho más de un millón de pérdidas irreversibles en el campo de batalla, una industria diezmada y menos del 70 % del territorio pre-Maidán bajo control, eso es simplemente imposible.

Todos decidieron que la mejor manera de terminar la horrible guerra entre Rusia y Ucrania es ir directamente a un Acuerdo de Paz, que pondría fin a la guerra, y no un mero Acuerdo de Alto el Fuego, que a menudo no se sostiene

Así pues, Europa —como en el caso de la OTAN y la UE— se enfrenta a un serio dilema: «O apoyar a Ucrania financieramente o militarmente. Pero no ambas cosas a la vez. De lo contrario, la propia UE se derrumbará aún más rápido».

Ahora compare todo lo anterior con lo que podría considerarse el pasaje clave en una de las publicaciones de Trump en Truth Social: “Todos decidieron que la mejor manera de terminar la horrible guerra entre Rusia y Ucrania es ir directamente a un Acuerdo de Paz, que pondría fin a la guerra, y no un mero Acuerdo de Alto el Fuego, que a menudo no se sostiene”.

A esto hay que añadir la salsa esencial aportada por el expresidente ruso Dmitri Medvedev:

El presidente ruso presentó personalmente y en detalle al presidente estadounidense nuestras condiciones para el fin del conflicto en Ucrania. (...) Lo más importante: ambas partes asumieron la responsabilidad directa de lograr resultados futuros en las negociaciones para el fin de las hostilidades en Kiev y Europa. Hablemos de la convergencia de superpotencias. El problema, por supuesto, estará en los detalles.

Los BRICS en la mesa de negociaciones en Alaska

En Alaska, Vladimir Putin representaba no solo a la Federación Rusa, sino a los BRICS en su conjunto. Incluso antes de que se anunciara al mundo la reunión con su homólogo estadounidense, Putin habló por teléfono con el presidente chino, Xi Jinping. Al fin y al cabo, es la alianza entre Rusia y China la que está escribiendo el guion geoestratégico de este capítulo del Nuevo Gran Juego.

Además, los principales líderes de los BRICS han mantenido una intensa conversación telefónica interconectada, lo que ha llevado, según el presidente brasileño Luiz Inácio "Lula" da Silva, a forjar un frente concertado de los BRICS para contrarrestar la guerra arancelaria de Trump. El Imperio del Caos, la versión Trump 2.0, está librando una guerra híbrida contra los BRICS, especialmente contra los cinco principales: Rusia, China, India, Brasil e Irán.

Así que Putin logró una pequeña victoria en Alaska. Trump: «No son necesarios los aranceles a los compradores de petróleo ruso por ahora (...) Quizás tenga que pensarlo en dos o tres semanas». Incluso considerando la previsible volatilidad, la búsqueda de un diálogo de alto nivel con Estados Unidos abre a los rusos una ventana para promover directamente los intereses de sus pares del BRICS, incluidos, por ejemplo, Egipto y los Emiratos Árabes Unidos, a los que se les ha impedido una mayor integración económica en toda Eurasia por la avalancha de sanciones y aranceles y la rusofobia desenfrenada que los acompaña.

Lamentablemente, nada de lo anterior se aplica a Irán: el eje sionista tiene un control férreo sobre cada rincón de las políticas de Washington respecto de la República Islámica. Está claro que tanto Trump como Putin están jugando a largo plazo. Trump quiere deshacerse del incordio de Kiev, pero sin aplicar las tácticas tradicionales estadounidenses de golpe de Estado o cambio de régimen. En su mente, lo único que realmente importa son los futuros y posibles megaacuerdos comerciales sobre la riqueza mineral rusa y el desarrollo del Ártico.

Putin también necesita lidiar con las críticas internas que no perdonan ninguna concesión. La desesperada propaganda mediática occidental, que afirma que ofrecería congelar el frente en Zaporizhia y Jersón a cambio de obtener toda la República de Donetsk, es absurda. Eso iría en contra de la Constitución de la Federación Rusa.

Además, Putin debe gestionar cómo se permitirá la entrada de empresas estadounidenses a dos áreas que son prioritarias para el gobierno federal y un asunto de seguridad nacional: el desarrollo del Ártico y el Lejano Oriente ruso. Todo esto se debatirá en detalle dentro de dos semanas, en el Foro Económico Oriental de Vladivostok. Una vez más, sigamos el rastro del dinero: ambas oligarquías —en Estados Unidos y Rusia— quieren volver a tener negocios rentables cuanto antes.

Lápiz labial en un cerdo derrotado

Putin, apoyado por el ministro de Asuntos Exteriores, Sergei Lavrov (el indiscutible jugador del partido, con su declaración de moda CCCP), finalmente tuvo tiempo suficiente, 150 minutos, para explicar en detalle las causas subyacentes de la Operación Militar Especial (SMO) de Rusia y exponer las razones para una paz a largo plazo: neutralidad de Ucrania; milicias y partidos neonazis prohibidos y desmantelados; no más expansión de la OTAN.

Trump, en el mejor de los casos, está pintando un cerdo, intentando elaborar, con su característica fanfarria, lo que podría venderse como una estrategia de salida del Estado Profundo, hacia la próxima Guerra Eterna.

Geopolíticamente, lo que pueda suceder a partir de Alaska no invalida el hecho de que Moscú y Washington al menos lograron ganarse un respiro estratégico. Esto podría incluso dar un nuevo impulso para el respeto de las esferas de influencia de ambas potencias. Así que no es de extrañar que el frente atlantista, desde los ricos de Europa hasta los novatos en el ostentación, esté en pánico porque Ucrania es un gigantesco mecanismo de lavado de dinero para los políticos eurobasura. La kafkiana maquinaria de la UE ya ha arruinado a los Estados miembros y a los contribuyentes europeos; pero, en fin, ese no es problema de Trump.

En todas las latitudes de la Mayoría Global, Alaska mostró el desgaste del atlantismo en términos inequívocos, revelando que Estados Unidos busca una Europa dócil subyugada a la estrategia de la tensión, de lo contrario no habría un aumento militar de la UE que compre miles de millones de dólares en armas estadounidenses a precios excesivos con dinero que no tiene.

Al mismo tiempo, a pesar de los codiciosos designios privados de la oligarquía estadounidense sobre los negocios rusos, lo que los titiriteros de Washington realmente quieren es romper la integración de Eurasia y, por implicación, toda organización multilateral —BRICS, OCS— impulsada por diseñar un nuevo orden mundial multinodal. Por supuesto, una rendición de la OTAN —incluso mientras está siendo derrotada estratégicamente en todo el espectro político— sigue siendo un anatema. Trump, en el mejor de los casos, está pintando un cerdo, intentando elaborar, con su característica fanfarria, lo que podría venderse como una estrategia de salida del Estado Profundo, hacia la próxima Guerra Eterna.

Putin, el Consejo de Seguridad Ruso, los BRICS y, en realidad, la Mayoría Global no se hacen ilusiones. (18 de agosto 2025). [Fuente: <https://www.unz.com/pescobar/what-really-happened-in-alaska/>]. 

TRUMP, PUTIN Y UCRANIA: LA VERDAD DETRÁS DE LA REUNIÓN DE ALASKA

**Trump busca una salida al conflicto que no se asemeje a una derrota, apostando por el reconocimiento internacional de su papel como mediador.*

Por Giuseppe Gagliano

Una cumbre atípica.- La reunión entre Donald Trump y Vladimir Putin en Anchorage, Alaska, sorprendió a muchos observadores. La elección del lugar no es insignificante: Alaska es lógicamente accesible para el líder ruso sin tener que sobrevolar espacio aéreo hostil, y además tiene un gran valor simbólico, recordando las antiguas rivalidades territoriales entre Estados Unidos y Rusia. Pero más que el lugar, lo que importa es la dinámica: no fue Moscú quien solicitó la cumbre, sino Washington. Este detalle por sí solo dice mucho sobre el actual equilibrio de poder.

Una iniciativa estadounidense.- Trump enfrenta necesidades urgentes. La economía estadounidense está aplastada por una deuda pública colosal, con pagos anuales de intereses que superan los 1,2 billones de dólares. Además, el Congreso debate una legislación que podría imponer aranceles punitivos de hasta el 500 % a India y China por su comercio con Moscú. Para el presidente, la prioridad es mantener un margen de maniobra en la política arancelaria y evitar que el Congreso se lo prive. Acercarse a Rusia sirve para reducir las tensiones y abrir nuevas opciones de negociación.

La línea rusa: Firmeza y continuidad.- Rusia no ha cambiado sus posturas fundamentales. Para Moscú, la paz solo es posible bajo dos condiciones: la exclusión definitiva de Ucrania de la OTAN y el reconocimiento de la soberanía rusa sobre las cuatro regiones ya anexadas: Jersón, Zaporíyia, Donetsk y Luhansk. En este punto, el Kremlin se ha mantenido inflexible y consecuente desde 2022. Para Putin, cualquier posible reunión con Zelenski no puede tener lugar hasta que se acepten estas condiciones.

Incertidumbre en Ucrania.- El verdadero punto débil sigue siendo Kiev. Zelenski nunca ha definido una estrategia de negociación clara. Presionado a menudo por estadounidenses o europeos para participar en reuniones a las que no quería asistir, el presidente ucraniano parece estar atrapado entre la necesidad de mantener la movilización interna y la imposibilidad de lograr resultados tangibles sobre el terreno. La erosión del consenso popular, la crisis económica y las pérdidas militares reducen aún más su margen de maniobra.

Europa marginada.- La cumbre de Alaska volvió a poner de relieve la marginalidad de Europa. Solo unos pocos líderes participaron en las consultas paralelas, y ninguno de ellos tiene la credibilidad necesaria para erigirse como interlocutor central. La Unión Europea parece dividida: por un lado, el bloque oriental, que presiona para obtener un apoyo militar pleno a Kiev; por otro, el bloque occidental, más preocupado por los costes económicos y sociales. La diplomacia europea sin un enfoque unificado resulta de escasa utilidad.

Seguridad y garantías.- Uno de los temas más debatidos sigue siendo el de las garantías de seguridad para Ucrania. En Occidente se están considerando modelos inspirados en el Artículo 5 de la OTAN, pero para Rusia, esto representa una línea roja infranqueable. En 2022, Kiev ya había presentado una propuesta más flexible: garantías ofrecidas por un grupo de países, incluida Rusia, sin bases extranjeras en territorio ucraniano y con un ejército nacional limitado. Una fórmula que recuerda a la neutralidad de Austria en 1955

o a la de Suiza en el siglo XIX. Pero Europa, atrapada en la lógica de bloques, tiene dificultades para idear soluciones alternativas.

El peso del ahorro.- En términos geoeconómicos, Rusia está apostando a largo plazo. Las sanciones occidentales no han tenido los efectos deseados, mientras que Moscú ha fortalecido sus lazos con China, India y otros países emergentes. El petróleo y el gas siguen fluyendo, a menudo mediante triangulaciones que eluden las prohibiciones formales. Para Trump, quien no quiere cerrar la puerta a sus relaciones con Nueva Delhi y Pekín, es esencial mantener el control sobre las relaciones con Moscú, o se arriesga a perder su influencia negociadora a nivel global.

Rusia en una posición de fuerza.- La realidad es que Moscú está progresando no solo en el campo de batalla, sino también en el terreno político y diplomático. Las posiciones de Rusia se han mantenido inalteradas, lo que demuestra que no siente presión para ceder. El objetivo declarado es proteger a las poblaciones de las regiones orientales de Ucrania, consideradas discriminatorias por la legislación nacional. Desde esta perspectiva, Rusia parece decidida a consolidar los territorios adquiridos, independientemente del plazo. La cumbre de Anchorage no logró ningún avance, pero confirmó una verdad evidente: Estados Unidos carece de la capacidad de imponer sus condiciones a Moscú. Europa sigue dividida y sin un papel real, mientras que Kiev navega en la incertidumbre. Trump busca una salida al conflicto que no se asemeje a una derrota, apostando por el reconocimiento internacional de su papel como mediador. Pero los fundamentos permanecen inalterados: Rusia dicta las condiciones, y sin concesiones de Ucrania, no habrá acuerdo. La única verdadera novedad es que se ha roto el tabú del diálogo directo con Moscú. Y esto, nos guste o no, ya está cambiando el equilibrio de poder en la guerra en Ucrania. (23 de agosto 2025).

*Presidente del Centro Studi Strategici Carlo De Cristoforis (Como, Italia).



RUSIA ESTÁ TRATANDO DE ENTENDER LAS MÚLTIPLES RESTRICCIONES DE TRUMP

Por Crooke de Alastair

**Kellogg dice que presionar a Putin es la única manera de conseguir el alto al fuego que quiere.*

Si Moscú confiaba previamente en los acuerdos y "jugar a la normalidad", ahora confía en la impredecibilidad, frentes interconectados y un equilibrio de amenazas.

¿Una nueva ronda de negociación entre el representante especial de Trump Steve Witkoff y el liderazgo ruso? La reunión del Presidente Putin con Witkoff es ahora cuestión de tiempo. El general Keith Kellogg también estuvo en Kiev. Esto coincide con el vencimiento de la supuesta "ultimatom" de Trump - aunque Trump plantea dudas de que las sanciones potenciales no "molestarán" a Putin en absoluto.

Aparte del avance acelerado de Rusia a lo largo de la línea de contacto, ¿ha cambiado algo?

Supongo que nada ha cambiado realmente. La actitud de Rusia es la misma que anunció el presidente Putin el 14 de junio de 2024 ¿Ha cambiado la actitud de EE.UU.? No.

A principios de este mes, el asesor cercano de Trump, el general Kellogg, sugirió que los Estados Unidos desplegaran todos los submarinos de misiles balísticos - "para ver si Putin está mintiendo. "Así que Kellogg todavía cree que Putin está mintiendo. "Al parecer, el ala de Kellogg en el equipo de Trump todavía no escucha ni absorbe lo que Putin ha estado diciendo desde junio de 2024: "Las causas profundas son lo que importa."

Kellogg dice que presionar a Putin es la única manera de conseguir el alto al fuego que quiere.

Grigory Karasin, un alto negociador ruso, presidente del Comité de Asuntos Exteriores del Consejo de la Federación de Rusia, explicó la situación muy claramente:

"Todos estos sentimientos que dominan el campo de los medios —incluyendo atributos a grandes nombres como Trump— deben ser recibidos con mal genio. Los contactos con Witkoff revelarán lo que realmente piensa EE.UU. (no la opinión pública). Especialmente el papel destructivo que desempeñan los países de la Unión Europea al controlar estrictamente el régimen de Zelensky.

El comentario de Trump sobre "mover dos submarinos nucleares de clase Ohio frente a las costas rusas" también debería ser evaluado en el contexto de estas restricciones.

Todo esto será tratado. Después de estos contactos, al menos habríamos aprendido la esencia del asunto. Por lo tanto, debemos tener paciencia, tener mal genio y evitar reacciones emocionales."

El propósito de Rusia parece entender exactamente en qué limitaciones está operando Trump.

El comentario de Trump sobre "mover dos submarinos nucleares de clase Ohio frente a las costas rusas" también debería ser evaluado en el contexto de estas restricciones. Sin embargo, el trabajo de estos submarinos es mantener su habilidad de segunda patada, silenciosa y sigilosamente: ¡nunca se mostrarán en forma sencilla!

Estas palabras de Trump probablemente se convirtieron en más política interna. Trump está bajo mucha presión. El escándalo de Epstein se intensifica, y más revelaciones esperan. Además, al igual que los anteriores presidentes estadounidenses, está rodeado de Israel, ya sea a través de redes de donaciones y círculos monetarios, o mediante amenazas de chantaje, como hizo Clinton.

Sintiendo esta debilidad, el ala republicana "ex-conservadora", liderada por Mitch McConnell y el senador Graham, ve una oportunidad para debilitar la base MAGA y devolver el partido a la línea tradicional del "country club".

Un poderoso comité del Senado ha acordado presentar un paquete de gastos, incluyendo 1 mil millones de dólares en ayuda a Ucrania, con el apoyo tanto de los demócratas como de los aliados republicanos de Trump, al voto del Senado. Esto sucedió a pesar de la solicitud de la administración de que se suprimiera dicha ayuda en su solicitud presupuestaria. Además, el senador republicano Murkowski y el senador demócrata Shaheen presentaron un proyecto de ley que proporcionaría a Ucrania 54.6 mil millones de dólares en ayuda durante dos años. (Este diseño parece difícil de legalizar).

Trump había prometido a la base MAGA en la campaña electoral que ya no asignaría fondos para la guerra de Ucrania. Si este paquete de 1 mil millones de dólares pasa, el votante de MAGA ya indignado por las afirmaciones de encubrimiento de Epstein se sentirá una vez más traicionado.

Ningún presidente, especialmente con respecto a la promesa electoral, puede parecer oprimido por el Congreso. Él debería tener el control del Congreso, no su marioneta. Mientras tanto, la presión de las sanciones del Senado busca bloquear la normalización estratégica de Trump con Rusia.

Por lo tanto, la declaración de "despliegue submarino" de Trump puede haberse hecho para enviar un mensaje al Congreso - para mostrar que parece "duro" contra Rusia e insinuar que tiene otros medios que no sean sanciones (que parece sospechoso de

Este cambio de paradigma tiene un propósito estratégico: Moscú se basaba en los acuerdos y "jugar normal". Y ahora la impredecibilidad juega en un equilibrio de frentes interconectados y amenazas.

ellas). Pero los problemas de Trump no terminan ahí. El colono y la secta cristiana en Israel rechazó los intentos de Witkoff de detener el genocidio y la inanición en Gaza. Las imágenes del hambre en Gaza están dañando a Trump. Trump supuestamente envió el mensaje a los alrededores de Netanyahu: "Si las negociaciones llegan a un callejón sin salida, doy luz verde a la ocupación completa de la Franja de Gaza."

La guerra de Gaza, en particular entre los jóvenes estadounidenses y los europeos, está reestructurando la política estadounidense. Trump le dijo recientemente a un donante judío que su base "ha empezado a odiar a Israel. La base MAGA está empezando a derrumbarse.

El Departamento de Seguridad Nacional tuvo que dar un paso atrás después de la decisión de la administración Trump de cortar la ayuda federal a los estados que boicotean a Israel. La prohibición ahora solo se aplicará a la inmigración y a las violaciones de la DEI. La base MAGA está enojada con la política de "Israel primero", que ve como una traición a la palabra "América primero".

Como Karasin también lo dijo: "Los contactos con Witkoff revelarán la verdadera actitud de los Estados Unidos —sus límites y limitaciones—. "En contraste con las fuertes declaraciones de la Casa Blanca antes del tiempo de solución de Ucrania y las nuevas sanciones anti-Rusia."

El objetivo de Witkoff será buscar flexibilidad en la postura de Rusia y eliminar la posibilidad de imponer un calendario para un acuerdo con Kiev. Moscú apoya una cuarta ronda de

negociaciones en Estambul. Show de medios, debates submarinos, todo parte de las flexiones de Trump.

Pero en realidad a Trump no le quedan muchas cartas para presionar a Rusia. Las armas están agotadas. Su uso de misiles de largo alcance llama a MAGA "Trump hace América 3. Se pone de pie diciendo que está arrastrando a la Segunda Guerra Mundial.

La principal necesidad de Trump es encontrar una salida que impida que el Senado lo presione con sanciones y financiación de Ucrania, lo que significa algo que pondría fin al conflicto en un período razonable de tiempo. ¿Pero es posible? No hay una gran oportunidad. Kiev se está consumiendo lentamente a sí mismo. No está claro quién dará un paso adelante.

Paradójicamente, la amenaza de Trump de "gira" las costas rusas con submarinos de clase Ohio -aunque ridículo- le ha dado a Moscú la oportunidad de implementar un plan que ha estado durante mucho tiempo en el escritorio de Putin:

Rusia anunció oficialmente que se retiró de su moratoria autoimpuesta sobre el despliegue de misiles de mediano y corto alcance. Esto es también lo que llevó al hecho de que los Estados Unidos ya han implementado sistemas similares en Europa y Asia-Pacífico. Por primera vez, Rusia anunció oficialmente que los misiles estadounidenses representan una amenaza no sólo para Europa, sino también para Asia-Pacífico.

Desde una lógica metafísica, la decisión de Moscú es una respuesta simétrica a la ascensión de Washington. Pero en un nivel más profundo, Rusia simplemente "no está respondiendo": está construyendo una nueva arquitectura estratégica en ausencia de restricciones internacionales. Tiene misiles Oreshnik listos para la producción en masa; también Corea del Norte tiene un aliado directo en Asia-Pacífico.

Este cambio de paradigma tiene un propósito estratégico. Moscú se basaba previamente en los acuerdos y "jugar normal". Y ahora la impredecibilidad juega en un equilibrio de frentes interconectados y amenazas. (20 de agosto 2025).

Traductor Adnan IRON. 

TERTIUM NO DATUR [OTRAS OPCIONES NO EXISTEN]

Por Enrico Tomaselli

**¿Deberíamos continuar hasta el agotamiento, terminando como Alemania en el Armisticio de Compiègne, con Rusia encantada de hacernos pagar, o deberíamos aprovechar la oportunidad, sumarnos a la corriente estadounidense y dejarnos llevar hacia una paz mucho mejor?*

Las guerras se ganan o se pierden. No hay una tercera opción. No existe la opción del empate. Pero, dentro de esta disyuntiva, existen a su vez diversas subopciones; fundamentalmente, en cuanto al «cómo». Es bien sabido que hay victorias pírricas, pero sobre todo que puede haber derrotas más o menos dramáticas, más o menos devastadoras. Y a menudo puede ocurrir que una mala paz anuncie una nueva guerra.

Esta es una lección que los europeos deberían conocer bien. Sin remontarnos demasiado en el tiempo, las potencias «occidentales» ganaron la Primera Guerra Mundial prácticamente por los pelos, pero luego, queriendo excederse, impusieron condiciones insostenibles a Alemania, arando y fertilizando el terreno donde posteriormente germinaría el nazismo y, a su vez, la Segunda Guerra Mundial. Ahora, tras tres años de guerra en Ucrania, si alguien aún cree en la posibilidad de la victoria de Kiev, debe haber escapado del manicomio. La cuestión, por tanto, no es si ganar o perder, sino qué tipo de derrota llevarnos a casa. Y, obviamente, esto aplica en primer lugar a Ucrania, pero también a la OTAN, la Unión Europea y Estados Unidos.

Continuar la guerra «hasta el último ucraniano» (y esto ya no es solo una figura retórica...) no cambiará el destino del conflicto, pero sin duda cambiará el de Ucrania. Tal como está hoy, lo más probable es que pase una o dos generaciones antes de que pueda recuperarse siquiera vagamente. Además, mientras la guerra continúe, voluntaria o involuntariamente, los países patrocinadores se ven obligados a tolerar la vertiginosa corrupción del país, aunque drene una parte considerable de la ayuda recibida de nuestros bolsillos. La corrupción, cabe recordar, es prácticamente endémica y a todos los niveles. Cuando la guerra termine, inevitablemente se endurecerán los controles sobre cada céntimo donado, lo que significará el colapso de la economía ilegal de la que actualmente sobrevive el país.

Por lo tanto, cuanto más se prolongue el conflicto, más devastadoras serán las consecuencias. Y esto también afecta a la UE y la OTAN. Estados Unidos, bajo el mando de Trump, está maniobrando hábilmente no solo para desvincularse de su papel de apoyo activo al conflicto, sino sobre todo para eludir la responsabilidad política de desencadenarlo y alimentarlo durante años. El desajuste de Europa,

Trump, está maniobrando hábilmente no solo para desvincularse de su papel de apoyo activo al conflicto, sino sobre todo para eludir la responsabilidad política de desencadenarlo y alimentarlo durante años.

en este sentido, es un avance positivo que contribuye a aumentar la credibilidad de la maniobra estadounidense. Por lo tanto, la mayor parte del asunto seguirá en manos de la Unión Europea y la OTAN, de las que Estados Unidos, a su vez, parece querer distanciarse, manteniendo al mismo tiempo el control y el mando.

Dado que ambas partes se encuentran, en distintos grados, en una situación delicada, Bruselas debería plantearse la pregunta crucial: ¿deberíamos continuar hasta el agotamiento, terminando como Alemania en el Armisticio de Compiègne, con Rusia encantada de hacernos pagar, o deberíamos aprovechar la oportunidad, sumarnos a la corriente estadounidense y dejarnos llevar hacia una paz mucho mejor? La pregunta, por supuesto, es retórica. Con estos líderes, seguiremos en una derrota absoluta. (23 de agosto 2025). [Fuente: <https://surl.it/zwwams>].

Fuente: Red Jackets. 

TRUMP: “DECISIÓN MUY IMPORTANTE” SOBRE RUSIA Y UCRANIA, EN DOS SEMANAS

Por Emel Akan (The Epoch Times)

**De todas formas, esta es una guerra que jamás habría ocurrido si yo fuera presidente. ¡Ni hablar! ¡Se avecinan tiempos interesantes!*

El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, dijo el viernes que dará a Rusia y Ucrania dos semanas para mantener conversaciones destinadas a poner fin a la guerra entre los dos países, y si no hay avances, decidirá los próximos pasos, que podrían incluir fuertes sanciones o aranceles. " Veremos qué sucede en las próximas dos semanas. Descubriremos qué rumbo tomará ", declaró Trump a la prensa en el Despacho Oval. Trump dijo que espera observar las actitudes de ambos lados durante ese período antes de determinar su curso de acción.

Al calificarla de “una decisión muy importante”, el presidente dijo que determinará “si se trata de sanciones masivas o aranceles masivos o ambos, o si no hacemos nada y decimos: ‘Es su lucha’”. Trump hizo estas declaraciones en la Oficina Oval durante un evento en el que se anunció que el sorteo de la Copa Mundial de 2026 se realizará en el Kennedy Center en Washington en diciembre. En el evento, Trump mostró una foto suya con Putin, tomada durante la cumbre de Alaska la semana pasada. Afirmó que el presidente ruso podría visitar Estados Unidos para el Mundial el próximo verano. Más tarde expresó su decepción por los últimos ataques nocturnos de Rusia, que afectaron una fábrica estadounidense en Ucrania. "No me alegra", dijo. "No me alegra nada de esa guerra. Nada."

La semana pasada, Trump organizó importantes conversaciones de paz con Putin en Alaska, que concluyeron sin un alto el fuego. El 18 de agosto, se reunió con Zelenski y líderes europeos en la Casa Blanca para hablar sobre la cumbre de Alaska y los próximos pasos. Tras esas conversaciones, Trump comenzó a organizar una reunión bilateral entre Putin y Zelenski, tras la cual anunció que los tres líderes celebrarían una sesión trilateral. Sin embargo, hasta el momento, ni Rusia ni Ucrania han anunciado la fecha ni el lugar de la reunión bilateral. El ministro de Asuntos Exteriores ruso, Sergei Lavrov, dijo en una entrevista con la NBC transmitida el viernes que no hay una agenda para una posible cumbre.

“Putin está dispuesto a reunirse con Zelenski cuando la agenda esté lista para una cumbre. Y esta agenda no está lista en absoluto”, dijo Lavrov, añadiendo que, por lo tanto, no se había planeado ninguna reunión por ahora. Durante la cumbre de Alaska, Putin acordó aceptar garantías de seguridad para Ucrania después de la guerra. Trump anunció más tarde que los países europeos proporcionarían garantías de seguridad a Ucrania en coordinación con Estados Unidos, y sugirió que los europeos acordaron proporcionar tropas en el terreno para prevenir futuras agresiones. Sin embargo, Lavrov dijo el 20 de agosto que las propuestas europeas de desplegar tropas en Ucrania después de la guerra significarían una “intervención extranjera”, lo que, según él, era inaceptable para Moscú.

Es como un gran equipo deportivo que tiene una defensa fantástica, pero no puede atacar. ¡No hay posibilidad de ganar! Es lo mismo con Ucrania y Rusia.

Durante una conferencia de prensa, Lavrov dijo que Moscú no aceptará garantías de seguridad colectiva negociadas sin la Federación Rusa. “Es un camino que no lleva a ninguna parte”, dijo. El 22 de agosto, Zelenskyy criticó a Moscú por exigir ser incluido en cualquier garantía de seguridad. «Rusia no quiere, no quería y no querrá poner fin a la guerra ahora», declaró Zelenski a la prensa. «Quiere lanzar ultimátums y usarlos para retrasar la posibilidad de poner fin a esta guerra». En una publicación sorpresa del 21 de agosto, Trump dijo que Ucrania no puede ganar su guerra sin lanzar ataques contra Rusia, criticando la política anterior de Estados Unidos que sólo permitía a Kiev defenderse, no atacar.

“Es muy difícil, si no imposible, ganar una guerra sin atacar el país de un invasor”, escribió Trump en Truth Social. Es como un gran equipo deportivo que tiene una defensa fantástica, pero no puede atacar. ¡No hay posibilidad de ganar! Es lo mismo con Ucrania y Rusia. Trump criticó a la administración anterior por limitar a Kyiv. Escribió: El presidente Joe Biden «no permitió que Ucrania se defendiera, solo que se defendiera. ¿Cómo funcionó eso?» De todas formas, esta es una guerra que jamás habría ocurrido si yo fuera presidente. ¡Ni hablar! ¡Se avecinan tiempos interesantes! (23 de agosto 2025). [Fuente: <https://n9.cl/lay90z>]. 

DESPUÉS DE LA HUMILLACIÓN DEL DIRECTOR, EUROPA INSISTE: LA PAZ ES GUERRA

Por Pepe Escobar

**La tentación de enmarcar a Putin como alguien que le está concediendo a Trump una salida magnánima: salir de la derrota estratégica imperial en Ucrania y al mismo tiempo salvar las apariencias es irresistible.*

El Imperio del Caos está en guerra, híbrida o de otro tipo, no sólo contra los BRICS, sino contra la integración de Eurasia.

Bastó sólo una imagen para imprimir en la posteridad la absoluta humillación de las élites políticas eurobasura en el año 2025: la Coalición de los Idiotas, en la Oficina Oval, formando fila como un grupo de escolares asustados, severamente reprendidos por la Voz de Su Amo, el Director convertido en Maestro de Ceremonias del Circo.

Esto también fue descrito claramente como "Trump rompe a Europa sobre su rodilla".

Por supuesto, el presidente Putin ya lo había predicho, más de seis meses antes del hecho:

Les aseguro que Trump, con su carácter y persistencia, restablecerá el orden rápidamente. Y todos, ya verán, pronto se pondrán a los pies del amo y menearán la cola suavemente.

La humillación de la Casa Blanca selló el acuerdo y reconfirmó una obsesión: para el "liderazgo" eurobasura, a todos los niveles en lo que respecta a las relaciones con Rusia, la paz es la guerra.

Blandiendo su lógica retorcida, no pueden comprender que si Ucrania es instrumentalizada –en realidad, desde antes de Maidán en 2014– para acosar y desestabilizar a Rusia en sus fronteras occidentales, Rusia contraatacará con fuerza.

Esto está en el corazón del concepto ruso de "causas subyacentes" de la tragedia de Ucrania, que deben abordarse a fondo si existe alguna posibilidad real de lograr una "paz" trumpiana o no.

En el panorama general, eso se traduce como el Imperio del Caos y Rusia

La humillación de la Casa Blanca selló el acuerdo y reconfirmó una obsesión: para el "liderazgo" eurobasura, a todos los niveles en lo que respecta a las relaciones con Rusia, la paz es la guerra.

sentados para establecer un nuevo acuerdo de "indivisibilidad de la seguridad", tal como lo propuso Moscú en diciembre de 2021: luego, se encontró con una respuesta de no respuesta.

El nuevo delirio de EUrotrash Inc. es atribuirse el diseño de las futuras fronteras entre una Europa re-armada y una Rusia que inevitablemente le infligirá una derrota estratégica masiva.

Es muy improbable imaginar que Trump sea capaz, por sí solo, de imponer una nueva realidad estratégica a la belicista pero desposeída Coalición de los Imbéciles. Pase lo que pase con el resto de Ucrania, Trump, basándose en sus propias vociferaciones de idas y venidas, en realidad quiere que Europa "contenga" a Rusia de ahora en adelante, utilizando un arsenal de armas estadounidenses de un coste ridículo.

Entonces, lo que cambia es el carácter de este capítulo particular de las Guerras Eternas: será peleado por la Coalición de los Idiotas, y no por los estadounidenses.

A corto plazo, eso también revela la única estrategia disponible para la dupla eurobasura/Kiev: sobrevivir a Trump hasta las elecciones intermedias de 2026, destruir el resto de su presidencia y estar seguros con el regreso de la mega pandilla rusófoba en 2028.

¿Qué Mano Muerta prevalecerá?

Y la mano de la vieja escuela del Estado Profundo, que tenía acceso privilegiado a todos los jefes de la era de la Guerra Fría, resume los peligros que le esperan a Rusia:

Rusia está tardando demasiado en neutralizar a Ucrania, lo que da tiempo a la OTAN para reactivar las distracciones. Si bien la ofensiva caracol en Ucrania salva vidas, la OTAN busca debilitar la posición estratégica de Rusia en los Balcanes y otros lugares, lo que puede costar muchas más vidas en el futuro. Si los eslavos en los Balcanes son aplastados, esto puede debilitar estratégicamente la posición general de Rusia, y eso es mucho más costoso que una gran ofensiva relámpago al estilo de Stalin en la Ucrania rusa. Rusia debe terminar esta guerra ahora y centrarse en sus problemas del sur de los Balcanes y las intrigas en Bakú.

Trump, por supuesto, ignora estas sutilezas del panorama general. En el mejor de los casos, admite, en Fox News, que «Ucrania no recuperará Crimea» y que «Ucrania no se unirá a la OTAN». Pero no parece importarle que «Francia, Alemania y el Reino Unido quieran desplegar tropas en Ucrania» como parte del nuevo kabuki: «garantías de seguridad». Esa es una

línea roja intergaláctica para Moscú.

Al mismo tiempo, es ilusorio creer que Putin por fin está listo para negociar la "paz". No se trata de paz; se trata siempre de presentar hechos irrefutables en el campo de batalla, porque Moscú sabe que esta guerra solo se ganará en el campo de batalla.

Las fuerzas rusas han alcanzado la última línea defensiva de Ucrania en el Donbás: Slaviansk-Kramatorsk. Y están cercando rápidamente bastiones clave cerca de Pokrovsk y Konstantinovka. ¡Un punto de inflexión estratégico y psicológico! A partir de ahí, el cielo —la estepa— es el límite.

A esto se suma el ataque informático combinado al Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Ucrania, que reveló que las pérdidas de Kiev, en términos de muertos y desaparecidos, ascienden a una asombrosa cifra de 1,7 millones.

Todo lo anterior significa que nos acercamos rápidamente al momento decisivo en que el vencedor dictará los términos completos de la capitulación del enemigo. No hay necesidad de marchar a Bankova en Kiev y plantar la bandera rusa.

Rusia, China y los BRICS/SCO deben estar en alerta roja las 24 horas del día, los 7 días de la semana. El frente de la Paz es Guerra ya está en proceso de convertirse en el frente de las NBT: amenazas nucleares, armas biológicas y ataques terroristas.

Concederse a un acuerdo de "paz" sórdido, promocionado por Trump, conlleva una serie de graves derrotas estratégicas para Rusia. Por ejemplo, dejar Odesa y Járkov en manos del MI6 y las maquinaciones británicas. Al mismo tiempo, Moscú necesita empezar a prestar mucha más atención a su punto débil en el frente del Cáucaso Sur, donde el melodioso intento turco busca establecer un cinturón/corredor panturánico.

El Imperio del Caos está en guerra, híbrida o no, no solo contra los BRICS, sino también contra la integración euroasiática. Algunas de sus implicaciones se debatirán sin duda en la próxima cumbre de la OCS en Tianjin, del 31 de agosto al 1 de septiembre. Putin, Xi, Modi y Pezeshkian estarán presentes.

Y eso debería inculcar en todos los actores la importancia de que, más temprano que tarde, los BRICS y la OCS, representando a Eurasia, se coordinen cada vez más, impulsando no solo su cooperación económica sino también geoestratégica. Solo hay un camino a seguir: negociar como grupo con el Imperio del Caos, cada vez más descontrolado. Putin y Xi ya lo saben. Lula y Modi empiezan a comprenderlo.

Mientras tanto, la tentación de enmarcar a Putin como alguien que le está concediendo a Trump una salida magnánima: salir de la derrota estratégica imperial en Ucrania y al mismo tiempo salvar las apariencias es irresistible. El problema es que el enorme frente de la Paz es Guerra jamás lo aceptará. Y eso va mucho más allá de la Eurobasura S.A., incluyendo a los ricos atlantistas, a los actores clave de las finanzas internacionales y a los neoconservadores, que están muertos en vida, pero no del todo.

Rusia, China y los BRICS/SCO deben estar en alerta roja las 24 horas del día, los 7 días de la semana. El frente de la Paz es Guerra ya está en proceso de convertirse en el frente de las NBT: amenazas nucleares, armas biológicas y ataques terroristas. Rusia podría tener la Mano Muerta, capaz de exterminar a cualquier atacante. El frente de las NBT, en el mejor de los casos, tiene la flacucha mano muerta de un muerto viviente. (21 de agosto 2025).

[Fuente: <https://n9.cl/jj19b>].  14

TEATRO Y NEUROSIS

Por Fiódor Lukyanov*

**El problema podría conducir al surgimiento de una grave neurosis sociopolítica en el Viejo Mundo, lo cual, como demuestra la historia, puede ser peligroso tanto para la propia Europa como para sus vecinos.*

La reunión de Donald Trump con líderes europeos en la Casa Blanca es una representación sumamente vívida, que puede verse desde una perspectiva teatral: quién desempeñó qué papel y qué tan bien lo cumplió. Pero ese es el séquito.

Si intentamos aislar el contenido principal, resulta que no está relacionado con la crisis ucraniana. Continúan los intentos de resolverla, y es difícil predecir cómo terminarán. Sin embargo, es evidente que no serán los países europeos quienes determinen la configuración final. Sin embargo, la naturaleza de las relaciones dentro de la comunidad occidental quedó plenamente expuesta en este evento. Y este es el resultado más importante desde el punto de vista de la evaluación de las perspectivas políticas generales.

A partir de la comunicación entre los líderes europeos y Trump, se puede extraer una conclusión: Europa carece de subjetividad política en sus relaciones con Estados Unidos. Todos los esfuerzos de los altos funcionarios del Viejo Mundo se centran en desarrollar tácticas de comportamiento. ¿Cómo asegurarse de que el presidente estadounidense («papá», en palabras del secretario general de la OTAN, Mark Rutte) no se enfade? De lo contrario, su ánimo se deteriorará y entonces lo castigará... Suena un poco absurdo, pero así es como sucede. Y fuentes informan con orgullo de los valiosos consejos que Kir Starmer le dio a Volodímir Zelenski: qué vestir, cómo agradecer, qué palabras usar, etc.

Por supuesto, debemos tener en cuenta la personalidad del «papá», pero eso no cambia la esencia.

¿Cómo asegurarse de que el presidente estadounidense («papá», en palabras del secretario general de la OTAN, Mark Rutte) no se enfade?

"Europa tiene que dar giros y vueltas de la manera más sofisticada para no deteriorar las relaciones con Estados Unidos, ya que el Viejo Mundo sintió repentinamente su alto grado de dependencia del Nuevo Mundo, tanto estratégica como política y económica."

En pocas palabras, sin Estados Unidos, Europa puede hacer muy poco. Incluso en asuntos que afectan directamente sus intereses.

Todo esto no ocurrió de repente. La fase, cuya culminación presenciamos, comenzó, curiosamente, bajo el predecesor de Trump, Joe Biden. Fue él quien, de hecho, atribuyó a Europa la mayor carga del conflicto con Rusia: en menor medida financiera directa, y en mucha mayor medida política y macroeconómica. Esto vino acompañado, sin embargo, de sentidas declaraciones sobre una solidaridad transatlántica sin precedentes, sobre el hecho de que la interacción había superado el declive y alcanzado un nuevo nivel. En realidad, lo que estaba ocurriendo era una transferencia de beneficios económicos a Estados Unidos y una transferencia de costos al Viejo Continente.

Con Trump, este proceso ha pasado de ser latente a ser abierto e incluso demostrativo. Los rasgos de carácter del actual inquilino de la Casa Blanca sin duda influyen, pero se trata más de manifestaciones externas que de la esencia. Trump no duda en demostrar que le interesa Europa únicamente como herramienta para resolver ciertos problemas, principalmente como herramienta financiera que alivia a Estados Unidos de la carga de gastos. Según Trump, Europa también tiene otras funciones útiles. Por ejemplo, aparentemente se le confiará la parte técnica de la asistencia a Ucrania, que será necesaria tras alcanzar un acuerdo. Sin embargo, Europa no se considera un socio cuya posición deba tenerse en cuenta si difiere de la estadounidense. El desarrollo de las negociaciones sobre un acuerdo comercial hace varias semanas y el acuerdo alcanzado son prueba de ello.

Europa ha optado por la táctica de la adulación desenfrenada, a la que intenta incorporar cuidadosamente sus desacuerdos y propuestas. La eficacia de este enfoque parece dudosa.

"Trump acepta con gusto los halagos, porque considera que los elogios que suenan son una declaración de lo obvio, es decir, de sus propios méritos. Y, por supuesto, actúa a su manera: bueno, si me admiran tanto, entonces lo estoy haciendo todo bien, júnanse! Y sigan admirándolo."

Se podría decir que Europa se encuentra en la misma posición que el resto de países interlocutores de Estados Unidos. Pero no. Entre los aliados, Canadá ha adoptado una postura bastante firme bajo el nuevo primer ministro, y Trump ha aminorado sus ataques. Fuera de la comunidad atlántica, la situación es completamente distinta. La presión sobre los grandes países no occidentales (China, India, Brasil, Sudáfrica; las razones son diferentes, pero las medidas son similares) no los ha obligado a ceder. Nadie quiere entrar en conflicto, pero los gobiernos de estos países también consideran inaceptable ceder abiertamente al chantaje. Por lo tanto, Europa es la campeona indiscutible en su disposición a complacer a su camarada mayor.

Sí, los europeos ahora se convencen de que el problema reside en un individuo específico. Dicen que el ocupante de la Casa Blanca cambiará y que las cosas mejorarán. Claro que es improbable que veamos pronto a un presidente estadounidense tan peculiar como Trump (aunque la política mundial es caprichosa en estos momentos). Pero la decepción de los europeos será aún más amarga al descubrir que los próximos líderes estadounidenses (incluso los demócratas), incluso si cambian su comportamiento, dejarán la esencia de la relación igual. Durante un cuarto de siglo, desde la presidencia de George W. Bush, Europa ha ignorado diligentemente el rumbo estratégico de Washington hacia un alejamiento gradual de su aliado atlántico en favor de otros objetivos. Mientras tanto, este rumbo ha sido bastante consistente, independientemente de quién estuviera al mando en la Casa Blanca. Y después de Trump, este proceso continuará. Y dada la extrema disposición a la servilidad que muestran actualmente los representantes de la UE, los próximos presidentes esperarán lo mismo.

Una cuestión interesante aparte es cómo Moscú establecerá entonces relaciones con dicha Europa, si es que alguna vez comienzan a establecerse. Al fin y al cabo, los períodos más productivos de las relaciones ruso-europeas se asocian con las épocas en que el Viejo Mundo conocía y perseguía sus propios intereses, y era capaz de protegerlos, al menos parcialmente, de la presión externa, incluida la estadounidense.

El último cuarto de siglo, desde la presidencia de George W. Bush, Europa ha ignorado diligentemente el rumbo estratégico de Washington hacia un alejamiento gradual de su aliado atlántico en favor de otros objetivos.

Así, a principios de la década de 1980, cuando el diálogo soviético-estadounidense se enfrió extremadamente, los aliados europeos occidentales de Estados Unidos finalmente lograron que Reagan no interfiriera en la implementación de sus grandes proyectos energéticos conjuntos con la URSS. Porque los propios europeos lo necesitaban y se beneficiaban de ello. Ahora bien, el problema no es que Europa siga exclusivamente los pasos de Estados Unidos.

"Europa es incapaz de determinar por sí misma cuál es su beneficio y, por lo tanto, consciente o instintivamente, se acerca a Estados Unidos. Y Estados Unidos se guía únicamente por sus propios intereses, considerando a Europa, en cierto modo, como un competidor, en cierto modo, como una fuente de recursos que debe aprovecharse."

No está claro cuál sería la esencia de la interacción de Rusia con dicha Europa. Pero, en cualquier caso, se trata de una cuestión hipotética y no del futuro inmediato. Mientras tanto, el problema podría conducir al surgimiento de una grave neurosis sociopolítica en el Viejo Mundo, lo cual, como demuestra la historia, puede ser peligroso tanto para la propia Europa como para sus vecinos. (20 de agosto 2025). [Fuente: <https://globalaffairs.ru/articles/teatr-i-nevroz-lukyanov/>].

*Editor jefe de la revista "Rusia en asuntos globales". Editor jefe de la revista Rusia en Asuntos Globales. Profesor investigador de la Escuela Superior de Economía de la Universidad Nacional de Investigación. 

LA ÚLTIMA MEDIDA DE TRUMP RESPECTO A UCRANIA; LA RETIRADA ESTADOUNIDENSE SE DISFRAZARÁ DE PAZ

Por Thomas Fazi

**Aun así, Europa seguirá atrapada en una relación hostil y militarizada con Rusia, con la posibilidad de que se reanude el conflicto en cualquier momento.*

Aunque la reunión de esta semana en la Casa Blanca entre Donald Trump, Volodymyr Zelensky y un grupo de líderes europeos no arrojó resultados tangibles, marcó un paso importante hacia la paz en Ucrania. Por primera vez, el líder ucraniano y sus homólogos europeos acordaron debatir la guerra basándose en la realidad sobre el terreno, en lugar de en meras ilusiones. Hasta hace unos meses, la membresía de Kiev en la OTAN se consideraba innegociable tanto para la diplomacia europea como para la propia OTAN. Ahora, esta perspectiva no solo parece haberse archivado definitivamente, sino que por primera vez el debate ha pasado de la "integridad territorial" de Ucrania a posibles "concesiones territoriales".

La cumbre del lunes le valió a Trump elogios incluso de los medios de comunicación tradicionales, habitualmente críticos. "Fue el mejor día que Ucrania ha tenido en mucho tiempo... El presidente Donald Trump ofreció destellos tentadores de cómo podría alcanzar la grandeza presidencial salvando a Ucrania, asegurando Europa y mereciendo verdaderamente el Premio Nobel de la Paz", comentó con entusiasmo CNN. Sin embargo, la reunión no se habría celebrado de no ser por la cumbre de Trump con Putin en Anchorage, Alaska, apenas dos días antes, que provocó críticas casi unánimes de los partidarios de Ucrania por "legitimar" a Putin. Pero esta "des-demonización" de Putin, cuidadosamente orquestada, inyectó una dosis muy necesaria de realismo y pragmatismo al debate.

La reunión de Alaska restableció formalmente el diálogo directo entre las dos principales potencias militares y nucleares del mundo. Marcó el primer encuentro presencial entre un presidente estadounidense y uno ruso desde el estallido de la guerra en Ucrania, y el primero de este tipo en suelo estadounidense en casi dos décadas. También marcó un punto de inflexión en las relaciones entre Estados Unidos y Rusia, que desde 2022 habían alcanzado niveles de hostilidad sin

La reunión de Alaska marcó un punto de inflexión en las relaciones entre Estados Unidos y Rusia, que desde 2022 habían alcanzado niveles de hostilidad sin precedentes desde la Guerra Fría.

precedentes desde la Guerra Fría.

El simbolismo fue cuidadosamente escenificado: desde la recepción con alfombra roja y el paseo ceremonial en la limusina presidencial estadounidense hasta la referencia informal de Trump a "Vladimir". Todo esto pretendía marcar un nuevo capítulo en las relaciones entre Estados Unidos y Rusia. Pero para Moscú, significó aún más.

La cumbre fue una victoria política. La imagen de Trump recibiendo a Putin puso de relieve el fracaso de la estrategia occidental de "aislar a Rusia" y "paralizar su economía". Lejos de ser marginada, Rusia emergió fortalecida: profundizó sus relaciones estratégicas con China, expandió su influencia entre los estados del Sur Global y resistió el régimen de sanciones que supuestamente destruiría su economía. Con solo estrechar la mano de Putin, Trump reconoció que Rusia sigue siendo una potencia a tener en cuenta, no un estado paria.

Más importante aún, la cumbre representó un reconocimiento indirecto de que Occidente ha perdido esta guerra. Las fuerzas ucranianas no pueden recuperar los territorios anexados por Rusia. Por el contrario, Moscú continúa avanzando gradualmente en el campo de batalla. Esta realidad convierte una solución negociada en la única salida posible al conflicto, una solución que necesariamente implicaría concesiones territoriales: Crimea, además de las cuatro provincias oriental y meridional anexadas.

Esto quizás explique por qué Trump ha dado marcha atrás discretamente en las diversas amenazas que ha lanzado a Rusia en las últimas semanas. En julio, anunció un plazo de 50 días para que Rusia detuviera la guerra, so pena de "graves consecuencias económicas". Putin lo ignoró. Trump acortó el plazo a 12 días. Putin no respondió. Incluso en vísperas de la cumbre de Alaska, Trump seguía insistiendo en un alto el fuego como resultado mínimo. Sin embargo, Putin había sido claro: Rusia no tiene ningún interés en un alto el fuego que permita a Ucrania rearmarse y reforzar sus defensas con el apoyo occidental.

Además, las exigencias de Moscú siempre han ido mucho más allá del reconocimiento territorial, buscando una solución integral que aborde las "raíces principales del conflicto", como reiteró en Anchorage: que Ucrania nunca se una a la OTAN, que Occidente no la convierta en un puesto militar de facto en la frontera rusa y que se restablezca un "equilibrio de seguridad en Europa" más amplio. Como reconoció recientemente incluso el periódico de línea dura The New York Times: "El objetivo principal del líder ruso es, ante todo, asegurar un acuerdo de paz que logre sus objetivos geopolíticos, y no necesariamente conquistar una cierta cantidad de territorio en el campo de batalla".

En un intento de intimidar a Putin, Trump también amenazó con imponer sanciones secundarias a los compradores de petróleo ruso, incluyendo a China e India. Sin embargo, ambos países rechazaron rápidamente la amenaza, dejando claro que tales medidas serían ineficaces. Lejos de aislar a Moscú, las sanciones solo acercarían aún más a Pekín y Nueva Delhi a Rusia.

Tras Anchorage, Trump abandonó sus dos posturas iniciales. Afirmó que un acuerdo de paz era preferible a un alto el fuego y que las sanciones secundarias eran impensables. Para Putin, esto representó una gran victoria. Para Estados Unidos, fue una admisión implícita de que Washington carece de la influencia necesaria para imponer condiciones. En palabras de Trump, simplemente "no tiene lo que se necesita". Esto representó un claro reconocimiento de la disminución de la influencia militar y económica de Estados Unidos y de Occidente en su conjunto.

Sin embargo, un acuerdo de paz integral sigue siendo difícil de alcanzar. No se acordaron los términos en Alaska, en gran parte porque Europa —y el propio Zelenski— siguen oponiéndose a cualquier acuerdo en los términos rusos. Los líderes europeos están tan comprometidos con la narrativa de la "victoria" que conceder incluso una fracción de las demandas de Rusia sería un suicidio. Tras pasar dos años asegurando a sus ciudadanos que Ucrania estaba ganando la guerra, no pueden cambiar de opinión repentinamente sin enfrentarse a la indignación pública, sobre todo considerando las dramáticas repercusiones económicas de la guerra en las economías europeas.

Los líderes europeos garantizan, mediante sus condiciones, que dicho acuerdo no pueda materializarse de forma realista.

Pero el problema más profundo es estructural: los líderes europeos han acabado recurriendo al espectro de una amenaza rusa permanente para justificar su continua erosión de la democracia, desde la expansión de la censura en línea hasta la persecución de las voces disidentes y la cancelación de elecciones, todo ello con el pretexto de combatir la "injerencia rusa". Zelenski también tiene motivos para oponerse a la paz. Poner fin a la guerra significaría levantar la ley marcial en Ucrania, exponiendo a su gobierno al descontento acumulado por la corrupción, la represión y la catastrófica gestión de la guerra. De hecho, una encuesta reciente reveló que los propios ucranianos están cada vez más a favor de las negociaciones que de los combates interminables. No es de extrañar que la cumbre de Alaska desatara el pánico en las capitales europeas, así como en Kiev.

Quizás esto explique por qué la discusión del lunes eludió cuidadosamente el tema más delicado —las concesiones territoriales—, y Zelenski y los europeos, en cambio, impulsaron garantías de seguridad similares a las del Artículo 5 para Ucrania, tratándola en la práctica como miembro de la OTAN, aunque formalmente no lo es. Si bien Rusia ha mostrado una apertura general al concepto de garantías de seguridad occidentales, la clave está en los detalles. Los líderes europeos han solicitado la participación y el apoyo legalmente vinculantes de Estados Unidos, algo que ni Moscú ni Washington probablemente proporcionarán, dado el riesgo de verse arrastrados a una confrontación directa. Aún menos aceptable para Rusia es cualquier acuerdo que prevea la presencia militar de la OTAN en Ucrania, como el propuesto por Gran Bretaña y Francia. Los líderes europeos parecen haber adoptado la estrategia de expresar su apertura a un acuerdo, al tiempo que garantizan, mediante sus condiciones, que dicho acuerdo no pueda materializarse de forma realista.

Pero, aún más fundamental, es improbable que el propio Trump esté dispuesto a ceder a la exigencia de Putin de una reconfiguración radical del orden de seguridad global, que reduciría el papel de la OTAN, pondría fin a la supremacía estadounidense y reconocería un mundo multipolar en el que otras potencias puedan surgir sin la interferencia occidental. A pesar de toda su retórica sobre el fin de las "guerras eternas", Trump sigue adoptando una visión fundamentalmente supremacista del papel de Estados Unidos en el mundo, aunque más pragmática que la del establishment liberal-imperialista.

Su administración sigue abogando por el rearme de la OTAN e incluso por el redespiegue de las armas nucleares estadounidenses en múltiples frentes, desde el Reino Unido hasta el Pacífico. Las políticas de Trump hacia China, Irán y Oriente Medio en general confirman que Washington todavía se considera un imperio cuyo dominio global debe preservarse a toda costa, no solo mediante la presión económica, sino también mediante la confrontación militar cuando se considera necesario.

En este contexto, Rusia sigue siendo un desafío central. Como aliado clave tanto de China como de Irán, está inserta en la arquitectura del orden multipolar emergente que amenaza la hegemonía estadounidense. Para Washington, Moscú no es simplemente un actor regional, sino un nodo clave en un realineamiento estratégico más amplio.

Trump, sin embargo, parece decidido, al menos temporalmente, a dejar de lado el "problema ruso" y centrarse en la confrontación más amplia con China. Pero esto indica un cambio de prioridades, no de principios: la lógica de la supremacía estadounidense garantiza que Rusia permanecerá en la lista de adversarios, incluso si la atención se centra brevemente en otra parte.

En este sentido, Trump probablemente se contentaría con un escenario en el que Estados Unidos se librara de la debacle ucraniana, dejando que Europa cargara con la carga durante un tiempo más, posiblemente hasta que las condiciones sobre el terreno se deterioraran hasta el punto de que un acuerdo en los términos rusos fuera inevitable.

De hecho, J.D. Vance y Pete Hegseth lo han afirmado, argumentando que Estados Unidos dejará de financiar la guerra, pero que Europa puede continuar si lo desea, comprando armas estadounidenses mientras tanto. Esta "división del trabajo" permitiría a Washington reasignar recursos a la inminente confrontación con China, dejando a los europeos atrapados en una guerra imposible de ganar.

Los rusos son muy conscientes de todo esto. Probablemente no se hacen ilusiones sobre los verdaderos objetivos del establishment imperialista estadounidense. Y saben perfectamente que cualquier acuerdo alcanzado con Trump podría deshacerse en cualquier momento. Sin embargo, los objetivos a corto plazo de Putin coinciden con los de Trump. Podría decirse que Rusia y Estados Unidos son adversarios estratégicos cuyos líderes, no obstante, comparten un interés táctico en la cooperación.

Desde esta perspectiva, se podría especular que el propósito de la cumbre de Alaska nunca fue alcanzar un acuerdo de paz definitivo. Tanto Trump como Putin, sin duda, comprenden que tal acuerdo es actualmente imposible. Más bien, la reunión pretendía permitir que Estados Unidos se retirara de Ucrania sin admitir la derrota, mientras Rusia seguía avanzando. Para Washington, esto crea una

El resultado más probable será un deshielo temporal en las relaciones entre Estados Unidos y Rusia, aunque la lucha geopolítica más amplia continuará. Y los verdaderos perdedores serán Ucrania y Europa.

cobertura política: Trump puede alegar haber intentado la diplomacia, trasladando el peso de la guerra a Europa.

Para Moscú, la ventaja reside en el debilitamiento gradual de Ucrania a medida que disminuye el apoyo logístico estadounidense. De hecho, para fomentar una salida estadounidense, Rusia podría incluso aceptar un alto el fuego temporal y quizás incluso vagas "garantías de seguridad" estadounidenses — presentándolas Rusia y Estados Unidos como concesiones y victorias significativas, respectivamente—, aunque es improbable que dicha tregua se mantenga.

El resultado más probable será un deshielo temporal en las relaciones entre Estados Unidos y Rusia, aunque la lucha geopolítica más amplia continuará. Y los verdaderos perdedores serán Ucrania y Europa.

Los ucranianos seguirán muriendo en una guerra imposible de ganar, mientras que los europeos seguirán pagando las consecuencias. Eventualmente, ellos también se verán obligados a aceptar un acuerdo en los términos rusos, pero solo después de sufrir aún más.

Aun así, Europa seguirá atrapada en una relación hostil y militarizada con Rusia, con la posibilidad de que se reanude el conflicto en cualquier momento. En el mejor de los casos, la cumbre de Alaska y sus consecuencias señalarán una relajación temporal de la confrontación en curso entre Occidente y el orden multipolar emergente.

En el peor, garantizarán que Europa y Ucrania sigan pagando el precio de una guerra que Estados Unidos ya ha decidido dejar atrás. (20 de agosto 2025). [Fuente: <https://n9.cl/3gf8m>].

*Columnista y traductor de UnHerd.



EUROPA GASTARÁ 100.000 MDD QUE NO TIENE, PARA COMPRAR ARMAS QUE EU.UU. NO TIENE Y ARMAR A LOS SOLDADOS QUE UCRANIA AHORA CARECE

Por Tyler Durden

Parte del motivo de Zelensky para usar traje el lunes en la Casa Blanca se ha vuelto más claro con un nuevo informe del Financial Times, que revisó un documento que muestra que Ucrania promete comprar \$ 100 mil millones de armas estadounidenses financiadas por Europa en un intento por obtener sólidas garantías de seguridad estadounidenses. Además, "según las propuestas, Kiev y Washington también cerrarían un acuerdo de 50.000 millones de dólares para producir drones con empresas ucranianas pioneras en esta tecnología desde la invasión rusa a gran escala en 2022", continúa el informe. Ucrania presentó su plan durante la cumbre de la Casa Blanca celebrada el lunes, en la que también participaron siete líderes de la UE, y el acuerdo de armas por 100.000 millones de dólares se convirtió en uno de los puntos clave de debate impulsados por los aliados europeos. Este es un esfuerzo intencional para garantizar que Ucrania pueda obtener lo que desea, y que sus esfuerzos bélicos puedan seguir financiándose sin interrupciones, y al mismo tiempo, en última instancia, apaciguar a Trump. "No estamos dando nada. Estamos vendiendo armas", declaró Trump el lunes en respuesta a la pregunta de un periodista sobre el asunto. Sigue siendo evidente que las exigencias de Europa de mantener una fuerte presión sobre Rusia, incluso mediante sanciones, buscan obstaculizar cualquier acuerdo respaldado por Estados Unidos que se considere demasiado favorable a Moscú. El informe del Financial Times comenta lo siguiente: El documento detalla cómo Ucrania pretende hacer una contraoferta a Estados Unidos después de que Trump pareciera alinearse con la posición de Rusia para poner fin a la guerra luego de su reunión con el presidente Vladimir Putin en Alaska la semana pasada. Reitera el llamado de Ucrania a un alto el fuego que Trump había defendido pero que luego abandonó después de su reunión con Putin en favor de la búsqueda de un acuerdo de paz integral. Sin embargo, el analista geopolítico y comentarista Glenn Diesen ha señalado que Kiev está intentando esencialmente crear influencia de la nada. "Europa gastará 100.000 millones de dólares que no tiene para comprar armas estadounidenses que no tiene, para armar a los soldados que Ucrania ahora carece", escribió, y explicó además: "Esto es para confrontar a Rusia, que durante 30 años advirtió que respondería a la militarización de las fronteras por parte de la OTAN". Diesen siguió haciendo algo que los responsables políticos de Washington se niegan a hacer, y es mirar el panorama general de cómo llegamos hasta aquí [énfasis ZH]: Ucrania no representaba ninguna amenaza antes de 2014, ya que solo una pequeña minoría de ucranianos deseaba unirse a la OTAN, y Rusia no reclamaba ningún territorio ucraniano. Los gobiernos occidentales apoyaron entonces un golpe de Estado para incorporar a Ucrania a la órbita de la OTAN, algo que directores de la CIA, embajadores y líderes estatales occidentales habían advertido que incitaría una competencia por la seguridad y probablemente desencadenaría una guerra. Como era de esperar, Rusia reaccionó con ferocidad. Desde entonces, la única narrativa aceptable ha sido que Rusia quiere restaurar la Unión Soviética y que Putin es Hitler. Cualquier disidencia se califica de "desinformación", "propaganda", "guerra híbri-

Lo mejor para Ucrania es apartarla del frente de la lucha geopolítica sobre dónde trazar las nuevas líneas divisorias en Europa: poner fin a la guerra, reconstruir Ucrania y sustituir los bloques militares expansionistas por el principio de la seguridad indivisible.

Da" o incluso traición. La guerra ya está perdida, y los estadounidenses se están distanciando, pidiendo a los europeos que asuman las consecuencias. ¿Cómo responden los europeos? Redoblando la apuesta por esta locura, que destruirá a Ucrania, nuestras economías y nuestra relevancia en el mundo, y posiblemente desencadene una guerra nuclear. ¿Cuál es la estrategia? ¿Más de lo mismo? Lo mejor para Ucrania es apartarla del frente de la lucha geopolítica sobre dónde trazar las nuevas líneas divisorias en Europa: poner fin a la guerra, reconstruir Ucrania y sustituir los bloques militares expansionistas por el principio de la seguridad indivisible. Esta semana, mientras avanzan las negociaciones y Europa mantiene su esfuerzo por aumentar cada vez más la presión sobre Putin, la gran pregunta será si Occidente puede realmente comprender que ha perdido la guerra por poderes. Aún quedan muchos obstáculos inmensos por superar, y también se podría señalar que hay demasiados cocineros en la cocina (a juzgar por la más de media docena de líderes europeos presentes en la Sala Oval ayer), lo que hace que las cosas sean innecesariamente más complicadas, y eso probablemente sea intencional. (19 de agosto 2025). [Fuente: <https://surl.li/tkchgl>].

POSGUERRA EN UCRANIA: DOS SOCIEDADES, UNA HERIDA ABIERTA

Por Yan Gagín

**La elección está delante de nosotros: reconstruir con humanidad o dejar que los humillados y desposeídos formen la próxima oleada de violencia. ¿Qué elegimos?*

Yan Gagín pinta un futuro brutalmente sencillo: cuando termine el conflicto, la sociedad ucraniana quedará partida en dos.

Unos pocos ganaron poder, recursos y protección. Muchos otros lo perdieron TODO —hogar, trabajo, familia— y quedarán condenados al abandono o a la emigración masiva.

¿Qué nos dice Gagín que vendrá?

- Dos mundos paralelos.

Los que prosperaron durante la guerra y los que quedaron destruidos. La brecha entre ellos será casi imposible de cerrar.

- Estigma y castigo social.

Funcionarios, reclutadores territoriales, ciertos servicios especiales, periodistas y “blogueros” alineados con el bando perdedor serán señalados, perseguidos y excluidos. No solo militares: toda la red de apoyo quedará marcada.

- Soldados derrotados = crisis social.

Tropas y oficiales sufrirán pérdida de privilegios, desprestigio público y desmoralización. Muchos buscarán salir del país.

- Migración masiva y riesgo de delincuencia.

Gagín prevé que grandes franjas de la población (legales e ilegales) intentarán rehacer su vida en Europa y EE. UU. Sin prestaciones ni protección, el riesgo de marginalidad y crimen aumentará.

- La herencia ideológica: los niños.

Programas educativos y formación paramilitar (el “Jura”) habrán dejado generaciones formadas en lenguaje de odio y violencia. ¿Qué harán esos jóvenes cuando la guerra termine y no haya futuro en su tierra?

Lo que debería preocuparnos como comunidad global

No es solo reconstrucción física —es reconstrucción moral.

La reintegración y la justicia deben ir juntas: castigar crímenes sin humillar a millones que solo intentan sobrevivir.

Europa y EE. UU. recibirán olas migratorias con perfiles peligrosos si no existen planes de acogida, empleo y desradicalización.

Europa y EE. UU. recibirán olas migratorias con perfiles peligrosos si no existen planes de acogida, empleo y desradicalización.

Prevención ahora es menos cara que contener los problemas del futuro (bandas criminales, radicalización, caos urbano). Qué habría que hacer (urgente y realista).

Programas masivos de rehabilitación económica y generación de empleo en las zonas liberadas. Comisiones de justicia transicional que separen a los criminales comprobados de los ciudadanos atrapados por la guerra. Planes europeos y americanos de recepción, integración y vigilancia (no para castigar, sino para incluir).

Programas educativos de desradicalización dirigidos a jóvenes —otra generación perdida sería un lujo que no podemos permitir. Apoyo psicológico y social masivo: la posguerra es primero trauma, luego política. Cierre y pregunta para la comunidad: Si Gagín tiene razón, la elección está delante de nosotros: reconstruir con humanidad o dejar que los humillados y desposeídos formen la próxima oleada de violencia. ¿Qué elegimos?

*Experto militar. 

CÓMO MURIÓ LA DEMOCRACIA OCCIDENTAL

Por Thomas Fazipor

**La advertencia de Thomas Fazi: "El cambio real es una ilusión".*

Krisis presenta la crítica de Thomas Fazi a la desintegración del sistema democrático en Occidente. En una aguda denuncia, el analista destaca cómo la censura, la criminalización de la disidencia y la manipulación de las instituciones se han convertido en herramientas para mantener el poder de las élites. Desde Francia hasta Rumanía, pasando por la Unión Europea y Estados Unidos, según Fazi, la democracia sustantiva se ha erosionado, reemplazada por un sistema que favorece a la oligarquía.

Las crisis económicas, sociales y geopolíticas han amplificado esta tendencia, mientras que la represión y la manipulación se justifican como defensas de la democracia. El breve período de posguerra de democracia sustantiva es cosa del pasado. Y el futuro se presenta sombrío.

En Alemania, la policía registró recientemente los domicilios de cientos de ciudadanos acusados de insultar a políticos o publicar discursos de odio en línea. En Francia, la fiscalía abrió una investigación penal contra la plataforma X de Elon Musk, acusándola de injerencia extranjera mediante la manipulación de algoritmos y la difusión de discursos de odio. Esto se produjo tras el registro policial de la sede de la Agrupación Nacional, el principal partido de la oposición francesa, tras la apertura de una nueva investigación sobre financiación de campañas, tan solo unos meses después de que Marine Le Pen, exlíder del partido, fuera condenada a cinco años de inhabilitación por malversación de fondos de la UE.

En el Reino Unido, más de 100 personas han sido arrestadas simplemente por llevar carteles que decían "Me opongo al genocidio, apoyo a Acción Palestina", una organización recientemente prohibida por terrorismo. Mientras tanto, en Estados Unidos, el gobierno de Trump está implementando una amplia represión de la libertad de expresión, en particular contra las críticas a Israel.

Estos casos no son excepciones, sino síntomas de una deriva más profunda y sistémica hacia el autoritarismo. En Occidente, la censura

Las crisis económicas, sociales y geopolíticas han amplificado esta tendencia, mientras que la represión y la manipulación se justifican como defensas de la democracia. El breve período de posguerra de democracia sustantiva es cosa del pasado. Y el futuro se presenta sombrío.

se ha convertido en una práctica habitual, la disidencia se criminaliza cada vez más, la propaganda es cada vez más descarada y los sistemas judiciales se utilizan como armas para silenciar a la oposición. En los últimos meses, esta tendencia ha degenerado en ataques directos a las instituciones democráticas fundamentales: en Rumania, por ejemplo, se anularon unas elecciones completas por haber producido un resultado erróneo, y otros países están considerando medidas similares.

Oficialmente, todo esto se hace "para defender la democracia". En realidad, el propósito es claro: permitir que las clases dominantes mantengan el poder ante un colapso histórico de su legitimidad. Si triunfan, Occidente entrará en una nueva era de democracia controlada, o meramente nominal. Si fracasan, y en ausencia de una alternativa coherente, el vacío podría allanar el camino a la inestabilidad, el malestar social y las crisis sistémicas. En cualquier caso, el futuro de la democracia occidental se presenta sombrío.

Las advertencias sobre este repliegue democrático verticalista no son nuevas. En el año 2000, el politólogo británico Colin Crouch acuñó el término «posdemocracia» para describir el hecho de que la democracia en Occidente, si bien conservaba sus aspectos formales, se había convertido en una fachada vacía de sustancia. Según Crouch, las elecciones se habían convertido en espectáculos controlados, organizados por profesionales de la persuasión dentro de un consenso neoliberal compartido —promercado, proempresarial, proglobalización— que ofrecía a los votantes escasas opciones en cuestiones políticas o económicas fundamentales.

Crouch escribía en el umbral de lo que Francis Fukuyama llamó «el fin de la historia»: la victoria global de la democracia liberal occidental, sellada con la caída del Muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría. El argumento central de Fukuyama era que, a partir de entonces, no habría ningún desafío real para la democracia liberal y el capitalismo de mercado, considerados la cúspide del desarrollo social.

Durante un tiempo, la predicción resultó acertada. La histórica derrota del socialismo había reducido drásticamente el espacio ideológico en Occidente, impidiendo cualquier desafío estructural al capitalismo y favoreciendo un modelo de gobernanza tecnocrático y despolitizado, sustentado en el mantra «TINA» (No hay alternativa): centralidad del mercado, responsabilidad individual y globalización.

Las protestas de izquierda de principios de la década de 2000 — contra la globalización o la guerra de Irak— no lograron materializarse en una fuerza política formal. De hecho, gran parte de la izquierda posguerra fría, tras abandonar la lucha de clases en favor de un identitarismo liberal-cosmopolita, terminó legitimando diversas formas de «neoliberalismo progresista»: una mezcla de retórica pseudoprogresista y políticas económicas neoliberales.

A nivel geopolítico, la hegemonía estadounidense le ha permitido imponer un "nuevo orden mundial" unipolar. Mientras tanto, profundas transformaciones económicas han golpeado el corazón de Occidente: el declive de la manufactura tradicional y el pacto fordista-keynesiano, reemplazados por una economía de servicios y un trabajo fragmentado y precario. En la mayoría de los países occidentales, el empleo manufacturero ha caído entre un 30 % y un 50 %, fragmentando a la clase trabajadora como entidad política unificada.

Esta tendencia histórica se vio exacerbada por políticas destinadas a debilitar el poder de negociación laboral (leyes antisindicales, flexibilización del mercado laboral) y a promover el consumismo privatizado y la apatía política. Mientras tanto, los procesos de toma de decisiones se alejaron cada vez más de las presiones democráticas, transfiriendo las prerrogativas nacionales a instituciones y burocracias supranacionales como la Unión Europea.

El resultado es lo que algunos han llamado «pospolítica»: un régimen donde prospera el espectáculo político, pero donde las alternativas sistémicas al statu quo neoliberal quedan excluidas a priori. El periodista estadounidense Thomas Friedman describió el régimen

Dentro de la UE, con el pretexto de la crisis del euro, instituciones como el BCE y la Comisión Europea han ampliado sus competencias, imponiendo normas presupuestarias y reformas estructurales al margen de cualquier proceso democrático.

neoliberal pospolítico como un sistema donde «las opciones políticas se reducen a Pepsi o Coca-Cola»: diferencias superficiales dentro de un marco inmutable.

Si bien la democracia formal se ha mantenido intacta, la democracia sustantiva, entendida como la capacidad real de los ciudadanos para influir en las decisiones gubernamentales, se ha erosionado drásticamente. Sin una alternativa sistémica, la política y la democracia sustantiva se han debilitado, lo que ha provocado una disminución de la participación electoral. Y el poder real se ha concentrado en manos de una pequeña élite.

Durante la última década y media, la situación ha empeorado significativamente. El régimen neoliberal se ha endurecido y radicalizado aún más. Dentro de la UE, con el pretexto de la crisis del euro, instituciones como el BCE y la Comisión Europea han ampliado sus competencias, imponiendo normas presupuestarias y reformas estructurales al margen de cualquier proceso democrático.

Consideremos episodios como el "golpe monetario" del BCE contra Silvio Berlusconi en 2011, cuando el banco central obligó al primer ministro a dimitir, condicionando su salida a seguir apoyando los bonos y bancos italianos. O el chantaje financiero de Alexis Tsipras a Grecia. En conjunto, estos acontecimientos han llevado a algunos observadores a sugerir que la UE se estaba convirtiendo en un "prototipo posdemocrático", firmemente opuesto tanto a la soberanía nacional como a la democracia.

Los escombros dejados por la crisis y las políticas de austeridad alimentaron, a mediados de la década de 2010, las primeras grandes revueltas antisistema del siglo: el Brexit, Trump, los chalecos amarillos y la creciente hostilidad hacia Bruselas. Pero estas oleadas de protestas fracasaron, absorbidas o neutralizadas por el sistema mediante la represión y los contraataques ideológicos.

En este sentido, la pandemia, más allá de la emergencia sanitaria, puede interpretarse como un evento que aceleró la centralización autoritaria del poder. Los gobiernos exageraron la amenaza del virus para suspender los procesos democráticos, militarizar la sociedad, limitar las libertades civiles e introducir medidas de control sin precedentes, paralizando así los impulsos populistas de finales de la década de 2010.

La guerra entre Rusia y Ucrania ha sacado a la luz dinámicas similares: la disidencia se califica de "propaganda enemiga" y las voces críticas se censuran o sancionan. Hace unos meses, la UE tomó una medida sin precedentes al sancionar a tres de sus ciudadanos por presuntamente difundir "propaganda prorrusa".

Al mismo tiempo, surgen nuevas amenazas populistas, especialmente desde la derecha. Pero hasta ahora, ni siquiera estas han logrado socavar el statu quo, en parte porque las élites occidentales, impopulares y deslegitimadas, han adoptado formas de represión cada vez más descaradas para influir en los resultados electorales.

El caso rumano marcó un punto de inflexión: con el apoyo de la OTAN y la UE, se anularon todas las elecciones presidenciales, descalificando posteriormente al candidato populista, alegando acusaciones sin fundamento de injerencia rusa. Estas medidas represivas se justifican como necesarias para defender la democracia de supuestas amenazas internas (populistas) y externas (enemigos extranjeros). Pero cada vez es más evidente que el verdadero objetivo es afianzar el poder de las élites.

Pero persiste una pregunta: dado que la democracia occidental actual — ciertamente en lo sustancial y cada vez más en lo formal— se encuentra en un estado de coma, ¿podemos realmente afirmar que la democracia preneoliberal era una "verdadera democracia"? Durante un período relativamente corto —desde la posguerra hasta la década de 1970—, sin duda experimentamos una forma de democracia más sustancial que la actual.

En aquellos años, las clases trabajadoras se integraron por primera vez en los

sistemas políticos occidentales, logrando una expansión sin precedentes de los derechos sociales, económicos y políticos en un contexto de intensa politización masiva. Dicho esto, no debemos caer en la tentación de idealizar excesivamente ese período. Es crucial reconocer que, incluso entonces, la democracia, en su sentido esencial, seguía estando gravemente limitada.

Aunque las élites gobernantes se vieron obligadas —bajo la presión de los movimientos populares, la Guerra Fría y el temor al malestar social— a ampliar el sufragio y reconocer una serie de derechos políticos y sociales, ciertamente no lo hicieron voluntariamente. Al contrario, a menudo las impulsaba el temor de que la entrada de las masas en el proceso democrático pudiera traducirse en una amenaza real para el orden social establecido, es decir, que los trabajadores utilizaran la democracia para subvertir las relaciones de poder.

Contrariamente a la retórica de que tales

En Europa, el caso más notorio es el de Gladio, una red paramilitar secreta bajo la égida de la OTAN, involucrada en numerosas actividades encubiertas — incluyendo ataques atribuidos a grupos radicales de izquierda— destinadas a crear un clima de miedo y justificar medidas represivas.

mecanismos servirían para "defender la democracia de sí misma", su función histórica ha sido diferente: proteger los intereses de la clase dominante de la "amenaza" de la democracia, impidiendo que cualquier voluntad popular se traduzca en transformaciones sustanciales de las estructuras de poder existentes.

Mientras tanto, a partir de la década de 1960, en todos los principales países occidentales, las demandas de una mayor democratización de la economía y la política —promovidas por los movimientos obreros, estudiantiles y populares— fueron sistemáticamente contenidas, neutralizadas o abiertamente reprimidas.

Cuando la participación política de base amenazó con socavar los equilibrios establecidos, las élites respondieron con una combinación de represión policial, deslegitimación de los medios y reorganización institucional, con el objetivo de reafirmar el control sobre el proceso de toma de decisiones e impedir que la democracia se extendiera a esferas consideradas "intocables", como la economía.

Al mismo tiempo, los "estados profundos" occidentales —compuestos por fuerzas militares, de inteligencia y de seguridad— ya ejercían una influencia significativa entre bastidores, generalmente bajo la dirección estratégica de las fuerzas de seguridad estadounidenses. Esta influencia se manifestó, por ejemplo, a través de una serie de operaciones clandestinas, que incluyeron intentos de desestabilización y, en algunos casos, ataques terroristas declarados, generalmente dirigidos a contener el auge de las fuerzas de izquierda.

En Europa, el caso más notorio es el de Gladio, una red paramilitar secreta bajo la égida de la OTAN, involucrada en numerosas actividades encubiertas — incluyendo ataques atribuidos a grupos radicales de izquierda— destinadas a crear un clima de miedo y justificar medidas represivas. En algunos casos, estas operaciones también estuvieron vinculadas a asesinatos políticos de alto perfil, lo que contribuyó a inclinar la opinión pública y la agenda política hacia una orientación conservadora y anticomunista.

Por esta razón, junto con las concesiones, se introdujeron —o mantuvieron— una serie de restricciones, límites institucionales y mecanismos de contención con el fin de limitar o neutralizar el potencial transformador de la participación popular. El sufragio universal se acompañó así de mecanismos políticos, económicos y culturales diseñados para frenar el impacto de la democracia sustantiva y asegurar su control vertical. Por ejemplo, los sistemas constitucionales modernos impusieron límites claros a la soberanía popular, es decir, a lo que podía decidirse democráticamente mediante el voto.

A pesar de ello, durante un tiempo, el poder de las masas organizadas logró contener eficazmente el poder organizado de la oligarquía como nunca antes. Sin embargo, este equilibrio estuvo estrechamente ligado a condiciones económicas y sociales específicas: la existencia de grandes concentraciones industriales, economías con un fuerte enfoque manufacturero y formas de trabajo relativamente homogéneas y sindicalizables.

A partir de la década de 1970, estas condiciones comenzaron a desmoronarse, en parte por razones estructurales (vinculadas a los procesos de desindustrialización y globalización) y en parte políticas (vinculadas a la ofensiva neoliberal). Sin embargo, lo crucial es que, desde entonces, hemos presenciado una fragmentación gradual de la clase trabajadora como sujeto político unificado, con el consiguiente debilitamiento irreversible de su capacidad para influir en la agenda política.

Así, desde los inicios de la democracia liberal moderna, las clases dominantes han trabajado activamente para delimitar el alcance de la democracia dentro de los límites de lo que se considera políticamente aceptable. Esto ha ocurrido tanto abiertamente — mediante la represión de los movimientos obreros, estudiantiles y populares— como de forma más encubierta, mediante campañas de infiltración, desinformación y, en casos extremos, acciones violentas e incluso asesinatos políticos.

Este proceso allanó el camino para una

contrarrevolución a gran escala desde arriba, cuyo objetivo era dismantelar los logros, aunque parciales, alcanzados por las masas en décadas anteriores. Aquí cobra relevancia el concepto de Carl Schmitt del «estado de excepción»: la suspensión de las garantías constitucionales para imponer decisiones que serían imposibles a través de los cauces democráticos normales. Pero, como señaló el filósofo italiano Giorgio Agamben hace más de 20 años, este estado de excepción se ha vuelto permanente en Occidente. Esto, por supuesto, representa una paradoja: si es permanente, ya no es, por

Este colapso está exponiendo las debilidades estructurales del sistema occidental: al haber desaparecido la estabilidad geopolítica y el dominio económico que durante décadas han amortiguado u ocultado estas tensiones, las élites occidentales ahora se encuentran expuestas a desafíos para los cuales parecen cada vez menos equipadas, no sólo en términos de legitimidad, sino también en términos de su capacidad de gestión política y social.

definición, un estado de excepción.

El futuro, lamentablemente, se presenta sombrío. Las condiciones que posibilitaron esa breve etapa de democracia sustantiva han desaparecido y es improbable que regresen. En este sentido, podemos afirmar que la democracia sustantiva ha muerto. Sin embargo, la desintegración del orden geopolítico occidental —con el surgimiento de un mundo multipolar liderado por potencias como China— marca una transición política y económica crucial.

El declive de la hegemonía occidental está debilitando a sus élites nacionales. Y la pérdida de influencia global está alimentando el descontento interno, especialmente ante las crecientes y sistémicas desigualdades.

Este colapso está exponiendo las debilidades estructurales del sistema occidental: al haber desaparecido la estabilidad geopolítica y el dominio económico que durante décadas han amortiguado u ocultado estas tensiones, las élites occidentales ahora se encuentran expuestas a desafíos para los cuales parecen cada vez menos equipadas, no sólo en términos de legitimidad, sino también en términos de su capacidad de gestión política y social.

Este desmoronamiento potencialmente abre la puerta para el surgimiento de un nuevo orden que podría ir mucho más allá de una simple reconfiguración del poder geopolítico: podría marcar el comienzo de una reinención radical de los sistemas políticos y económicos en su conjunto.

Pero este nuevo comienzo requerirá una revisión radical no solo de la forma de hacer política, sino también del concepto mismo de democracia, superando las formas vacías y ritualistas de la democracia liberal. Citando a Antonio Gramsci, se podría decir que el viejo orden se está derrumbando, pero el nuevo aún no ha nacido. En este vacío, todo puede suceder. (11 de agosto 2025). [<https://krisis.info/it/2025/08/temi/occidente/come-e-morta-la-democrazia-occidentale/>].

*Periodista y ensayista. Autor de varios libros y escribe en periódicos italianos y extranjeros. 

UNA LECCIÓN SOBRE LA ESCLAVITUD PARA CNN

Por Paul Craig Roberts

**En Estados Unidos, la discriminación que es inconstitucional según la Enmienda 14, e ilegal según la Ley de Derechos Civiles de 1964 ha sido la política del gobierno y las corporaciones estadounidenses durante 60 años.*

La saga de la esclavitud estadounidense tiene más agujeros que la saga sionista del Holocausto.

Recientemente, el presidente Trump cuestionó la obsesión del progresista Instituto Smithsonian con la esclavitud, como si fuera el principal problema que enfrenta el mundo hoy. Los medios liberales se pusieron furiosos. CNN se apresuró a emitir un programa sobre la esclavitud (<https://www.youtube.com/watch?v=tJSbGOyYIUy>), cuya rectificación progresista es el multiculturalismo y la sustitución de la población blanca racista por personas de color. Esta es la agenda política del Partido Demócrata. Es asombroso ver a la gente blanca tan decidida a lograr su propia destrucción votando por los demócratas.

La respuesta de aquellos que criticaron el ataque de la CNN a los estadounidenses blancos fue que la esclavitud era un asunto del pasado distante y que habíamos enmendado nuestra responsabilidad en una guerra civil.

¡Qué disparate! Ningún estadounidense tuvo jamás responsabilidad alguna por la esclavitud. El rey negro de Dahomey sí.

He aquí los hechos básicos, innegables e indiscutibles:

A lo largo de la historia, muchos más blancos han sido esclavos que negros. Algunos de estos esclavos blancos fueron retenidos por los romanos y otros conquistadores en la antigüedad. La mayoría fueron retenidos por personas de color que saqueaban la costa mediterránea europea en busca de esclavos. Thomas Jefferson, el tercer presidente de Estados Unidos (1801-1809), tuvo que enviar a la Armada y a los Marines estadounidenses a las costas de Trípoli para impedir que los norteafricanos capturaran barcos estadounidenses y esclavizaran a sus pasajeros y tripulaciones.

En el Nuevo Mundo (Islas del Caribe, América del Norte y del Sur), los colonos europeos encontraron abundantes recursos, pero carecían de mano de obra. Los capitanes británicos y europeos vieron una oportunidad de negocio en comprar esclavos al rey negro de Dahomey y vendérselos a los colonos como mano de obra. El rey negro de Dahomey libraba guerras anuales de esclavos contra otros negros y vendía el excedente a árabes y capitanes europeos.

Ningún colono blanco en lo que luego se convertiría en Estados Unidos esclavizó jamás a una persona negra. Compraron a negros ya esclavizados por el rey negro de Dahomey.

En el Nuevo Mundo (Islas del Caribe, América del Norte y del Sur), los colonos europeos encontraron abundantes recursos, pero carecían de mano de obra. Los capitanes británicos y europeos vieron una oportunidad de negocio en comprar esclavos al rey negro de Dahomey y vendérselos a los colonos como mano de obra. El rey negro de Dahomey libraba guerras anuales de esclavos contra otros negros y vendía el excedente a árabes y capitanes europeos.

Cuando Estados Unidos surgió a finales del siglo XVIII, la esclavitud era una institución heredada. Existía como fuerza laboral para las grandes plantaciones agrícolas, las agroindustrias de la época. Las plantaciones que utilizaban mano de obra esclava no esclavizaban a los esclavos. Compraban mano de obra ya esclavizada, ya que no había mano de obra disponible.

En Estados Unidos, la esclavitud estaba condenada al fracaso con el cierre de la frontera. La esclavitud tuvo una larga vida porque los inmigrantes blancos que entraban en Estados Unidos podían evitar convertirse en mano de obra agrícola desplazándose al oeste y ocupando tierras sobre las que los nativos americanos tenían derechos de uso, pero no de propiedad, según lo entendía el derecho occidental. Así, los habitantes nativos podían ser desposeídos.

A medida que continuaba el flujo constante de inmigrantes invasores, como el que experimentan hoy Estados Unidos y Europa, las tierras indígenas fueron colonizadas por estos y la frontera se cerró para 1890. La esclavitud no pudo haber existido después de esa fecha y, de hecho, no pudo haber durado tanto. La esclavitud era costosa en comparación con los salarios del trabajo libre.

La esclavitud era una mano de obra costosa. En Estados Unidos, en el siglo XIX, un peón agrícola costaba 1500 dólares. Si un esclavo tenía habilidades de herrero o carpintero, costaba 2000 dólares. El precio de un esclavo era de tres a cuatro veces el ingreso anual de un hombre blanco cualificado, como un herrero. Además, un esclavo, para ser productivo, necesitaba suficiente comida, vivienda y atención médica. Además, exigía respeto y aprecio.

Muchos de los esclavos eran guerreros capturados en las guerras de esclavos del Rey Negro de Dahomey. Eran luchadores experimentados y debían ser tratados con respeto. Para un dueño de plantación blanco, estar rodeado de una gran cantidad de hombres negros y esperar que trabajaran requería respeto y un trato adecuado a su fuerza laboral, en la que había invertido mucho.

Propaganda como La Cabaña del Tío Tom era propaganda de guerra del norte contra el sur. Unos números atrás, el City Journal planteó la pregunta de quién estaba a cargo de una plantación de arroz o azúcar en el Caribe cuando el único dueño blanco, el único blanco en las instalaciones, tenía una fuerza laboral de 50 hombres negros. La idea de que fuera costumbre azotar a los guerreros negros y violar a sus esposas es descabellada.

Sabemos con certeza que La Cabaña del Tío Tom no es más que propaganda. ¿Cómo lo sabemos? La Proclamación de Emancipación de Lincoln no tuvo ninguna repercusión. Falsamente presentada por historiadores deshonestos y corruptos como "la liberación de los esclavos", la "Proclamación de Emancipación" de Lincoln fue una medida de guerra que Lincoln esperaba que provocara una rebelión de esclavos, drenando así al Ejército de Virginia del Norte de Robert E. Lee de tropas que se apresurarían a regresar a casa para defender a sus mujeres y niños, que habían quedado a merced de los esclavos.

Ninguna amenaza de ese tipo se materializó para las mujeres y los niños, y ninguna tropa sureña abandonó las líneas. Los negros esclavizados protegieron a las mujeres y niños blancos, que de otro modo estarían desprotegidos, y no se rebelaron. No había odio racista en una plantación sureña. Muchos de los capataces de las plantaciones eran esclavos negros.

No existe tal cosa como la Guerra Civil Estadounidense. Una guerra civil es cuando dos grupos luchan por el control del gobierno. Los estados del Sur no tenían ningún interés en el gobierno de Washington. Se retiraron de Estados Unidos y formaron los Estados Confederados de América. La

Propaganda como La Cabaña del Tío Tom era propaganda de guerra del norte contra el sur. Unos números atrás, el City Journal planteó la pregunta de quién estaba a cargo de una plantación de arroz o azúcar en el Caribe cuando el único dueño blanco, el único blanco en las instalaciones, tenía una fuerza laboral de 50 hombres negros. La idea de que fuera costumbre azotar a los guerreros negros y violar a sus esposas es descabellada.

guerra surgió cuando Lincoln invadió un país independiente con la intención de explotarlo económicamente con el Arancel Morrill.

¿Por qué Lincoln inició una guerra invadiendo un país independiente? La respuesta es que Lincoln estaba decidido a que los estados del Sur, una sociedad agrícola, financiaran la industrialización del norte pagando el Arancel Morrill, que impediría el acceso de los productos británicos y dejaría el mercado protegido a las manufacturas del Norte, a costa del bolsillo del Sur.

Ambas partes comprendían que el problema era el arancel, no la esclavitud. Los estados del Sur querían separarse con fundamento constitucional para que Lincoln no tuviera argumentos constitucionales para declarar a los estados del Sur en rebelión y usar la fuerza. Según la Constitución de Estados Unidos, la esclavitud era una cuestión de derechos estatales, no federal.

El propio Lincoln afirmó que no tenía intención de abolir la esclavitud ni la facultad para hacerlo. Con los aranceles, ocurría lo contrario. La Constitución otorgaba al gobierno federal la facultad de promulgar aranceles. Los aranceles no eran un derecho reservado a los estados.

Para tener fundamento constitucional para la secesión, los estados del Sur enfatizaron la esclavitud en sus documentos de secesión. Lincoln, por supuesto, no se dejó engañar.

El presidente Lincoln reiteró que la guerra contra los rebeldes era para cobrar el arancel, no para abolir la esclavitud. El Arancel Morrill se aprobó dos días antes de su investidura. (El Arancel Morrill, aprobado en marzo de 1861, impuso un arancel del 47% y estableció una política de alto proteccionismo en la industria estadounidense que duraría décadas).

El mismo Congreso, sin el Sur, también aprobó una garantía para este: si permanecían en la Unión y pagaban el arancel, el gobierno estadounidense garantizaría la existencia de la esclavitud a perpetuidad. Incluirían en la Constitución que la esclavitud no podría abolirse ni siquiera mediante una enmienda constitucional. Lincoln respaldó la promesa.

Para los estados del Sur el problema era el arancel, por lo que no aceptaron la oferta de Lincoln de pagar el arancel a cambio de la protección de la esclavitud.

La explicación de la esclavitud sobre la guerra fue inventada por historiadores del norte deshonestos que querían encubrir los crímenes de guerra de la Unión dándole a la guerra una justificación moral.

En la costa del país antiguamente conocido como Dahomey, hay un monumento conmemorativo a los esclavos negros vendidos al Nuevo Mundo por el Rey Negro de Dahomey. Consiste en un arco que simboliza el paso de cientos de miles de cautivos de las guerras de esclavos de Dahomey a la esclavitud en el extranjero.

¿Crees que alguien con un título en estudios negros lo sabe? ¿O algún periodista occidental? ¿O algún liberal blanco? Ciertamente, los adoctrinados de la CNN lo desconocen.

La historia occidental está tan falsificada contra los pueblos étnicos blancos de Occidente que estos enfrentan peligros que desconocen. El pueblo occidental es un pueblo abandonado por sus propios intelectuales blancos.

El propósito de toda la propaganda sobre la esclavitud y el racismo blanco es poner a la mayoría de la población contra las cuerdas para que no pueda defenderse de la demonización, la explotación y la disminución de sus derechos.

Alcanza cotas ridículas. Se dice que quienes nunca han tenido un esclavo deben reparaciones a quienes nunca han sido esclavos. De hecho, las personas blancas, especialmente los hombres blancos heterosexuales, han estado pagando reparaciones durante 60 años en forma de "acción afirmativa".

La "acción afirmativa" es la política de restringir el acceso de los blancos cualificados a la admisión universitaria, el empleo y los ascensos para que los negros menos cualificados pudieran ascender.

A muchos hombres blancos cualificados se les impidió obtener

La historia occidental está tan falsificada contra los pueblos étnicos blancos de Occidente que estos enfrentan peligros que desconocen. El pueblo occidental es un pueblo abandonado por sus propios intelectuales blancos.

El propósito de toda la propaganda sobre la esclavitud y el racismo blanco es poner a la mayoría de la población contra las cuerdas para que no pueda defenderse de la demonización, la explotación y la disminución de sus derechos.

el beneficio de una red de universidades de la Ivy League para que pudiera dársela a negros menos cualificados. Se les negaron empleos y ascensos para que los negros menos cualificados pudieran ascender.

La discriminación oficial por mérito alcanzó un nuevo punto álgido con la política de DEI del régimen de Biden. Las corporaciones se sumaron. Gillette, Bud Light y otras compañías publicaron anuncios nacionales que demonizaban a los hombres blancos estadounidenses.

Starbucks anunció que su política era no contratar ni ascender a hombres blancos, y los hombres blancos ingenuos siguen acudiendo en masa a Starbucks para pagar 6 dólares por un café. Los hombres blancos en Estados Unidos se han acostumbrado tanto a la discriminación que ni siquiera se quejan.

En Estados Unidos, la discriminación que es inconstitucional según la Enmienda 14, e ilegal según la Ley de Derechos Civiles de 1964 ha sido la política del gobierno y las corporaciones estadounidenses durante 60 años.

Y los negros exigen más reparaciones. ¿Cómo puede resistir un pueblo que ha aceptado su propia demonización? (25 de agosto 2025). [Fuente: <https://miniurl.cl/qp77vv>]. 

UNA GEOESTRATEGIA PARA EURASIA

Por Zbigniew Brzezinski*

**El núcleo del nuevo marco de seguridad transcontinental podría ser un comité permanente compuesto por las principales potencias euroasiáticas, con Estados Unidos, Europa, China, Japón, una Rusia confederada e India, abordando colectivamente cuestiones cruciales para la estabilidad de Eurasia.*

Hace setenta y cinco años, cuando se publicó el primer número de Foreign Affairs, Estados Unidos era una potencia hemisférica occidental aislada, con una participación esporádica en los asuntos de Europa y Asia. La Segunda Guerra Mundial y la subsiguiente Guerra Fría obligaron a Estados Unidos a desarrollar un compromiso sostenido con Europa Occidental y el Lejano Oriente. El surgimiento de Estados Unidos como única superpotencia mundial hace imperativa una estrategia integral para Eurasia.

Eurasia alberga la mayoría de los estados políticamente asertivos y dinámicos del mundo. Todos los aspirantes históricos al poder global surgieron de Eurasia. Los aspirantes más poblados del mundo a la hegemonía regional, China e India, se encuentran en Eurasia, al igual que todos los posibles rivales políticos o económicos a la supremacía estadounidense.

Después de Estados Unidos, las siguientes seis economías y países con mayor gasto militar se encuentran allí, al igual que todas las potencias nucleares mundiales, excepto una, y todas, excepto una, las potencias encubiertas. Eurasia representa el 75% de la población mundial, el 60% de su PNB y el 75% de sus recursos energéticos. En conjunto, el poder potencial de Eurasia eclipsa incluso al de Estados Unidos.

Eurasia es el supercontinente axial del mundo. Una potencia que dominara Eurasia ejercería una influencia decisiva sobre dos de las tres regiones económicamente más productivas del mundo: Europa Occidental y Asia Oriental. Un vistazo al mapa también sugiere que un país dominante en Eurasia controlaría casi automáticamente Oriente Medio y África.

A corto plazo, Estados Unidos debería consolidar y perpetuar el pluralismo geopolítico imperante en el mapa de Eurasia.

Con Eurasia sirviendo ahora como el tablero geopolítico decisivo, ya no basta con diseñar una política para Europa y otra para Asia. Lo que suceda con la distribución del poder en el territorio euroasiático será de importancia decisiva para la primacía global y el legado histórico de Estados Unidos.

Una estrategia sostenible para Eurasia debe distinguir entre la perspectiva más inmediata a corto plazo de los próximos cinco años aproximadamente, el mediano plazo de unos 20 años, y el largo plazo posterior. Además, estas fases deben considerarse no como compartimentos estancos, sino como parte de un continuo. A corto plazo, Estados Unidos debería consolidar y perpetuar el pluralismo geopolítico imperante en el mapa de Eurasia. Esta estrategia priorizará las maniobras políticas y la manipulación diplomática, impidiendo el surgimiento de una coalición hostil que pueda desafiar la primacía estadounidense, por no mencionar la remota posibilidad de que algún estado intente hacerlo.

A mediano plazo, lo anterior debería conducir al surgimiento de socios estratégicamente compatibles que, impulsados por el liderazgo estadounidense, podrían dar forma a un sistema de seguridad transeurasiático más cooperativo. A largo plazo, lo anterior podría convertirse en el núcleo global de una responsabilidad política genuinamente compartida.

Una Europa políticamente definida también es esencial para la integración de Rusia en un sistema de cooperación global.

En la periferia occidental de Eurasia, los actores clave seguirán siendo Francia y Alemania, y el objetivo central de Estados Unidos debería ser seguir expandiendo la cabeza de puente democrática europea. En el Lejano Oriente, es probable que China adquiera un papel cada vez más crucial, y Estados Unidos no tendrá una estrategia euroasiática a menos que se fomente un consenso político chino-estadounidense. En el centro de Eurasia, la zona entre una Europa en expansión y una China en ascenso regional seguirá siendo un agujero negro político hasta que Rusia se redefina firmemente como un estado posimperial. Mientras tanto, al sur de Rusia, Asia Central amenaza con convertirse en un hervidero de conflictos étnicos y rivalidades entre grandes potencias.

EL PODER INDISPENSABLE

Es improbable que la posición de Estados Unidos como principal potencia mundial sea cuestionada por ningún contrincante durante más de una generación. Ningún estado podrá igualar a Estados Unidos en las cuatro dimensiones clave de poder —militar, económico, tecnológico y cultural— que confieren influencia política global. Salvo la abdicación estadounidense, la única alternativa real al liderazgo estadounidense es la anarquía internacional. El presidente Clinton tiene razón cuando afirma que Estados Unidos se ha convertido en la "nación indispensable" del mundo.

La gestión global de Estados Unidos se verá puesta a prueba por tensiones, turbulencias y conflictos periódicos. En Europa, hay indicios de que el impulso a la integración y la ampliación está menguando y de que los nacionalismos podrían resurgir. El desempleo a gran escala persiste incluso en los estados europeos más prósperos, lo que genera reacciones xenófobas que podrían llevar a la política francesa o alemana a inclinarse hacia el extremismo. Las aspiraciones de unidad de Europa solo se verán satisfechas si Estados Unidos la alienta, y en ocasiones la impulsa, a alcanzarla.

El futuro de Rusia es incierto y las perspectivas de una evolución positiva, más tenues. Por lo tanto, Estados Unidos debe configurar un contexto político propicio para la integración de Rusia en un marco más amplio de cooperación europea, a la vez que fomenta la independencia de sus nuevos vecinos soberanos. Sin embargo, la viabilidad de, por ejemplo, Ucrania o Uzbekistán seguirá siendo incierta, especialmente si Estados Unidos no apoya sus esfuerzos de consolidación nacional.

Las posibilidades de un gran acuerdo con China también podrían verse amenazadas por una crisis en torno a Taiwán, la dinámica política interna china o simplemente una espiral descendente en las relaciones chino-estadounidenses. La hostilidad chino-estadounidense podría tensar la relación de Estados Unidos con Japón, posiblemente causando interrupciones en el propio Japón.

La estabilidad asiática estaría entonces en riesgo, y estos eventos podrían incluso afectar la postura y la cohesión de un país como India, crucial para la estabilidad en el sur de Asia. En una Eurasia volátil, la tarea inmediata es garantizar que ningún estado o combinación de estados tenga la capacidad de expulsar a Estados Unidos o incluso de reducir su papel decisivo. Sin embargo, la promoción de un equilibrio

transcontinental estable no debe considerarse un fin en sí mismo, sino solo un medio para forjar auténticas alianzas estratégicas en las regiones clave de Eurasia. Una hegemonía estadounidense benigna debe disuadir a otros de plantear un desafío, no solo elevando demasiado sus costos, sino también respetando los legítimos intereses de los aspirantes regionales de Eurasia.

Más específicamente, el objetivo a medio plazo exige fomentar alianzas genuinas con una Europa más unida y políticamente definida, una China regionalmente preeminente, una Rusia posimperial y europeísta, y una India democrática. Pero será el éxito o el fracaso en forjar relaciones estratégicas más amplias con Europa y China lo que definirá el futuro papel de Rusia y determinará la ecuación de poder central de Eurasia.

LA CABEZA DE PUENTE DEMOCRÁTICA

Europa es la principal cabeza de puente geopolítica de Estados Unidos en Eurasia. El interés de Estados Unidos en la Europa democrática es enorme. A diferencia de sus vínculos con Japón, la OTAN consolida la influencia política y el poder militar estadounidenses en el continente euroasiático. Dado que las naciones europeas aliadas aún dependen en gran medida de la protección estadounidense, cualquier expansión del alcance político de Europa implica automáticamente una expansión de la influencia estadounidense. Por el contrario, la capacidad de Estados Unidos para proyectar influencia y poder en Eurasia depende de sus estrechos vínculos transatlánticos. Una Europa más amplia y una OTAN ampliada favorecerán los intereses a corto y largo plazo de la política estadounidense. Una Europa más grande ampliará el alcance de la influencia estadounidense sin crear simultáneamente una Europa tan integrada políticamente que pueda desafiar a Estados Unidos en asuntos de importancia geopolítica, en particular en Oriente Medio. Una Europa políticamente definida también es esencial para la integración de Rusia en un sistema de cooperación global.

Estados Unidos no puede crear una Europa más unida por sí solo; esa es una tarea de los europeos, especialmente de Francia y Alemania. Pero Estados Unidos puede obstruir el surgimiento de una Europa más unida, lo que podría resultar catastrófico para la estabilidad euroasiática y los intereses estadounidenses. A menos que Europa se una más, es probable que vuelva a desunirse aún más. Washington debe colaborar estrechamente con Alemania y Francia para construir una Europa políticamente viable, que siga vinculada a Estados Unidos y que amplíe el alcance del sistema internacional democrático. Elegir entre Francia y Alemania no es la cuestión. Sin estas dos naciones, no habrá Europa, y sin Europa nunca habrá un sistema transeuroasiático de cooperación.

En la práctica, todo esto requerirá eventualmente la aceptación por parte de Estados Unidos de un liderazgo compartido en la OTAN, una mayor aceptación de las preocupaciones de Francia sobre el papel europeo en África y Oriente Medio, y un apoyo continuo a la expansión de la Unión Europea hacia el este, incluso a medida que esta se vuelve más asertiva política y económicamente. Un acuerdo de libre comercio transatlántico, ya defendido por varios líderes occidentales, podría mitigar el riesgo de una creciente rivalidad económica entre la UE y Estados Unidos. El éxito progresivo de la UE en la superación de antagonismos europeos centenarios compensaría una disminución gradual del papel de Estados Unidos como árbitro de Europa.

La ampliación de la OTAN y la UE también revitalizaría la menguante vocación europea, consolidando, en beneficio tanto de Estados Unidos como de Europa, los logros democráticos alcanzados con el exitoso fin de la Guerra Fría. En este esfuerzo está en juego nada menos que la relación a largo plazo de Estados Unidos con Europa. Una nueva Europa aún se está configurando, y para que esa Europa siga formando parte del espacio euroatlántico, la expansión de la OTAN es esencial.

En consecuencia, la ampliación de la OTAN y la UE debería avanzar en etapas deliberadas. Suponiendo un compromiso sostenido de Estados Unidos y Europa Occidental, se presenta a continuación un calendario especulativo pero realista para estas etapas: para 1999, los tres primeros miembros de Europa Central habrán sido admitidos en la OTAN, aunque su incorporación a la UE probablemente no se producirá antes de 2002 o 2003; para 2003, es probable que la UE haya iniciado las negociaciones de adhesión con las tres repúblicas bálticas, y la OTAN también habrá avanzado en su adhesión, así como en la de Rumanía y Bulgaria, cuya adhesión probablemente se completará antes de 2005; entre 2005 y 2010, Ucrania, siempre que haya realizado reformas internas significativas y se haya identificado como un país de Europa Central, también debería estar lista para las negociaciones iniciales con la UE y la OTAN.

La falta de ampliación de la OTAN, una vez asumido el compromiso, desbarataría el concepto de una Europa en expansión y desmoralizaría a los centroeuropeos. Peor aún, podría reavivar las latentes aspiraciones políticas rusas en Europa Central. Además, no es nada evidente que la élite política rusa comparta el deseo europeo de una fuerte presencia política y militar estadounidense en Europa. Por consiguiente, si bien fomentar una relación de cooperación con Rusia es deseable, es importante que Estados Unidos transmita un mensaje claro sobre sus prioridades globales. Si debe elegir entre un sistema euroatlántico más amplio y una mejor relación con Rusia, la primera debe tener mayor prioridad.

LA TAREA HISTÓRICA DE RUSIA

Los nuevos vínculos rusos con la OTAN y la UE, formalizados por el Consejo Conjunto OTAN-Rusia, podrían animar a Rusia a tomar su postergada decisión postimperial a favor de Europa. La adhesión formal al Grupo de los Siete (G-7) y la modernización del sistema de formulación de políticas de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa —

Una Rusia confederada, compuesta por una Rusia Europea, una República Siberiana y una República del Lejano Oriente, también tendría más facilidad para cultivar relaciones económicas más estrechas con sus vecinos.

dentro del cual podría establecerse un comité especial de seguridad compuesto por Estados Unidos, Rusia y varios países europeos clave— deberían fomentar una participación constructiva de Rusia en la cooperación política y militar europea. Junto con la continua asistencia financiera occidental y la inversión en infraestructuras, especialmente en redes de comunicación, estas medidas podrían acercar significativamente a Rusia a Europa.

Pero el papel a largo plazo de Rusia en el triunfo de Eurasia depende en gran medida de su autodefinición. Si bien Europa y China han aumentado su influencia regional, Rusia aún controla la mayor extensión territorial del mundo, que abarca diez husos horarios y eclipsa a Estados Unidos, China o una Europa ampliada. La privación territorial no es el principal problema de Rusia. Más bien, Rusia debe afrontar el hecho de que Europa y China ya son económicamente más poderosas y que Rusia se está quedando atrás de China en el camino hacia la modernización social.

En estas circunstancias, la primera prioridad de Rusia debería ser modernizarse, en lugar de embarcarse en un esfuerzo inútil por recuperar su estatus de potencia global. Dado el tamaño y la diversidad del país, un sistema político descentralizado y una economía de libre mercado tendrían más probabilidades de liberar el potencial creativo del pueblo ruso y sus vastos recursos naturales. Una Rusia confederada, compuesta por una Rusia Europea, una República Siberiana y una República del Lejano Oriente, también tendría más facilidad para cultivar relaciones económicas más estrechas con sus vecinos. Cada una de las entidades confederadas podría explotar su potencial creativo local, reprimido durante siglos por la pesada burocracia de Moscú. A su vez, una Rusia descentralizada sería menos susceptible a la movilización imperial.

Es más probable que Rusia rompa con su pasado imperial si los nuevos estados postsoviéticos independientes son vitales y estables. Su vitalidad moderará cualquier tentación imperialista rusa residual. El apoyo político y económico a los nuevos estados debe ser parte integral de una estrategia más amplia para integrar a Rusia en un sistema transcontinental de cooperación. Una Ucrania soberana es un componente crucial de dicha política, al igual que el apoyo a estados estratégicamente cruciales como Azerbaiyán y Uzbekistán.

La inversión internacional a gran escala en una Asia Central cada vez más accesible no solo consolidaría la independencia de los nuevos países, sino que también beneficiaría a una Rusia posimperial y democrática. Aprovechar los recursos de la región aumentaría la prosperidad y generaría una mayor sensación de estabilidad, reduciendo el riesgo de conflictos como los de los Balcanes. El desarrollo regional también se extendería a las provincias rusas colindantes, que tienden a estar económicamente subdesarrolladas. Los nuevos líderes de la región gradualmente perderían el temor a las consecuencias políticas de unas estrechas relaciones económicas con Rusia. Una Rusia no imperial podría entonces ser aceptada como el principal socio económico de la región, aunque ya no sería su gobernante imperial.

EL SUR VOLÁTIL DE EURASIA

Para promover la estabilidad en el sur del Cáucaso y Asia Central, Estados Unidos debe evitar distanciarse de Turquía, al tiempo que explora la viabilidad de una mejora en las relaciones entre Estados Unidos e Irán. Si Turquía se siente marginada por Europa, se islamizará y será menos propensa a cooperar con Occidente en la integración de Asia Central a la comunidad internacional. Estados Unidos debería usar su influencia en Europa para impulsar la futura adhesión de Turquía a la UE y procurar que Turquía sea tratada como un Estado europeo, siempre que la política interna turca no adquiera un cariz marcadamente islamista. Consultas regulares con Ankara sobre el futuro de la cuenca del mar Caspio y Asia Central fomentarían el sentido de asociación estratégica de Turquía con Estados Unidos. Estados Unidos también debería apoyar las aspiraciones turcas de contar con un oleoducto desde Bakú (Azerbaiján) hasta Ceyhan, en su propia costa mediterránea, que sirva como una importante salida para las reservas energéticas de la cuenca del mar Caspio.

Además, a Estados Unidos no le conviene perpetuar la hostilidad entre ambos países. Cualquier reconciliación eventual debe basarse en el reconocimiento por parte de ambos países de su interés estratégico mutuo en estabilizar el volátil entorno regional de Irán. Un Irán fuerte, incluso con motivaciones religiosas, pero no fanáticamente antioccidental, sigue siendo beneficioso para Estados Unidos. Los intereses estadounidenses a largo plazo en Eurasia se verían mejor atendidos si Estados Unidos abandonara sus objeciones actuales a una cooperación económica más estrecha entre Turquía e Irán, especialmente en la construcción de nuevos oleoductos desde Azerbaiján y Turkmenistán. De hecho, la participación financiera estadounidense en tales proyectos beneficiaría a Estados Unidos.

Aunque actualmente es un actor pasivo, India desempeña un papel importante en el panorama euroasiático. Sin el apoyo político que recibió de la Unión Soviética, India se ve limitada geopolíticamente por la cooperación chino-pakistaní. La supervivencia de la democracia india es en sí misma importante, ya que refuta mejor que numerosos debates académicos la idea de que los derechos humanos y la democracia son exclusivamente occidentales. India demuestra que los "valores asiáticos" antidemocráticos, propagados por portavoces desde Singapur hasta China, son

simplemente antidemocráticos y no necesariamente asiáticos. El fracaso de India sería un duro golpe para las perspectivas democráticas en Asia y eliminaría una potencia que contribuye al equilibrio asiático, especialmente dado el auge de China. India debería participar en debates sobre la estabilidad regional, por no mencionar la promoción de más conexiones bilaterales entre las comunidades de defensa estadounidense e india.

CHINA COMO ANCLA ORIENTAL

No habrá un equilibrio de poder estable en Eurasia sin una comprensión estratégica más profunda entre Estados Unidos y China y una definición más clara del papel emergente de Japón. Esto plantea dos dilemas para Estados Unidos: determinar la definición práctica y el alcance aceptable del surgimiento de China como potencia regional dominante, y gestionar la inquietud de Japón por su condición de facto de protectorado estadounidense. Evitar los temores excesivos al creciente poder de China y al ascenso económico de Japón debería infundir realismo en una política que debe basarse en un cuidadoso cálculo estratégico. Sus objetivos deberían ser canalizar el poder chino hacia una adaptación regional constructiva y canalizar la energía japonesa hacia alianzas internacionales más amplias.

Es necesario explicar a los chinos que la liberalización interna de China no es un asunto puramente interno...

Involucrar a Pekín en un diálogo estratégico serio es el primer paso para estimular su interés en un acuerdo con Estados Unidos que refleje las preocupaciones compartidas de ambos países en el noreste y Asia Central. También le corresponde a Washington disipar cualquier incertidumbre sobre su compromiso con la política de una sola China, para evitar que la cuestión de Taiwán se agrave, especialmente tras la asimilación de Hong Kong por parte de China. Asimismo, a China le conviene demostrar que incluso una Gran China puede salvaguardar la diversidad en sus acuerdos políticos internos.

Para avanzar, el discurso estratégico chino-estadounidense debe ser sostenido y serio. Mediante dicha comunicación, incluso temas polémicos como Taiwán y los derechos humanos pueden abordarse de forma persuasiva. Es necesario explicar a los chinos que la liberalización interna de China no es un asunto puramente interno, ya que solo una China democratizada y próspera tiene posibilidades de atraer pacíficamente a Taiwán. Cualquier intento de reunificación forzosa pondría en peligro las relaciones chino-estadounidenses y obstaculizaría la capacidad de China para atraer inversión extranjera. Las aspiraciones de China a la preeminencia regional y al estatus global se verían mermadas.

Aunque China se está consolidando como una potencia dominante a nivel regional, no es probable que se convierta en una potencia global durante mucho tiempo. La creencia generalizada de que China será la próxima potencia mundial está generando paranoia fuera de China, a la vez que fomenta la megalomanía en China. Es incierto que las explosivas tasas de crecimiento de China puedan mantenerse durante las próximas dos décadas. De hecho, un crecimiento continuo a largo plazo al ritmo actual requeriría una combinación excepcionalmente acertada de liderazgo nacional, tranquilidad política, disciplina social, un alto nivel de ahorro, una afluencia masiva de inversión extranjera y estabilidad regional. Es improbable que se produzca una combinación prolongada de todos estos factores.

Incluso si China evita graves perturbaciones políticas y mantiene su crecimiento económico durante un cuarto de siglo —ambas condiciones bastante difíciles—, seguiría siendo un país relativamente pobre. Una triplicación del PIB dejaría a China por debajo de la mayoría de las naciones en cuanto a renta per cápita, y una parte significativa de su población seguiría siendo pobre. Su acceso a teléfonos, automóviles, ordenadores, por no hablar de bienes de consumo, sería muy bajo.

El esfuerzo de Estados Unidos por cultivar una relación estratégica con China se base en el reconocimiento de que un Japón democrático

En dos décadas, China podría considerarse una potencia militar global, ya que su economía y crecimiento deberían permitir a sus gobernantes destinar una parte significativa de su PIB a la modernización de las fuerzas armadas, incluyendo un mayor desarrollo de su arsenal nuclear estratégico. Sin embargo, si ese esfuerzo es excesivo, podría tener el mismo efecto negativo en el crecimiento económico a largo plazo de China que la carrera armamentista tuvo en la economía soviética. Un desarrollo militar chino a gran escala también precipitaría una respuesta japonesa compensatoria. En cualquier caso, más allá de sus fuerzas nucleares, China no podrá proyectar su poder militar más allá de su región durante algún tiempo.

Que la Gran China se convierta en una potencia regional dominante es otra cuestión. Es probable que una esfera de influencia regional china de facto forme parte del futuro de Eurasia. Dicha esfera de influencia no debe confundirse con una zona de dominio político exclusivo, como la que tenía la Unión Soviética en Europa del Este. Es más probable que sea un área en la que los Estados más débiles presten especial atención a los intereses, las opiniones y las reacciones previstas de la potencia regional dominante. En resumen, una esfera de influencia china puede definirse como aquella en la que la primera pregunta en las distintas capitales es: "¿Cuál es la opinión de Pekín al respecto?".

Es probable que una Gran China reciba apoyo político de su acaudalada diáspora en Singapur, Bangkok, Kuala Lumpur, Manila y Yakarta, por no mencionar Taiwán y Hong Kong.

Según Yazhou Zhoukan (Asiaweek), los activos totales de las 500 principales empresas chinas en el Sudeste Asiático ascienden a unos 540 000 millones de dólares. Los países del Sudeste Asiático ya consideran prudente ceder en ocasiones a las sensibilidades políticas e intereses económicos de China. Una China que se convierta en una auténtica potencia política y económica también podría proyectar una influencia más abierta en el Lejano Oriente ruso, a la vez que promueve la unificación de Corea.

La influencia geopolítica de la Gran China no es necesariamente incompatible con el interés estratégico de Estados Unidos en una Eurasia estable y pluralista. Por ejemplo, el creciente interés de China en Asia Central limita la capacidad de Rusia para lograr la reintegración política de la región bajo el control de Moscú. En este sentido, y en lo que respecta al Golfo Pérsico, las crecientes necesidades energéticas de China implican un interés común con Estados Unidos en mantener el libre acceso y la estabilidad política en las regiones productoras de petróleo. De igual modo, el apoyo de China a Pakistán frena las ambiciones de India de subordinar a ese país, a la vez que contrarresta su inclinación a cooperar con Rusia en relación con Afganistán y Asia Central. La participación de China y Japón en el desarrollo de Siberia Oriental también puede fortalecer la estabilidad regional.

En definitiva, Estados Unidos y China se necesitan mutuamente en Eurasia. La Gran China debería considerar a Estados Unidos un aliado natural por razones históricas y políticas. A diferencia de Japón o Rusia, Estados Unidos nunca ha tenido intenciones territoriales con China; a diferencia de Gran Bretaña, nunca la ha humillado. Además, sin una relación estratégica viable con Estados Unidos, es improbable que China siga atrayendo la enorme inversión extranjera necesaria para su preeminencia regional.

De igual manera, sin un acuerdo estratégico sino-estadounidense como ancla oriental de la participación estadounidense en Eurasia, Estados Unidos carecerá de una geoestrategia para Asia continental, lo que también lo privará de una geoestrategia para Eurasia. Para Estados Unidos, el poder regional de China, integrado en un marco más amplio de cooperación internacional, puede convertirse en un activo estratégico importante —igual que el de Europa, pero de mayor peso que el de Japón— para asegurar la estabilidad de Eurasia. Para reconocer este hecho, se podría invitar a China a la cumbre anual del G-7, especialmente desde que recientemente se invitó a Rusia.

REORIENTAR EL PAPEL DE JAPÓN

Dado que una cabeza de puente democrática en el este de Eurasia no surgirá pronto, es aún más importante que el esfuerzo de Estados Unidos por cultivar una relación estratégica con China se base en el reconocimiento de que un Japón democrático y económicamente próspero es su socio global, pero no un aliado asiático en el exterior contra China. Solo sobre esta base se puede construir un acuerdo tripartito: uno que involucre el poder global de Estados Unidos, la preeminencia regional de China y el liderazgo internacional de Japón. Dicho acuerdo se vería amenazado por cualquier expansión significativa de la cooperación militar estadounidense-japonesa.

Japón no debería ser el portaaviones insumergible de Estados Unidos en el Lejano Oriente, ni su principal socio militar asiático. Los esfuerzos por promover estas funciones japonesas aislarían a Estados Unidos del continente asiático, viciarían las perspectivas de alcanzar un consenso estratégico con China y frustrarían la capacidad de Estados Unidos para consolidar la estabilidad en Eurasia.

Japón no tiene un papel político importante que desempeñar en Asia, dada la aversión regional que sigue suscitando debido a su comportamiento antes y durante la Segunda Guerra Mundial. Japón no ha buscado la reconciliación con China y Corea que Alemania buscó con Francia y busca con Polonia. Al igual que la insular Gran Bretaña en el caso de Europa, Japón es políticamente irrelevante para el continente asiático. Sin embargo, Tokio puede forjarse un papel de influencia global cooperando estrechamente con Estados Unidos en la nueva agenda de preocupaciones globales relativas al desarrollo y el mantenimiento de la paz, evitando al mismo tiempo cualquier intento contraproducente de convertirse en una potencia regional asiática. La habilidad política estadounidense debería guiar a Japón en esa dirección.

Mientras tanto, una verdadera reconciliación entre Japón y Corea contribuiría significativamente a un entorno estable para la eventual reunificación de Corea, mitigando las complicaciones internacionales que podrían surgir del fin de la división del país. Estados Unidos debería promover esta cooperación. Muchas medidas específicas, desde programas universitarios conjuntos hasta formaciones militares combinadas, que se adoptaron para impulsar la reconciliación franco-alemana, y posteriormente entre Alemania y Polonia, podrían adaptarse a este caso. Una alianza integral y regionalmente estabilizadora entre Japón y Corea podría, a su vez, facilitar la continuidad de la presencia estadounidense en el Lejano Oriente tras la unificación de Corea.

Huelga decir que una estrecha relación política con Japón redundaría en el interés global de Estados Unidos. Pero que Japón sea vasallo, rival o socio de Estados Unidos depende de la capacidad de estadounidenses y japoneses para definir objetivos internacionales comunes y separar la misión estratégica estadounidense en el Lejano Oriente de las aspiraciones japonesas de un papel global. Para Japón, a pesar de los debates internos sobre política exterior, la relación con Estados Unidos sigue siendo el faro de su rumbo internacional. Un Japón desorientado, ya sea avanzando hacia el rearme o hacia un acuerdo por separado con China, significaría el fin del papel estadounidense en la región de Asia-Pacífico, impidiendo el surgimiento de un acuerdo triangular estable entre Estados Unidos, Japón y China.

Un Japón desorientado sería como una ballena varada, agitándose impotente pero peligrosamente. Si pretende volver la mirada al mundo más allá de Asia, Japón debe recibir un incentivo significativo y un estatus especial que sirva a sus propios intereses nacionales. A diferencia de China, que puede aspirar al poder global convirtiéndose primero en una potencia regional, Japón solo puede ganar influencia global si primero evita la búsqueda de poder regional.

El surgimiento de dicho sistema transcontinental podría aliviar gradualmente a Estados Unidos de algunas de sus cargas, a la vez que perpetuaría más allá de una generación su papel decisivo como árbitro de Eurasia.

Esto hace aún más importante que Japón se sienta un socio privilegiado de Estados Unidos en una vocación global tan satisfactoria políticamente como beneficiosa económicamente. Para ello, Estados Unidos debería considerar la adopción de un tratado de libre comercio entre Estados Unidos y Japón, creando así un espacio económico común. Este paso, que formaliza el creciente vínculo entre ambas economías, proporcionaría una sólida base para la presencia continua de Estados Unidos en el Lejano Oriente y para la participación global constructiva de Japón.

SEGURIDAD TRANSCONTINENTAL

A largo plazo, la estabilidad de Eurasia se vería reforzada por el surgimiento, quizás a principios del próximo siglo, de un sistema de seguridad transeurasiático. Dicho acuerdo de seguridad transcontinental podría implicar una OTAN ampliada, vinculada por acuerdos de cooperación en materia de seguridad con Rusia, China y Japón. Pero para lograrlo, Estados Unidos y Japón deben primero impulsar un diálogo triangular político-de seguridad que involucre a China. Estas conversaciones tripartitas sobre seguridad entre Estados Unidos, Japón y China podrían eventualmente involucrar a más participantes asiáticos y posteriormente desembocar en un diálogo con la Organización para la Cooperación y la Seguridad en Europa. Esto, a su vez, podría allanar el camino para una serie de conferencias de Estados europeos y asiáticos sobre cuestiones de seguridad. De este modo, comenzaría a gestarse un sistema de seguridad transcontinental.

Definir la esencia e institucionalizar la forma de un sistema de seguridad transeurasiático podría convertirse en la principal iniciativa arquitectónica del próximo siglo. El núcleo del nuevo marco de seguridad transcontinental podría ser un comité permanente compuesto por las principales potencias euroasiáticas, con Estados Unidos, Europa, China, Japón, una Rusia confederada e India, abordando colectivamente cuestiones cruciales para la estabilidad de Eurasia. El surgimiento de dicho sistema transcontinental podría aliviar gradualmente a Estados Unidos de algunas de sus cargas, a la vez que perpetuaría más allá de una generación su papel decisivo como árbitro de Eurasia. El éxito geoestratégico en esta empresa sería un legado digno del papel de Estados Unidos como la primera y única superpotencia global.

*Zbigniew Brzezinski, "Una geoestrategia para Eurasia", *Foreign Affairs*, 76:5, septiembre/octubre de 1997. (COPYRIGHT 1997 Council on Foreign Relations Inc.: <https://www.foreignaffairs.com/articles/asia/1997-09-01/geostrategy-eurasia>).

[Consulta: <https://www.comw.org/pda/fulltext/9709brzezinski.html>].

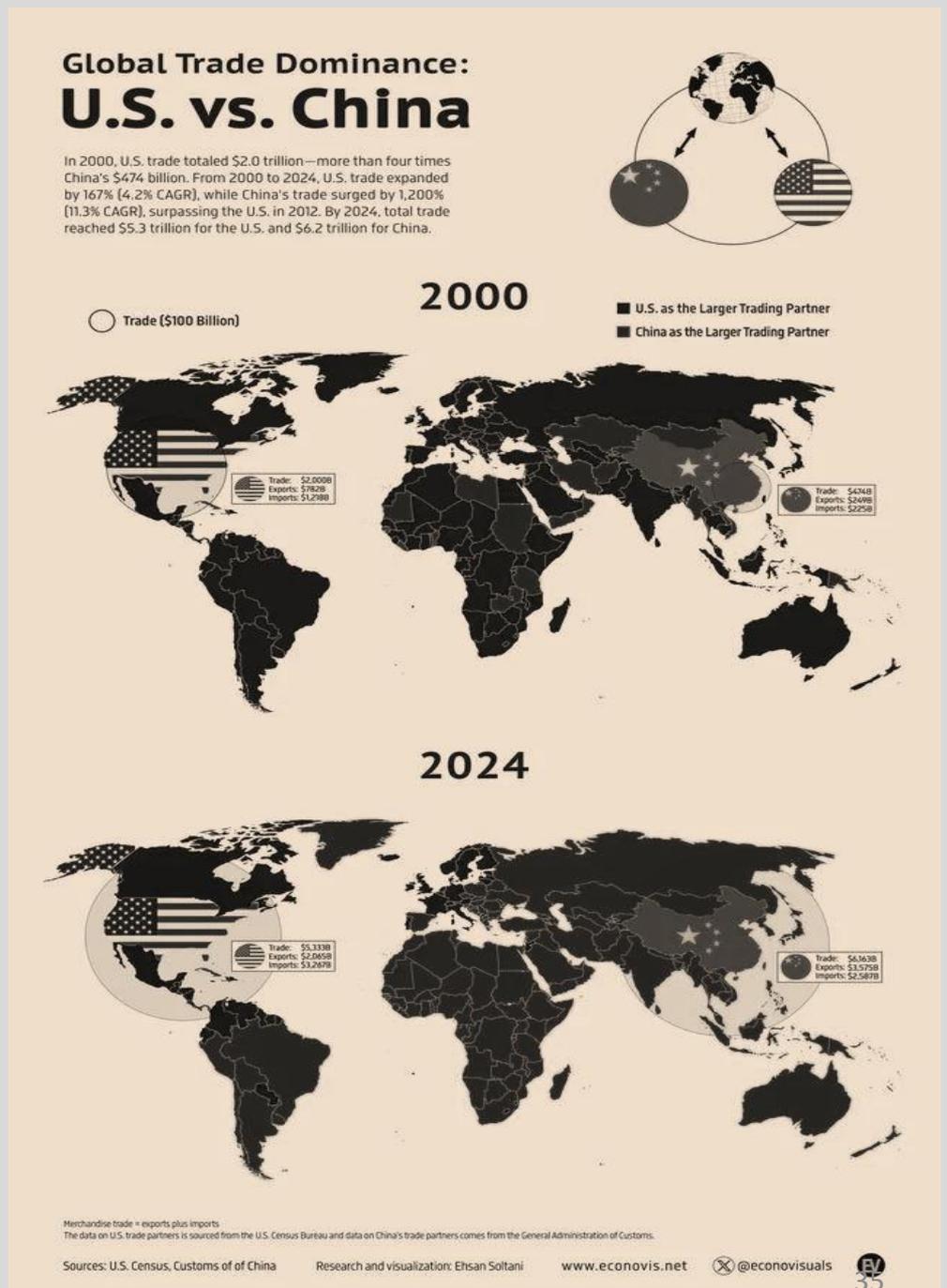


CHINA DESBANCA A ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA COMO SOCIO COMERCIAL NÚMERO 1 DEL MUNDO

Con proyectos como la Franja y la Ruta, Pekín consolidó alianzas estratégicas y acceso a recursos clave, desplazando a EE.UU. como el “centro de gravedad” económico.

SELECCIÓN: REDACCIÓN

En el año 2000, Estados Unidos dominaba el comercio global: la mayoría de los países hacían negocios principalmente con Washington. Pero en 2024 el panorama cambió radicalmente: China se convirtió en el mayor socio comercial de la mayoría de las naciones. Mientras el comercio estadounidense creció, el comercio chino se disparó, superando los 6 billones de dólares. De África a Sudamérica, China se posiciona como el nuevo eje económico mundial, dejando a EE.UU. con menos influencia directa en el comercio global. Este cambio refleja décadas de inversión china en infraestructura, tecnología y relaciones bilaterales. Con proyectos como la Franja y la Ruta, Pekín consolidó alianzas estratégicas y acceso a recursos clave, desplazando a EE.UU. como el “centro de gravedad” económico. China no solo es una potencia, sino que ya marca las reglas del comercio global. EE.UU. enfrenta el reto de reinventar su estrategia para no quedar rezagado en el tablero económico mundial.



¡BIENVENIDA LA MULTIPOLARIDAD!

Por Alejandro Dugin

**La auténtica multipolaridad que nadie esperaba y que ahora ha surgido.*

Alexander Dugin señala que Trump podría haber recuperado el liderazgo de Estados Unidos dentro de un sistema multipolar, pero en cambio su agresión (ataques a China, altos aranceles a la India, presión sobre Brasil, amenazas contra los BRICS y continuas hostilidades contra Rusia en Ucrania) ha acelerado el ascenso de la multipolaridad.

Trump está forjando el nuevo mundo no por elección propia, sino por obligación. Al intentar romper con la multipolaridad y preservar la hegemonía estadounidense, de hecho está acelerando su auge.

De particular importancia no solo es la reunión entre Vladimir Putin y Xi Jinping, que simboliza la unidad de dos grandes potencias y civilizaciones, sino también la participación del primer ministro indio Narendra Modi —a quien Trump ofendió gravemente con su conducta— en la Cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS). De hecho, en la Cumbre de la OCS en Pekín convergen tres polos principales y plenamente consolidados del mundo multipolar: China, Rusia e India.

El destino de la humanidad depende de si estos tres polos logran un entendimiento mutuo en las nuevas condiciones históricas, y no de lo que Trump diga o haga. Ya cumplió su misión: empujó a Rusia a los brazos de China, y ahora ha lanzado a su antiguo aliado, India.

Ahora, estos tres grandes estados-civilización se están uniendo. Su potencial combinado —económico, demográfico, político, geopolítico, basado en recursos y nuclear— supera al del mundo occidental. He aquí: la auténtica multipolaridad que nadie esperaba, pero que ahora ha cobrado forma.

Ahora Occidente —el fracasado mundo unipolar con su OTAN, su lamentable Unión Europea y su idiota Israel, que intenta imponer su grandeza en una pequeña porción de Oriente Medio— se enfrenta a un gran contrapeso euroasiático. Ninguna fuerza podrá vencerlo. El mundo islámico, en primer lugar los chiitas de Irán, también se unirá a este orden multipolar encarnado en las tres grandes potencias: Rusia, China e India. Quienes duden perderán gradualmente toda relevancia, incluso a nivel regional. Trump intentó resistirse, pero al final él mismo lo facilitó.

Tres grandes estados-civilización (China-Rusia-India) se están uniendo. Su potencial combinado —económico, demográfico, político, geopolítico, basado en recursos y nuclear— supera al del mundo occidental.

La próxima visita de Vladimir Putin a China para la Cumbre de la OCS no es una simple reunión con Xi Jinping y Narendra Modi. La situación ha cambiado. Occidente se negó a aceptar la multipolaridad, y por lo tanto, esta la marginará y la obligará a ocupar el lugar que le corresponde en la nueva jerarquía, renunciando a su liderazgo.

Trump comenzó con el lema "Hacer a Estados Unidos grande de nuevo", prometiendo grandeza también a otros países para que volvieran a ser grandes. Sin embargo, no logró mantener esta misión y se dejó llevar por la política sucia y ruin de los neoconservadores. Al intentar preservar la hegemonía, básicamente la destruyó y nos entregó la iniciativa.

En la cumbre se reúnen las grandes potencias: Rusia, China e India. Son ellas quienes decidirán el destino de la humanidad. Les guste o no, el futuro de la humanidad pertenece a Xi Jinping, Modi y Putin. Los tres [Rusia, China e India] determinaremos la próxima era de la humanidad. Estamos construyendo nuestras propias visiones del mundo multipolar. Esta es la singular importancia de la Cumbre de la OCS. (Traducido del ruso) (26 de agosto 2025). [Fuente: <https://lc.cx/58iC0V>]. 

ESTADOS UNIDOS, POR DETRÁS DE RUSIA EN LA CARRERA ARMAMENTÍSTICA DE DRONES

Por Vladimir Prokhvatilov

**Dado que la financiación de Anduril y otras empresas similares es tres órdenes de magnitud inferior a los presupuestos billonarios de los seis gigantes de la defensa estadounidenses, esto hace que cualquier plan del Pentágono para crear una potente base industrial para la producción de drones en un futuro previsible sea irreal.*

La burocracia del Pentágono simplemente se ha perdido de una gran revolución en el ámbito militar.

El jefe del Comando de Futuros Armamentos del Ejército de los Estados Unidos (US Army's Futures Command), el general de cuatro estrellas James Rainey, declaró en una entrevista al periódico británico The Times (1) que las formas de hacer la guerra están cambiando a una velocidad vertiginosa y que Estados Unidos no logra seguirles el ritmo.

Según uno de los generales estadounidenses de más alto rango, en caso de un conflicto militar directo con un enemigo en paridad de fuego, los soldados estadounidenses sufrirían pérdidas terribles, ya que Estados Unidos «no los ha equipado con los medios para librar una guerra con drones».

A pesar de los tres años de rápido desarrollo de la tecnología de drones en Ucrania, el Pentágono, según Rainey, aún no ha podido obtener la información y el equipo clave necesarios para contrarrestar las amenazas futuras.

«Los jóvenes, hombres y mujeres, pagarán por nuestra incapacidad de proporcionar rápidamente a estos soldados lo que sabemos que necesitamos», dijo Rainey. Añadió que no espera que se ralentice el ritmo «sin precedentes» de los cambios en la era digital, señalando que «los robots de combate serán una revolución inevitable en el campo de batalla».

Reconociendo que Rusia «ahora nos supera en el campo de los UAV», Rainey declaró en el podcast The Times, The General and the Journalist: «Hay tecnologías que sabemos con absoluta certeza que necesitaremos la próxima vez que vayamos a la guerra, eso es indiscutible: para contrarrestar la guerra electrónica de los UAV, necesitamos producir a mayor escala UAV mucho más sofisticados».

Explicó: «Es realmente frustrante, porque la tecnología existe. No necesitamos inventar ningún programa, crear un nuevo tanque o un nuevo helicóptero. Se trata, literalmente, de comprar lo que ya existe».

La aparición de las operaciones de combate no tripuladas ha convertido los primeros 2000 pies sobre el suelo en un nuevo espacio de combate, donde los soldados tienen que luchar igual que en tierra, añadió Rainey.

A pesar de que la nueva dirección del Pentágono tiene «un sentido de urgencia sin precedentes», Rainey afirmó que Estados Unidos sigue perdiendo la carrera contra el tiempo, cuando sus tropas tengan que volver a entrar en combate: «[Nuestro plazo] no es 2040 o 2035. El plazo es cuando comencemos la próxima guerra. Definitivamente tenemos que cambiar algo».

La aparición de las operaciones de combate no tripuladas ha convertido los primeros 2000 pies sobre el suelo en un nuevo espacio de combate, donde los soldados tienen que luchar igual que en tierra, añadió Rainey.

«Él cree que los sistemas autónomos terrestres en forma de robots o vehículos oruga son el siguiente paso. Una bandada de drones que operan de forma autónoma y en conjunto para rastrear objetivos en el campo de batalla también estará lista para el combate «antes de lo que pensamos», dijo, y añadió: «Algunos dicen que en seis meses». Sin embargo, según Rainy, tres elementos de las guerras de siglos pasados permanecerán para siempre: la participación de seres humanos, la lucha por la tierra y el control de la misma, y seguirá existiendo el combate cuerpo a cuerpo», escribe The Times. El Comando de Armas Futuras del Ejército de los Estados Unidos (Army Futures Command) se creó, como ya hemos escrito, en 2019, pero su actividad no ha dado resultados significativos, como reconoció el exsubdirector de esta estructura, el general Eric Wesley.

En su artículo *It's Time to Move the Army Ladder* («Es hora de mover la escala del ejército») (2), insta a los militares estadounidenses a «salir del estancamiento intelectual»: «Durante 20 años, el Ejército de los Estados Unidos ha luchado contra enemigos militarmente más débiles en Afganistán e Irak. Estas guerras han sido infructuosas. Ahora, el ejército está haciendo esfuerzos para competir con China y Rusia, las dos potencias nucleares más avanzadas... Por desgracia, sin cambios fundamentales, es muy probable que el ejército fracase en estos esfuerzos». El actual jefe del Comando de Futuros del Ejército de los Estados Unidos, el general Rayney, reconoció, en esencia, que la burocracia del Pentágono simplemente se perdió la gran revolución que se produjo en el ámbito militar. Mike Jernigan, investigador del centro analítico Heritage Foundation, también señala en su artículo el retraso de los Estados Unidos en la producción de drones.

«Es muy probable que Estados Unidos no pueda ganar la guerra contra China en el campo de los drones: los 20 modelos y cientos de copias que tenemos se encontrarán en una posición muy desfavorable frente a los millones de drones de la República Popular China. Es muy importante que Estados Unidos aprenda la lección del viejo proverbio: “Si el mejor momento para plantar un árbol fue hace 20 años, el segundo mejor momento para plantar un árbol es hoy” perfeccionando inmediatamente su base de producción de drones», escribe (3).

The New York Times publicó recientemente un artículo sobre las maniobras militares con drones en Alaska (4), calificándolas de comedia de errores. Los drones se caían, no alcanzaban sus objetivos y casi chocan contra un grupo de observadores mientras eran controlados por los fabricantes de drones. «Los drones son la clave para ganar las guerras del futuro. Estados Unidos casi no los fabrica. El ejército estadounidense va por detrás de Rusia y China en su producción, la formación de pilotos y el uso de millones de drones. Estados Unidos va a la zaga en el desarrollo de tecnologías de drones, mientras que, en los conflictos de Ucrania e Israel, según el Times, «se utilizan muchos drones baratos, fabricados principalmente con componentes chinos». Una sola empresa china, DJI, representa el 70 % de todas las ventas mundiales de drones y produce millones de drones al año», señala el NYT.

«Además de las evidentes preocupaciones sobre la superioridad, también existen problemas técnicos y de fabricación. El Departamento de Defensa de los Estados Unidos prohíbe de forma directa y razonable al ejército utilizar drones fabricados en China, teniendo en cuenta los problemas con los ordenadores Lenovo y los teléfonos Haiwei, así como su relación con el Gobierno de la República Popular China. El Ministerio de Defensa tiene una “lista azul” de fabricantes y modelos de drones autorizados para su uso con fines militares en Estados Unidos. Sin embargo, esta lista solo incluye 14 Julia van der Kolff propuso crear en el complejo militar-industrial estadounidense un «sector de armas de valor distintivo» (distinct value arms sector of the U.S. defense industry). En otras palabras, un sector «presupuestario» de la industria militar de Estados Unidos.

La esencia de su artículo: la victoria en las guerras del futuro entre adversarios iguales se logrará gracias a una sinergia más eficaz en la tríada cantidad/

La guerra en Ucrania ha confirmado lo que ya era de sobra conocido: la base industrial de Estados Unidos se atrofió tras la desintegración de la Unión Soviética...

calidad/coste de las armas. En el primer lugar de esta tríada se sitúa la reducción del costo máximo posible dentro de lo razonable.

Uno de los principales analistas militares estadounidenses, el director del Centro de Conceptos y Tecnologías de Defensa, Brian Clark, ha escrito decenas de informes y artículos en los últimos años, ha organizado numerosas conferencias y mesas redondas con el fin de concientizar a los líderes de la industria militar estadounidense de la necesidad de revisar radicalmente su política de desarrollo y creación de «estrellas de la muerte» (Death Stars) extremadamente costosas, como los gigantescos portaaviones de la clase Gerald R. Ford y el destructor invisible «Zamwalt», y pasar a la producción en masa de drones autónomos sencillos y baratos de operar para librar guerras en redes, ideadas y desarrolladas por el mismo Brian Clark.

empresas y 20 modelos. Entre estos 20 modelos se encuentran los que dieron tan malos resultados en Alaska», señala Mike Jernigan. El analista de The Heritage Foundation señaló claramente la razón principal del retraso de Estados Unidos en la ampliación de la producción de drones: la apuesta de la cúpula burocrática del Pentágono por los seis principales líderes del complejo militar-industrial estadounidense, que, como ya hemos escrito, si producen algo, lo hacen a un precio tres veces superior, con extrema lentitud y con multitud de defectos (5).

La analista militar estadounidense Julia van der Kolff, en su artículo “Building A New American Arsenal” («Creación de un nuevo arsenal estadounidense»), publicado en el portal War On The Rocks, escribe: «En el Pentágono suenan las alarmas. Estados Unidos está agotando rápidamente sus reservas de municiones para apoyar al ejército ucraniano... La guerra en Ucrania ha confirmado lo que ya era de sobra conocido: la base industrial de Estados Unidos se atrofió tras la desintegración de la Unión Soviética... A pesar de los esfuerzos por restaurar y

fortalecer la base productiva... el tiempo de reposición de las reservas críticas es, en promedio, de unos abrumadores 13 años con la productividad actual» (6).

Todos estos artículos e informes no fueron escuchados en las oficinas del Pentágono. El sector «presupuestario» de la industria de defensa estadounidense fue creado, como ya hemos mencionado, por un grupo de tecnócratas multimillonarios estadounidenses liderados por Elon Musk y Peter Thiel (7).

Ellos fueron quienes decidieron crear una industria de defensa alternativa debido a la imposibilidad de obligar a los seis gigantes de la defensa, con el Pentágono a la cabeza, a producir armamento masivo y económico para la guerra moderna.

La pequeña empresa emergente Anduril ha anunciado recientemente el lanzamiento de un ambicioso proyecto de fábrica de defensa «a hiperescala» (8).

«Tenemos un ejército obsesionado con sistemas sofisticados, de alta tecnología e indispensables. Estos se están volviendo cada vez más inaccesibles en términos de coste. Los plazos para su puesta en producción son cada vez más largos», declaró el director general de Anduril, Brian Schimpf (9).

Anduril Industries, Inc. es una empresa tecnológica de defensa estadounidense especializada en sistemas autónomos avanzados. Fue fundada en 2017 por el inventor Palmer Luckey junto con inversores y fundadores relacionados con la empresa Palantir Technologies de Peter Thiel y SpaceX de Elon Musk.

Ambas empresas mantienen una relación de fuerte competencia con el Pentágono, cuya política de contratos de defensa se centra principalmente en los seis gigantes de la defensa de Estados Unidos: Lockheed Martin, Northrop Grumman, Raytheon, General Dynamics, Boeing y BAE Systems.

Anduril ha anunciado que construirá la primera «instalación del Arsenal» en Estados Unidos, con un coste de 1500 millones de dólares.

En un documento titulado «Restaurar el arsenal de la democracia», Anduril expone sus planes para construir una planta militar con una superficie de unos 500 000 metros cuadrados que, una vez puesta en marcha, podrá «producir decenas de miles de sistemas de armamento autónomos que satisfagan las necesidades urgentes de Estados Unidos y nuestros aliados» (10).

«Los ritmos de producción lentos y bajos, los procesos inflexibles y el desarrollo de sistemas sofisticados diseñados específicamente para la defensa impiden responder rápidamente a las necesidades», se afirma en el documento. «Los plazos de reposición de armamento y municiones clave son, en promedio, de dos años».

El proyecto central de Anduril, «Arsenal: plataforma de producción para la guerra moderna», se describe como «una plataforma de producción definida por software, optimizada para la producción en masa de sistemas autónomos y armas».

Para lograr la hiperescalabilidad, la plataforma Arsenal utiliza cuatro principios: simplicidad y escalabilidad del diseño, cadena de suministro sostenible, producción definida por software e infraestructura central, una fábrica llamada Arsenal-1.

Dado que la financiación de Anduril y otras empresas similares es tres órdenes de magnitud inferior a los presupuestos billonarios de los seis gigantes de la defensa estadounidenses, esto hace que cualquier plan del Pentágono para crear una potente base industrial para la

En un documento titulado «Restaurar el arsenal de la democracia», Anduril expone sus planes para construir una planta militar con una superficie de unos 500 000 metros cuadrados que, una vez puesta en marcha, podrá «producir decenas de miles de sistemas de armamento autónomos que satisfagan las necesidades urgentes de Estados Unidos y nuestros aliados»

producción de drones en un futuro previsible sea irreal. (22 de agosto 2025).

Notas:

1. <https://www.thetimes.com/us/american-politics/article/drones-us-armed-forces-not-ready-arms-race-7ssfxtnd>
2. <https://warontherocks.com/2021/01/its-time-to-move-the-army-ladder>
3. <https://www.heritage.org/defense/report/good-news-and-bad-news-about-changed-us-military-drone-policy>
4. <https://www.nytimes.com/2025/07/13/business/drones-us-military-manufacturing-lags.html>
5. <https://fondsk.ru/news/2024/08/20/amerika-sozdaet-alternativnyy-vpk-no-deneg-na-nego-malovato.html>
6. <https://warontherocks.com/2023/03/building-a-new-american-arsenal>
7. <https://fondsk.ru/news/2024/08/20/amerika-sozdaet-alternativnyy-vpk-no-deneg-na-nego-malovato.html>
8. <https://www.twz.com/air/hyperscale-weapons-factory-vision-outlined-by-anduril>
9. <https://t.me/darpaandcia/262>
10. <https://www.anduril.com/article/anduril-raises-usd1-5-billion-to-rebuild-the-arsenal-of-democracy>

Fuente:

<https://fondsk.ru/news/2025/08/13/amerika-otstayot-ot-rossii-v-gonke-vooruzheniy-bespilotnikov.html>. 

SOBRE LA GUERRA Y LA DIPLOMACIA

Por Serguéi Poletaev

**En las condiciones del Zugzwang, Ucrania debe elegir entre un final terrible y un horror sin fin: o acepta la paz en los términos de Moscú y observa como Rusia garantiza la implementación de sus términos sobre el terreno*

A finales de julio, se recibió información sobre la libre entrada de grupos de asalto rusos tanto a Pokrovsk (incluido el centro de la ciudad) como a Rodninskoye, una pequeña pero clave ciudad para la defensa de Pokrovsk y Mirnograd en su vertiente norte. Al mismo tiempo, Pokrovsk estaba lejos de estar completamente bloqueada; al menos dos carreteras asfaltadas permanecían bajo el firme control de las Fuerzas Armadas Ucranianas.

Diez días después, el enemigo comenzó a informar de un avance sin precedentes hacia la aldea de Zolotoy Kolodez y la carretera Kramatorsk-Dobropolye. Resultó que el ejército ruso había avanzado 20 km en un día, con una anchura de avance de hasta 4-5 km: este es el ritmo diario más alto desde la etapa inicial del Distrito Militar del Norte en febrero-marzo de 2022.

Se enviaron reservas (incluido el regimiento Azov, reconocido como organización terrorista en nuestro país) a esta brecha; al parecer, la brecha fue detenida y la carretera Kramatorsk-Dobropolye fue parcialmente desbloqueada. Según fuentes ucranianas, esta mayor crisis de defensa para las Fuerzas Armadas de Ucrania desde la primavera de 2022 fue posible porque tanto Pokrovsk como su norte simplemente se quedaron sin personal.

Sin embargo, del lado ruso no hemos visto columnas ni grandes masas de infantería avanzando. Parece que, tras tres semanas, tanto Pokrovsk como Rodninskoye están prácticamente vacíos; la penetración norte hacia Zolotoy Kolodez también está controlada por pequeños grupos, casi nominales, de aviones de ataque rusos con apoyo aéreo de drones.

¿Qué conclusiones preliminares se pueden extraer?

En primer lugar, quizás la saturación del aire con vehículos no tripulados ha alcanzado tal grado que un control efectivo no requiere necesariamente presencia física en un punto específico: se lleva a cabo a la distancia de vuelo de un dron FPV. Anteriormente, las tareas ofensivas se resolvían mediante un despliegue blindados:

Si no quedan Fuerzas Armadas Ucranianas en Rodninskoye, por ejemplo, significa que la ciudad está prácticamente perdida, y este es el objetivo de las acciones ofensivas.

vehículos de alta velocidad (tanques, cañones autopropulsados, infantería blindada) tenían la capacidad de penetrar profundamente en territorio enemigo, ocupar rápidamente cruces de caminos, alturas, puentes y otros puntos importantes, y mantenerlos hasta la llegada de las fuerzas principales. El bando defensor quedaba aislado en pocas horas y se veía obligado a huir o correr el riesgo de ser rodeado. Esta es una clásica ofensiva mecanizada.

Al parecer, ahora estamos presenciando la siguiente etapa: estas tareas se resuelven a distancia. Si no quedan Fuerzas Armadas Ucranianas en Rodninskoye, por ejemplo, significa que la ciudad está prácticamente perdida, y este es el objetivo de las acciones ofensivas. La presencia física del bando atacante en una u otra línea es un medio, y si la tarea se resuelve total o parcialmente sin dicha presencia, no es necesaria.

Si es así, se niega la superioridad de la defensa sobre el ataque, algo que parecía seguro ayer mismo.

El avance del frente estará asegurado nuevamente por indicadores cuantitativos: quien tenga más drones, cuyos drones vuelen más lejos y golpean con mayor precisión, ese tendrá éxito.

En segundo lugar, la tarea de desarrollar la ofensiva y entrar en el espacio operativo cobra nuevamente relevancia. Desconocemos los detalles, pero, según datos indirectos, la ruptura tanto hacia Pokrovsk como hacia Zolotoy Kolodez se produjo casi por accidente: presionaron una y otra vez según el ya tradicional esquema de "avance sigiloso", hasta que no quedó enemigo en la dirección. El mando del frente no estaba preparado para este éxito repentino y no pudo pasar de la guerra de posiciones a la de maniobras de una sola vez. Se perdió la oportunidad y el enemigo logró desplegar reservas.

Si es así, nuevos éxitos son cuestión de tiempo. Nuestro ejército avanza a lo largo de todo el frente, y situaciones como la de Pokrovsk pueden repetirse en cualquier dirección y en cualquier momento; solo necesitamos aprender las lecciones necesarias de este ensayo del colapso de la defensa de las Fuerzas Armadas de Ucrania.

Verano de alta diplomacia

Todos estos acontecimientos se desarrollaron en el contexto de un renovado intercambio diplomático en torno al presidente Trump. Moscú parece haber logrado un resultado provisional pero importante: tras la reunión de Alaska, Trump retiró su exigencia de un alto el fuego inmediato y, lo que es más importante, no cambió su postura tres días después en una cumbre con líderes europeos y Zelenski.

Así, Trump está pasando de ser un participante activo en el proceso de paz a ser un observador relativamente neutral. Ni siquiera un mediador (no es muy bueno), sino un espectador que se ha negado a tomar decisiones basadas en el fondo.

Si las cosas continúan así, será un gran éxito para nuestra diplomacia.

¿Cómo fue posible esto? Trump acompañó sus exigencias de alto el fuego con la amenaza de imponer sanciones secundarias contra los compradores de petróleo ruso; de hecho, un embargo. En realidad, resultó ser una quimera: ni un solo comprador se negó a comprar petróleo ni productos petrolíferos rusos, ni China, ni India, ni Brasil, ni siquiera los países de la Unión Europea. Trump descubrió inesperadamente que no tenía influencia sobre Rusia.

A su vez, Putin no rechazó directamente a Trump, sino que enmarcó su exigencia de alto el fuego bajo la condición de la retirada completa de las tropas ucranianas del Donbás, preparando así una trampa para Europa y Ucrania. En aras de una tregua vital, Zelenski podría haber aceptado esta condición, pero dejar a Pokrovsk y Slavkram sin combatir significa una catástrofe política tanto para él como para el grupo de apoyo europeo. Aún no están preparados para esto.

Así, en la reunión en la Casa Blanca, tanto Zelenski como los líderes europeos tuvieron que abandonar el alto el fuego y eliminar este tema de la agenda. El tema principal para todos —la estructura de Ucrania tras la guerra— aún no se ha debatido en profundidad.

Incluso si Kiev se rinde en el Donbás, pero conserva el ejército, la capacidad de fortalecerlo y de seguir una política independiente (es decir, rusófoba), perderá la guerra, pero no capitulará. Putin exigió la capitulación hasta el final: reducción del ejército, consolidación legislativa de la neutralidad, restauración de los derechos del idioma ruso, levantamiento de la prohibición del Código Civil Ucraniano, etc. Aceptar tales exigencias significa, en realidad, el fin de Ucrania, en su forma actual, como una potencia "antirrusa".

Putin exigió esto durante los días más difíciles para Rusia a finales de 2022. Lo reiteró detalladamente en el verano de 2024 en la memorable reunión de la

Dado que la cuestión de las garantías y la estructura de posguerra de Ucrania es una cuestión de vida o muerte para Zelenski, actualmente apostamos a que optará por continuar la guerra.

junta directiva del Ministerio de Asuntos Exteriores. También insistió en ello durante la ronda de paz anterior, ya bajo el mandato de Trump, en primavera. Medinsky llevó estas mismas exigencias, por escrito, a Estambul a principios de junio. No hay razón para pensar que Putin abandonará repentinamente tales condiciones.

No, para lograrlas, de hecho, puso en marcha el Nuevo Orden Mundial (NOM). Es aquí donde se encuentran las causas profundas del conflicto, cuya eliminación el presidente ruso reiteró en la reunión de Alaska, incluso bajo presión. La única manera de lograr el objetivo es continuar con el NOM, algo que, de hecho, Putin y todo nuestro cuerpo diplomático aseguraron.

Como hemos visto, los acontecimientos en el frente no se están desarrollando a favor de las Fuerzas Armadas de Ucrania, y después de la negativa a un alto el fuego, el tiempo ahora juega en contra de Ucrania: Zelenski no puede, como siempre, alargar el tiempo, prometer y luego abandonar.

En las condiciones del Zugzwang, Ucrania debe elegir entre un final terrible y un horror sin fin: o acepta la paz en los términos de Moscú y observa como Rusia garantiza la implementación de sus términos sobre el terreno, o continúa luchando con el riesgo de una derrota de las Fuerzas Armadas de Ucrania que crece cada día.

Dado que la cuestión de las garantías y la estructura de posguerra de Ucrania es una cuestión de vida o muerte para Zelenski, actualmente apostamos a que optará por continuar la guerra. Parece que nuestro ejército está mejor preparado para tal continuación que durante toda la época del SVO. (22 de agosto 2025). [Fuente: <https://globalaffairs.ru/articles/o-vojne-i-diplomatii-poletaev/>].

RAÍCES PROFUNDAS DE LA GEOPOLÍTICA ACTUAL

Por Peter Turchin

**El Imperio Americano contemporáneo es reacio a utilizar soldados estadounidenses en guerras calientes, por lo que tiende a depender de Estados clientes: Taiwán contra China, Ucrania contra Rusia e Israel contra Irán.*

Al imperio estadounidense y sus descontentos

¿Cuál es el denominador común entre China, Rusia e Irán? Lo más obvio es que son los principales rivales geopolíticos de Estados Unidos en la actualidad. Como escribió recientemente Ross Douthat en un artículo de opinión del NYT titulado «¿Quién está ganando la guerra mundial?», «es útil que los estadounidenses pensemos en nuestra situación en términos globales, con Rusia, Irán y China como una alianza revisionista que pone a prueba nuestro poder imperial».

Este artículo trata sobre una similitud mucho menos apreciada, relacionada con la historia profunda de estos imperios euroasiáticos.

Como he argumentado en una serie de publicaciones durante los últimos 20 años, y de forma más exhaustiva en el próximo libro (1), el principal motor de la «imperioogénesis» (los procesos que subyacen al auge de los imperios) es la competencia entre los Estados. La intensidad de esta competencia, a su vez, se ve acentuada por los avances en las tecnologías militares. Así, cada revolución militar genera un conjunto de megaimperios. Hoy en día vivimos a la sombra histórica de las dos revoluciones militares muy trascendentales.

La revolución de la caballería de hierro se remonta aproximadamente al año 1000 a. C. Aunque la equitación y la fundición del hierro se inventaron de forma independiente (y en diferentes regiones, véase la infografía más abajo), en el año 500 a. C. se estaban extendiendo juntas (para ver los mapas de expansión, véanse las figuras 2 y 3 de nuestro artículo «El auge de las máquinas de guerra» [2]).

La historia detallada de esta revolución militar y sus profundos efectos en la historia mundial se recogen en mi libro *Ultrasociety* (3).

En resumen, la revolución de la caballería de hierro transformó la

En resumen, la revolución de la caballería de hierro transformó la Gran Estepa Euroasiática en el punto focal de la imperioogénesis. Este corazón continental era el hogar de pastores nómadas, cuya principal fuerza militar consistía en arqueros a caballo.

Gran Estepa Euroasiática en el punto focal de la imperioogénesis. Este corazón continental era el hogar de pastores nómadas, cuya principal fuerza militar consistía en arqueros a caballo.

La mayoría de los megaimperios premodernos se encontraban en las «orillas» de este «mar de hierba» (véase la segunda infografía a continuación).⁴²

Uno de esos grupos imperiales, el norte de China, colindaba con la región esteparia oriental (Gran Mongolia). Otro grupo, Irán, se enfrentaba a la estepa central (Turkestán). El tercero, Rusia, se desarrolló bajo la influencia de la estepa occidental (la región del Ponto-Caspio). El noreste de Europa fue un punto focal más rezagado, porque sus regiones forestales adquirieron la agricultura bastante tarde (solo a finales del primer milenio d. C.). Pero lo que unifica las tres regiones imperiales, China, Irán y Rusia, es que todas se desarrollaron en estrecha interacción con los imperios asiáticos continentales.

La otra revolución trascendental fue, por supuesto, la que se originó en Europa occidental alrededor del año 1400 d. C. Sus dos componentes fueron las armas de pólvora y los barcos oceánicos. Por eso me refiero a ella como la «revolución de los cañones». Las similitudes entre las dos revoluciones son bastante sorprendentes. Los asiáticos continentales montaban a caballo y disparaban flechas, mientras que los europeos navegaban en barcos y disparaban balas de cañón. El océano mundial desempeñó el mismo papel que el «mar de hierba». Los historiadores señalaron estas similitudes. Por ejemplo, el historiador del sudeste asiático Victor Lieberman se refirió a los europeos como «asiáticos interiores blancos».

Los lectores que estén familiarizados con las teorías geopolíticas de Mackinder, Mahan, Spykman y otros (si no es así, consulten este artículo de Wikipedia [4]) reconocerán inmediatamente las similitudes entre lo que estoy diciendo aquí y varios conceptos geográficos fundamentales para estas teorías (el Heartland, el Rimland, las islas...). Lo que muestra mi análisis histórico es que el conflicto entre el Imperio Americano y China+Rusia+Irán fue moldeado por las dos grandes revoluciones militares, lo que aclara y refina las teorías geopolíticas tradicionales.

Así, la Gran Estepa (considerada una región clave por varias teorías geopolíticas) tiene hoy en día poca importancia, salvo por su relevancia histórica. En 1900 fue completamente conquistada por Rusia y China. Hoy en día alberga una serie de Estados débiles y geopolíticamente insignificantes, como Mongolia y los «Stans». Los sucesores de los antiguos megaimperios, que surgieron en las fronteras de la Estepa, son donde ahora reside el poder euroasiático.

El segundo polo de poder es «Oceanía», que se originó en las costas occidentales de Eurasia durante el siglo XVI (Portugal, España, los Países Bajos y las Islas Británicas), luego se extendió por el Atlántico y ahora es un imperio global, gobernado desde Washington y Bruselas, esta última su capital secundaria (aunque hay fisuras entre estas dos sedes de poder debido a las políticas de Donald Trump). Una buena forma de visualizar esta entidad geopolítica es un mapa de las bases militares estadounidenses.

La lógica geopolítica de Oceanía —el cerco de los imperios euroasiáticos— es obvia.

Como he mencionado anteriormente, la unidad de Oceanía se ha visto socavada por las políticas de Donald Trump. Por otra parte, tampoco hay que exagerar la unidad del cinturón imperial euroasiático. La principal razón de la estrecha alianza actual entre China y Rusia es la presión geopolítica de Estados Unidos y sus aliados. Irán es el miembro más débil de esta tríada y el menos integrado con los otros dos (aunque es probable que esto cambie en el futuro, ya que se encuentra bajo una gran presión por parte del tándem Israel/EE.UU.).

Irán es el miembro más débil de esta tríada y el menos integrado con los otros dos (aunque es probable que esto cambie en el futuro, ya que se encuentra bajo una gran presión por parte del tándem Israel/EUA).

Esto me lleva a una observación final. A diferencia de las potencias terrestres imperiales, las potencias marítimas plutocráticas son tradicionalmente reacias a utilizar a sus propios ciudadanos como carne de cañón. Así, las repúblicas mercantiles italianas dependían de mercenarios. El Imperio Británico prefería utilizar tropas nativas, como los famosos gurkhas. El Imperio Americano contemporáneo es reacio a utilizar soldados estadounidenses en guerras calientes, por lo que tiende a depender de Estados clientes: Taiwán contra China, Ucrania contra Rusia e Israel contra Irán.

Hasta ahora, este artículo ha sido principalmente teórico, explicando cómo el panorama geopolítico del siglo XXI se formó a partir de la historia profunda. Pero hay importantes implicaciones políticas, que pienso abordar en un futuro artículo. (26 de agosto 2025).

[Fuente:

<https://www.geopolitika.ru/es/article/la-s-raices-profundas-de-la-geopolitica-actual>].

Notas:

1. <https://berestabooks.com/books/the-great-holocene-transformation>
 2. <https://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0258161>
 3. <https://peterturchin.com/book/ultrasociety>
 4. <https://en.wikipedia.org/wiki/Geopolitics>
- Fuente:
<https://peterturchin.substack.com/p/the-deep-roots-of-todays-geopolitics>

Traducción de Juan Gabriel Caro Rivera. 

RUSIA-CHINA, DEL RECUERDO DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA SINERGIA BRICS/OCS

Por Pepe Escobar

**Antes del fin del milenio, el temor era que una alianza entre Rusia, China –y Europa, antes de la consolidación de la UE– lograra controlar Eurasia, y por ende el mundo, siguiendo a Mackinder.*

Las tres fechas interconectadas que tenemos por delante no podrían ser más cruciales para dar forma a la próxima configuración del actualmente incandescente tablero geopolítico.

1. 31 de agosto/1 de septiembre. Tianjin, a media hora en tren de alta velocidad (120 km, aproximadamente 8 dólares) desde Pekín. Se celebra la cumbre anual de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), con la participación de los 10 Estados miembros, dos observadores (Afganistán y Mongolia) y 14 socios de diálogo (muchos del Sudeste Asiático). Fundamentalmente, Putin, Xi y Modi (su primera visita a China en 7 años) estarán en la misma mesa, además del iraní Pezeshkian. Se trata de un espectáculo de peso pesado para los BRICS y la OCS. Esta cumbre podría ser un punto de inflexión para la OCS, tanto como lo fue la cumbre de Kazán del año pasado para los BRICS.

2. 3 de septiembre. Desfile del Día de la Victoria en la Plaza de Tian'anmén, que celebra oficialmente el 80.º aniversario de la Victoria de la Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la Agresión Japonesa y la Guerra Mundial Antifascista. Estarán presentes al menos 26 jefes de Estado, incluido Putin (en visita de Estado de cuatro días). Proviene de todo el Sur Global, pero ninguno del Norte Global.

3 de septiembre. Vladivostok. Comienza el X Foro Económico Oriental (EEF), una cita obligada para comprender los detalles de la prioridad estratégica nacional rusa de desarrollar el Ártico y el Lejano Oriente ruso, incluyendo vastas extensiones de Siberia. Esta política refleja la iniciativa china de "Ir al Oeste", iniciada en 1999, para desarrollar el Tíbet y Xinjiang. Grandes figuras del mundo empresarial y corporativo de todas las latitudes de Eurasia estarán presentes en Vladivostok. Putin se dirigirá a la sesión plenaria justo después de su regreso de China.

*Aspectos geopolíticos y
geoeconómicos cada vez
más interrelacionados de
la integración de Eurasia
y la solidaridad del Sur
Global*

En conjunto, estas tres fechas abarcan todo el espectro de la asociación estratégica entre Rusia y China; los aspectos geopolíticos y geoeconómicos cada vez más interrelacionados de la integración de Eurasia y la solidaridad del Sur Global; y el impulso concertado de los actores de Eurasia para acelerar el camino hacia un sistema multinodal y ecuaníme de relaciones internacionales.

El revisionismo occidental se topa con un muro de hierro

Es imposible sobreestimar la importancia del desfile del Día de la Victoria para la República Popular China. Los chinos, dentro de mil años —y aún más—, jamás aceptarán el revisionismo estadounidense de la Segunda Guerra Mundial, como «Estados Unidos y Japón pusieron fin a una guerra conjuntamente hace 80 años». Y mucho menos el revisionismo europeo: «Las conmemoraciones europeas del Desembarco de Normandía también implicaron una impactante reescritura de la historia del Frente Oriental. Estas acciones nos recuerdan que la lista de asistentes al desfile militar del 3 de septiembre se ha convertido en un criterio para identificar qué países se mantienen firmes en su postura antifascista».

Así, la presencia de Putin en Pekín durante el desfile del Día de la Victoria china es un reflejo de la de Xi en la Plaza Roja el 9 de mayo, cuando Rusia celebró oficialmente el 80º aniversario de la victoria de la URSS en la Gran Guerra Patria. No es de extrañar que el Ministerio de Asuntos Exteriores chino se mantenga firme: la victoria histórica de la Segunda Guerra Mundial no puede ser distorsionada. Y esta memoria histórica compartida —vehemente contra el nazifascismo y su resurgimiento en Occidente— es un faro para la coordinación multilateral, multipolar y multinodal entre Rusia y China, desde la ONU —lamentablemente en decadencia— hasta los dinámicos BRICS y la OCS.

El discurso directo de Modi con Xi el domingo, en el marco de la cumbre de la OCS, sella el triste destino de la guerra arancelaria contra la India, parte integral de la guerra híbrida del Imperio del Caos contra los BRICS y, en realidad, contra gran parte de la Mayoría Global. El último mantra difundido en los círculos de Trump 2.0 es que Nueva Delhi está apoyando la guerra de Moscú contra Ucrania comprando petróleo ruso, ayudando así a enriquecer aún más a Putin. Resultado final: el RIC original (Rusia-India-China), todos ellos sancionados y arancelizados, encerrados en un estrecho abrazo.

El sonido del rock del corazón de Eurasia

Vladivostok puede deparar algunas sorpresas, pero en el frente comercial entre Estados Unidos y Rusia. En primer lugar, se especula mucho sobre si Trump podría haber decidido revertir el plan de la UE de robar activos extranjeros rusos y, en su lugar, obligar a que los fondos se inviertan en la economía estadounidense. Si ese fuera el caso —después de todo, el propio Trump proclama: «Puedo hacer lo que quiera»—, la eurocracia chihuahua no podría hacer absolutamente nada para evitarlo.

Además, existe la atractiva posibilidad de que se negocien acuerdos entre Estados Unidos y Rusia. Una opción sería el regreso de ExxonMobil al megaproyecto de gas Sakhalin-1. También existe un gran interés de la industria petrolera estadounidense en reanudar la venta de equipos para proyectos de GNL, incluido el Arctic LNG-2; y la compra de rompehielos nucleares rusos por parte de Estados Unidos.

Eso sería más que innovador, en más de un sentido, porque permitiría a Estados Unidos competir directamente con la Ruta del Mar del Norte (o Ruta de la Seda del Ártico, en la terminología china), que Rusia está construyendo como alternativa al Canal de Suez.

En el frente ucraniano —y esto se debatirá con sumo detalle en la cumbre de la OCS—, según fuentes diplomáticas de Asia Central, no hay ilusiones entre los miembros. Y esto refleja la interpretación predominante entre Rusia y China. El Imperio del Caos nunca dejará de convertir a Ucrania en un colchón estratégico contra Rusia; mantendrá una posición clave en Eurasia; y seguirá generando sólidos beneficios (en euros) para el complejo industrial-militar. Eso es lo que impregna todo, desde la Iniciativa de Asistencia para la Seguridad de Ucrania (USAI) y la Autoridad Presidencial de Reducción (PDA) del Pentágono hasta el Paquete de Asistencia Integral (PAC) de la OTAN, lanzado hace nueve años y que, de facto, constituye la columna vertebral militar de la armada de Kiev/OTAN. A esto se suman los aviones espía P-8 Poseidon de la Armada estadounidense que sobrevuelan el Mar Negro a diario, observando todo lo que ocurre en las aguas desde Novorossiysk hasta Sebastopol.

Por mucho que absorbamos nuevos movimientos en el tablero de ajedrez durante la próxima semana crucial, al final todos volveremos a “El Gran Tablero de Ajedrez” empapado de Mackinder, tal como lo describió el difunto Brzezinski. Antes del fin del milenio, el temor era que una alianza entre Rusia, China —y Europa, antes de la consolidación de la UE— lograra controlar Eurasia, y por ende el mundo, siguiendo a

Aparte del hecho de que Europa está cometiendo harakiris en serie; está impulsando su propia desindustrialización; y, a efectos prácticos, ya no es un actor geopolítico. Toda gira en torno al Imperio del Caos contra los BRICS/OCS.

Mackinder. Bueno, ahora podemos imaginarnos al fantasma de Mackinder escuchando el último remix de "Made in Japan" de Deep Purple, el mejor álbum de rock en vivo de la historia, grabado a principios de los 70... en Asia. En este nuevo mundo centrado en Asia, los principales actores del Sur Global, los BRICS/SCO, exhiben más del doble del PIB estadounidense y están allanando el camino para reemplazar de facto al dólar estadounidense mediante el aumento del comercio en sus propias monedas.

Ni siquiera la anterior administración estadounidense, que autorizó el bombardeo de los gasoductos Nord Stream (para asegurarse de que Europa dependiera del costoso gas natural estadounidense y no del ruso), alteró sustancialmente el tablero de ajedrez.

Aparte del hecho de que Europa está cometiendo harakiris en serie; está impulsando su propia desindustrialización; y, a efectos prácticos, ya no es un actor geopolítico. Toda gira en torno al Imperio del Caos contra los BRICS/OCS.

Así que, que la próxima semana sea un éxito: llamémoslo el sonido del corazón de Eurasia reafirmando su soberanía. Que suene fuerte. (29 de agosto 2025). [Fuente: <https://n9.cl/043d3>].

*Republicado de Sputnik. 

RELACIONES INDIA-CHINA: ¿QUÉ HAY DETRÁS DEL RECIENTE DESHIELO?

Por Piense en los BRICS.

**India y China, durante mucho tiempo definidas por su rivalidad, ahora señalan el inicio de una nueva era de cooperación pragmática, remodelando la geopolítica asiática a través de una diplomacia renovada, interdependencia económica e intereses estratégicos compartidos.*

En la compleja red de la política internacional, pocas relaciones han experimentado tanta tensión y agitación como la que existe entre India y China. Históricamente, sus disputas fronterizas y rivalidades geopolíticas han marcado décadas, a menudo acaparando titulares con enfrentamientos como el del valle de Galwan . Sin embargo, acontecimientos recientes sugieren un cambio sorprendente y notable: una mejora en las relaciones que podría alterar fundamentalmente la dinámica regional y global. Este deshielo inesperado está impulsado por una combinación de consideraciones estratégicas, económicas, culturales y geopolíticas, lo que indica un posible nuevo capítulo en la relación entre estos dos gigantes asiáticos.

Una nueva era de compromiso diplomático

Uno de los indicadores más significativos de este cambio es la renovada colaboración diplomática al más alto nivel. Tras años de tensas interacciones, ambas naciones han mostrado su disposición a entablar un diálogo constructivo. Las secuelas de la crisis de Galwan en 2020 marcaron un punto de inflexión, impulsando una reevaluación de las estrategias diplomáticas de ambas partes. Las recientes conversaciones de alto nivel han dado como resultado avances tangibles: conversaciones sobre la gestión fronteriza, medidas de fomento de la confianza y un deseo compartido de evitar el conflicto.

El liderazgo del primer ministro Narendra Modi ha desempeñado un papel crucial, especialmente sus esfuerzos por posicionar a la India como un actor influyente dentro del grupo BRICS. La presidencia india de Modi en el BRICS en 2026 sirve como catalizador para promover la cooperación, no solo entre los países BRICS, sino también como plataforma para contrarrestar las presiones e influencias comerciales de Estados Unidos. Los líderes reconocen cada vez más que la cooperación estratégica ofrece una mejor vía hacia la estabilidad y la prosperidad que un conflicto prolongado, especialmente mientras ambos países lidian con las complejidades de un orden global en rápida evolución.

El liderazgo del primer ministro Narendra Modi ha desempeñado un papel crucial, especialmente sus esfuerzos por posicionar a la India como un actor influyente dentro del grupo BRICS.

Interdependencia económica y cooperación comercial

A pesar de las persistentes tensiones políticas y fronterizas, los lazos económicos entre India y China se han vuelto más resilientes y con mayor riqueza de matices. Las relaciones comerciales entre ambos países se han seguido profundizando, lo que refleja la comprensión de que la cooperación económica puede servir como estabilizador. Por ejemplo, ambas naciones mantienen un amplio comercio de productos esenciales como fertilizantes, productos farmacéuticos, productos electrónicos y tierras raras, todos vitales para sus industrias y economías nacionales.

La reciente reapertura de los mercados comerciales fronterizos ejemplifica un enfoque pragmático para aliviar las tensiones. Estos mercados fomentan los intercambios económicos que benefician a las empresas y consumidores de ambos países y sirven como recordatorio de que la interdependencia económica a menudo puede trascender las discordias políticas. La estrategia de la India para diversificar sus alianzas comerciales, manteniendo la apertura a las importaciones chinas, busca mitigar los riesgos de una dependencia excesiva de un solo país. Simultáneamente, el creciente papel de China como socio comercial importante de la India indica un reconocimiento mutuo de que la cooperación puede ser mutuamente beneficiosa.

Autonomía estratégica y alianzas emergentes

La arraigada política de autonomía estratégica de la India —operando con independencia de las alianzas formales y evitando involucrarse en bloques geopolíticos— sigue influyendo en sus relaciones exteriores. Si bien India mantiene estrechos vínculos con las democracias occidentales y es también socio estratégico de Rusia, se niega a verse limitada por alianzas estrictas. Este enfoque le permite a la India actuar con flexibilidad en sus compromisos regionales y globales. En medio de las presiones diplomáticas estadounidenses, India ha fortalecido simultáneamente su relación con Rusia, buscando equilibrar sus alianzas globales. Un aspecto notable de esta estrategia es el impulso de India para promover la independencia financiera, incluyendo esfuerzos para reducir la dependencia del dólar estadounidense en el comercio internacional. Muchos países en desarrollo apoyan esta iniciativa, ya que se alinea con el objetivo de crear un sistema financiero internacional más equitativo. Para China, esta apertura ofrece vías de colaboración más allá de los marcos tradicionales dominados por Occidente, fomentando un sentido de propósito compartido en torno a la autonomía estratégica.

Intercambios culturales y entre pueblos

Más allá de la diplomacia y la economía, los lazos culturales constituyen un pilar fundamental de las relaciones entre India y China. Las interacciones humanas a través de intercambios culturales, peregrinaciones e iniciativas educativas contribuyen a fomentar la confianza y el entendimiento entre generaciones. Por ejemplo, el Kailash Mansarovar Yatra —una ruta de peregrinación espiritual que conecta la India y el Tíbet— simboliza una conexión espiritual compartida que trasciende las diferencias políticas. Además, los esfuerzos bilaterales para promover la cooperación en las artes, la academia y el turismo fomentan una mayor interacción entre los pueblos. Estas interacciones contribuyen a humanizar a cada nación ante la población del otro país y fomentan un sentido de respeto mutuo, esencial para romper estereotipos, reducir malentendidos y allanar el camino hacia una cooperación más profunda.

Abordar desafíos compartidos e intereses mutuos

A pesar de algunos conflictos persistentes —las tensiones entre India y Pakistán, las preocupaciones sobre la seguridad regional y las disputas fronterizas—, ambas naciones reconocen la importancia de abordar los desafíos compartidos. Existe un creciente consenso en que la estabilidad en sus fronteras es un requisito previo para una estabilidad regional más amplia. Para ello, ambos países han acordado un consenso de 10 puntos que enfatiza el mantenimiento de la paz y la tranquilidad a lo largo de sus fronteras, a la vez que promueve la colaboración en temas como el cambio climático, la salud y el desarrollo económico. Estas iniciativas conjuntas reflejan un reconocimiento pragmático de que la cooperación mutua es esencial para superar los problemas comunes, especialmente en medio de la incertidumbre del panorama global de la pandemia.

Perspectivas de futuro: oportunidades y desafíos

Si bien las señales de distensión son prometedoras, el camino por recorrer sigue siendo complejo. Gestionar disputas fronterizas de larga data, equilibrar las presiones políticas internas y gestionar las preocupaciones de seguridad regional

Los recientes cambios en las relaciones entre India y China revelan una interacción matizada de diplomacia, economía, cultura e intereses compartidos. Si bien persisten disputas profundas y rivalidades regionales, ambas naciones parecen estar listas para forjar un nuevo camino

requerirá una diplomacia sostenida y paciencia estratégica.

Sin embargo, el reconocimiento mutuo de que la colaboración ofrece oportunidades de crecimiento económico, estabilidad regional e influencia geopolítica es una señal positiva. A medida que India y China continúan explorando vías para una mayor colaboración, ya sea mediante proyectos conjuntos de infraestructura, foros multilaterales o iniciativas culturales, la posibilidad de un futuro más estable y cooperativo parece cada vez más plausible.

Trazando un camino a seguir: cooperación pragmática y paciencia estratégica

Los recientes cambios en las relaciones entre India y China revelan una interacción matizada de diplomacia, economía, cultura e intereses compartidos. Si bien persisten disputas profundas y rivalidades regionales, ambas naciones parecen estar listas para forjar un nuevo camino, centrado en la cooperación pragmática y el beneficio mutuo. Su relación, en constante evolución, podría servir de modelo para la estabilidad regional en Asia y posiblemente influir en la geopolítica global, especialmente a medida que otras grandes potencias buscan recalibrar sus estrategias en respuesta. En un mundo caracterizado por el cambio rápido y la incertidumbre, la calidez que lentamente surge de décadas de conflicto entre India y China ofrece esperanza: un emblema de cómo la paciencia estratégica, el entendimiento cultural y el pragmatismo económico pueden allanar el camino hacia la paz y la estabilidad en el futuro. (29 de agosto 2025). [Fuente: <https://goo.su/Oi08Gk>]. 

PESADILLA DE WASHINGTON, MODI Y XI ROMPEN EL HIELO

**Un posible avance en la frontera entre India y China podría marcar un punto de inflexión en Asia, aliviando décadas de hostilidad y socavando al mismo tiempo el control de Washington sobre Nueva Delhi.*

Por Diputado Bhadrakumar

Esta semana, India y China han dado un gran paso adelante en sus esfuerzos mutuos para avanzar gradualmente en el proceso de normalización de su relación bilateral. Esto podría constituir un acercamiento cuando el primer ministro indio, Narendra Modi, se reúna con el presidente chino, Xi Jinping, en el marco de la cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), en la ciudad portuaria de Tianjin, en el noreste de China, del 31 de agosto al 1 de septiembre. El acercamiento chino-indio será un acontecimiento histórico en la política mundial. Tiene el potencial de ser un modelo clave en el orden mundial emergente del siglo XXI. Desde la perspectiva india, lo que se está desarrollando promete ser el mejor legado de Modi en una tumultuosa carrera política, a medida que se acerca su 75.º cumpleaños el próximo mes.

Visita histórica de Wang Yi a Nueva Delhi

Sin duda, la visita de dos días a Nueva Delhi esta semana del ministro de Asuntos Exteriores chino, Wang Yi, quien también es miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China (PCCh) y director de la Oficina de la Comisión Central de Asuntos Exteriores, será un hito histórico. Es un punto de inflexión, ya que Wang, posiblemente uno de los diplomáticos más experimentados del mundo, ha convertido las negociaciones fronterizas en una misión para aprovechar el reciente impulso positivo e inyectar una nueva dinámica al proceso de normalización. Wang argumentó con firmeza que China y la India están obligadas a "demostrar un sentido de responsabilidad global, actuar como grandes potencias, dar ejemplo a los países en desarrollo en la búsqueda de la fuerza mediante la unidad y contribuir a promover la multipolarización mundial y la democratización de las relaciones internacionales". La agencia de noticias Xinhua calificó las declaraciones de Wang como la opinión "consensuada" entre él y el ministro de Asuntos Exteriores de la India, S. Jaishankar. Wang y Jaishankar señalaron que la relación está cobrando importancia. El ministro de Asuntos Exteriores chino afirmó que las relaciones entre Pekín y Nueva Delhi muestran una tendencia positiva hacia el retorno a la cooperación. Jaishankar coincidió en que las relaciones bilaterales están mejorando y desarrollándose continuamente y que los intercambios y la cooperación entre ambas partes en todos los ámbitos avanzan hacia

Nueva Delhi está dispuesta a profundizar la confianza política mutua con China, fortalecer la cooperación mutuamente beneficiosa en los ámbitos económico y comercial

la normalización. Curiosamente, Jaishankar instó a India y China a "mantener conjuntamente la estabilidad de la economía mundial" y enfatizó que "unas relaciones bilaterales estables, cooperativas y con visión de futuro benefician a ambos países". El ministro de Asuntos Exteriores indio propuso que Nueva Delhi está dispuesta a "profundizar la confianza política mutua con China, fortalecer la cooperación mutuamente beneficiosa en los ámbitos económico y comercial, potenciar los intercambios interpersonales y mantener conjuntamente la paz y la tranquilidad en las zonas fronterizas". Posteriormente, en una publicación en redes sociales, afirmó: "Confío en que nuestras conversaciones de hoy [18 de agosto] contribuirán a construir una relación estable, cooperativa y con⁴⁸

visión de futuro entre India y China". La visita de Wang también produjo algunos avances. Principalmente, ambos países acordaron reanudar los vuelos directos; facilitar el flujo comercial y de inversión; cooperar en los ríos transfronterizos; reabrir el comercio fronterizo a través de los pasos del Himalaya; facilitar la expedición de visados a turistas, empresas, medios de comunicación y otros visitantes en ambas direcciones; y ampliar las visitas de peregrinos indios a los lugares sagrados de Kailash-Manasarovar. Según informes, China está levantando la prohibición de las exportaciones de tierras raras y fertilizantes a la India, así como de maquinaria pesada para la construcción de túneles en zonas montañosas.

Acuerdo fronterizo: el desafío decisivo de Modi

El avance más sensacional es que ambos países están explorando un "primer resultado" en la delimitación de fronteras y han acordado nuevos mecanismos de gestión fronteriza, que también contribuirán a la desescalada. Este es un tema muy delicado, ya que la opinión pública india está moldeada por narrativas egoístas surgidas tras la guerra de 1962 y por la idea de establecer una frontera que históricamente nunca existió. Aquí es donde el liderazgo de Modi cobra una importancia crucial. Modi es probablemente uno de los pocos líderes actuales con la credibilidad, la decisión y la visión necesarias para alcanzar un acuerdo fronterizo con China. Ha priorizado la normalización de las relaciones con China y es consciente de que una relación verdaderamente estable depende fundamentalmente de la previsibilidad y la estabilidad, lo que hace imperativo alcanzar un acuerdo fronterizo. Durante una reunión con Wang el 19 de agosto, Modi enfatizó la importancia de mantener la paz y la tranquilidad en la frontera y reiteró el compromiso de la India con una solución justa, razonable y mutuamente aceptable para la cuestión fronteriza. Tradicionalmente, India atribuía la primacía a su relación con Estados Unidos tras la Guerra Fría como una protección contra China, lo que, como era de esperar, generó la absurda idea de que Washington consideraba a Nueva Delhi un "contrapeso" a Pekín. Basta decir que la errática política exterior de la administración del presidente estadounidense Donald Trump, y en concreto sus recientes medidas hostiles para limitar la autonomía estratégica de India, fueron una llamada de atención. Por otro lado, las acciones de la India también se han visto impulsadas en parte por presiones económicas internas. La cuestión es que India busca levantar algunas restricciones impuestas a China en los últimos años, acoger la inversión china e incrementar los intercambios interpersonales para impulsar su confianza económica. Asimismo, frente a presiones estadounidenses como los elevados aranceles, India busca diversificar sus lazos económicos y comerciales con otros países, incluida China, lo que podría contribuir a reducir parte de la presión externa estadounidense.

Intereses compartidos en un mundo multipolar

Wang ha señalado que Pekín está tan deseoso como Nueva Delhi de mejorar la relación en el contexto de una administración Trump cada vez más imprudente y beligerante. Ambas partes perciben intereses comunes. Inevitablemente, una relación de trabajo entre China y la India basada en un entendimiento estratégico resultará muy beneficiosa para los BRICS. Esta perspectiva ya preocupa a Trump, quien ha amenazado a los BRICS en repetidas ocasiones por supuestamente intentar derrocar al dólar como moneda mundial. Aún es pronto para saberlo, pero si las tendencias positivas en las relaciones chino-indias cobran fuerza y se convierten en un motor de la política internacional, podrían revitalizar el proceso Rusia-India-China (RIC), que Moscú ha estado promoviendo desde que el gran visionario y estadista ruso Yevgeny Primakov, a finales de la década de 1990, lo planteó por primera vez. De hecho, la correlación de fuerzas a nivel internacional ha cambiado en las últimas tres décadas aproximadamente en la dirección que Primakov había previsto con gran visión.

Los obstáculos que se avecinan

Por otro lado, sin embargo, hay un fuerte lobby pro-estadounidense en India con influencia sobre los medios de comunicación, los think tanks, el mundo académico e incluso el establishment indio y la comunidad de élite que apoyan

La correlación de fuerzas a nivel internacional ha cambiado en las últimas tres décadas aproximadamente en la dirección que Primakov había previsto con gran visión.

los lazos con Estados Unidos como una asociación definitoria del siglo XXI. Hay todo tipo de intereses creados en juego. Además, hay fobias con respecto a las intenciones de China, que tardarán en desvanecerse. En proporción a su ascenso como potencia global, China tiene una presencia creciente en las regiones que rodean a India, lo cual es comprensible; sin embargo, India tiende a verla a través del prisma de la seguridad, lo que solo aumenta las percepciones de amenaza. Luego está el complicado asunto de la sucesión del Dalai Lama, donde las señales son que Nueva Delhi pisa con cuidado para evitar ofender las sensibilidades chinas. Como es habitual, un exsecretario de Asuntos Exteriores lamentó esta misma semana, en medio de todas las humillaciones que Trump ha infligido a India, que Estados Unidos haya "perdido" a India. Para un país con más de un siglo de humillación en su historia como colonia, una mentalidad servil puede parecer extraña, pero la clase compradora es una auténtica realidad india. No se equivoquen: la frustración de la administración Trump con India es geopolítica. Nada menos que el famoso asesor de la Casa Blanca para Comercio e Industria y asesor cercano de Trump, Peter Navarro, soltó en un artículo de opinión del Financial Times (FT) esta semana que Estados Unidos no debería transferir tecnología militar de vanguardia a una India que está "congraciando con Rusia y China". Sin embargo, podría producirse un cambio de paradigma si Trump efectivamente procede a sancionar a la India, lo que no se puede descartar, lo que obligaría a India a repensar profundamente su doctrina de autonomía estratégica, que se había basado en la noción de que todos los países eran iguales, pero Estados Unidos era más igual que otros. (22 de agosto 2025). [Fuente: <https://thecradle.co/articles/washingtons-nightmare-modi-and-xi-break-the-ice>]. 

DE SHANGHÁI A GAZA: NINGUNA OCUPACIÓN PERDURA

Hoy, aquel país que fue humillado, que caminaba encadenado en sus propias calles, se ha levantado como un gigante. Su independencia no solo borró esos carteles, sino que los convirtió en testimonio: ninguna ocupación es eterna, porque los pueblos siempre terminan resucitando.

SELECCIÓN: REDACCIÓN



En la vieja Shanghái de las concesiones extranjeras, no eran solo las calles las que estaban divididas, también la dignidad. En el Parque Público —el corazón de la ciudad— un cartel colgado a la vista de todos decía con brutal frialdad: “Prohibida la entrada a chinos y perros”.

No era una frase cualquiera. Era la expresión más cruda de un sistema colonial que veía a los chinos como extraños en su propia tierra. Para entrar en un jardín de su ciudad, tenían que agachar la cabeza ante las potencias extranjeras. Ese cartel, clavado en la memoria colectiva, se convirtió en símbolo de humillación.

Pasaron guerras, invasiones y resistencias. Y con los años, las tropas extranjeras se marcharon. Los carteles fueron retirados, pero no olvidados. China los guardó en su memoria, no como cicatriz amarga, sino como advertencia: lo que se sufre bajo ocupación nunca dura para siempre.

Hoy, aquel país que fue humillado, que caminaba encadenado en sus propias calles, se ha levantado como un gigante. Su independencia no solo borró esos carteles, sino que los convirtió en testimonio: ninguna ocupación es eterna, porque los pueblos siempre terminan resucitando.

Lo que ayer fue un cartel humillante, hoy es solo una reliquia en un museo. Los invasores se marcharon, los pueblos quedaron. Y esa es la lección: ninguna ocupación resiste al paso del tiempo, porque la memoria de los oprimidos siempre se convierte en la fuerza de su liberación.

Fuente Viral. 

MANIFESTANTES ISRAELÍES BLOQUEAN CARRETERAS: EXIGEN A NETANYAHU GARANTICE LIBERACIÓN DE REHENES EN GAZA

Por Gavin Blackburn

**Las autoridades sanitarias de Gaza también confirmaron el martes que otros tres adultos habían muerto por causas relacionadas con la desnutrición y el hambre, lo que eleva a 186 el número de muertes.*

Miles de israelíes salieron a las calles para exigir al Gobierno de Benjamín Netanyahu un alto el fuego que permita liberar a los rehenes de Hamás. Las familias reclaman un acuerdo inmediato mientras la coalición de extrema derecha rechaza cualquier tregua.

Un grupo de manifestantes israelíes incendiaron neumáticos y bloquearon carreteras en Israel el martes para exigir al Gobierno de Benjamín Netanyahu un alto el fuego que libere a los rehenes que siguen retenidos en Gaza, mientras los dirigentes israelíes siguen adelante con sus planes para una ofensiva que, según ellos, es necesaria para destruir a Hamás. "Vuelvan a la mesa de negociación. Hay un buen acuerdo sobre la mesa. Es algo con lo que podemos trabajar", dijo Ruby Chen, padre de Itay Chen, de 21 años y con doble nacionalidad israelí y estadounidense, cuyo cadáver sigue retenido por Hamás en la Franja. "Podríamos llegar a un acuerdo para traer de vuelta a todos los rehenes", añadió. Respondiendo a un llamamiento del Foro de Familiares de Rehenes y Desaparecidos de Israel para celebrar un "Día Nacional de Lucha", los manifestantes ondeaban pancartas en las que se leía "acuerdo sobre los rehenes ya".

Los familiares afirmaron que esperan que una presión constante pueda empujar al primer ministro Benjamín Netanyahu y a su gabinete de seguridad a comprometerse a entablar conversaciones para un alto el fuego. Pero los miembros de extrema derecha de su coalición han amenazado repetidamente con marcharse si Israel accede a una tregua y han desestimado las demandas de los manifestantes. "Podríamos haber puesto fin a la guerra hace un año y haber traído a casa a todos los rehenes y soldados. Podríamos haber salvado a rehenes y soldados, pero el primer ministro optó, una y otra vez, por sacrificar a civiles en aras de su Gobierno", declaró Einav Zangauker, cuyo hijo Matan, de 25 años, fue secuestrado por Hamás en Israel.

Israel ha conseguido rescatar con vida a ocho rehenes

Los militantes de Gaza dirigidos por Hamás capturaron a 251 rehenes durante su asalto al sur de Israel el 7 de octubre de 2023. Desde entonces, algunos han sido liberados como parte de los intercambios por prisioneros palestinos durante los alto el fuego oficiales con Hamás. Israel sólo ha conseguido rescatar con vida a ocho rehenes. Unos 50 permanecen en Gaza, de los cuales Israel cree que unos 20 siguen vivos. Se espera que Netanyahu celebre una reunión del gabinete de seguridad más tarde el martes, pero no está claro si planea discutir los esfuerzos de alto el fuego. Netanyahu ha dicho que Israel lanzará una ofensiva ampliada en la ciudad de Gaza al tiempo que persigue un alto el fuego, aunque Israel aún no ha enviado un equipo negociador para discutir una propuesta sobre la mesa. El primer ministro israelí ha dicho que la ofensiva es la mejor manera de debilitar

Las autoridades sanitarias de Gaza también confirmaron el martes que otros tres adultos habían muerto por causas relacionadas con la desnutrición y el hambre, lo que eleva a 186 el número de muertes relacionadas con la desnutrición desde finales de junio.

a los militantes de Hamás y devolver a los rehenes. Sin embargo, las familias de los retenidos y sus partidarios se han opuesto, afirmando que una mayor acción militar pondría en peligro sus vidas.

Continúan los ataques contra Gaza

Mientras tanto, al menos 16 palestinos murieron en ataques israelíes en Gaza el martes, según trabajadores hospitalarios. Funcionarios del Hospital Nasser, el Hospital Shifa y la clínica Sheikh Radwan de la ciudad de Gaza informaron de que entre los muertos había mujeres y niños. Las autoridades sanitarias de Gaza también confirmaron el martes que otros tres adultos habían muerto por causas relacionadas con la desnutrición y el hambre, lo que eleva a 186 el número de muertes relacionadas con la desnutrición desde finales de junio. El balance incluye 117 niños desde el comienzo de la guerra entre Israel y Hamás. (26 de agosto 2025).

[Fuente: EuroNews, <https://lc.cx/OCY9WA>]



INVENCION DE LA “TIERRA DE ISRAEL”

Heródoto, el padre de la historia, ya mencionaba en el siglo V a.C. a “los sirios de Palestina”.

Mucho se repite el eslogan de que “el pueblo judío volvió a su tierra ancestral”. Pero cuando revisamos la historia con seriedad, vemos que ese relato es un mito construido para justificar un proyecto colonial moderno. Ni el “pueblo judío” fue un bloque homogéneo en la Antigüedad, ni existió jamás una “Tierra de Israel” como Estado.

Religión no es Pueblo

Los antiguos pueblos de la región (hebreos, cananeos, filisteos, arameos) no eran “judíos”. El judaísmo es una religión que se expandió en distintas comunidades con el tiempo, igual que el cristianismo o el islam. Convertirse al judaísmo nunca convirtió a nadie en descendiente de los antiguos hebreos, igual que un chino católico no se convierte en “italiano” por rezar en latín.

El mito de la expulsión

La idea de que Roma “expulsó” a todos los hebreos en el año 135 d.C. es otro mito sin evidencia arqueológica ni documental. El propio historiador israelí Shlomo Sand demuestra que nunca existió una expulsión masiva: la mayoría de los habitantes siguieron en la tierra y con el tiempo se mezclaron, convirtiéndose en los antecesores de los actuales palestinos.

La invención de la “Tierra de Israel”

Otro punto clave: nunca existió un territorio político llamado “Tierra de Israel” en la Antigüedad. No hay mapas, reinos ni documentos oficiales con ese nombre. El término fue tomado de expresiones religiosas y reapropiado por el sionismo en el siglo XIX para justificar un reclamo territorial moderno. Los nombres reales de la región fueron Judea, Samaria, Galilea o Siria Palestina. La “Tierra de Israel” es una construcción ideológica, no histórica.

Palestina sí existía

Heródoto, el padre de la historia, ya mencionaba en el siglo V a.C. a “los sirios de Palestina”. Autores como Aristóteles, Filón de Alejandría y Flavio Josefo también la usaron antes de que los romanos oficializaran el término. El nombre Palestina (Filistin en árabe) tiene más de 2.500 años de uso continuo, mucho antes de que existiera el Israel moderno.

La genética desmonta el mito

Los estudios genéticos son claros: Los palestinos actuales conservan más de un 80% de herencia del Levante antiguo, incluidos los hebreos. Los judíos asquenazíes (fundadores del Estado de Israel en 1948) son en su mayoría descendientes de europeos y eslavos, con apenas una huella parcial de Oriente Medio. Es decir: los palestinos tienen más continuidad histórica y genética con los antiguos hebreos que la mayoría de quienes hoy se llaman “israelíes”. El sionismo transformó una religión en un supuesto “pueblo homogéneo” y un mito bíblico en una supuesta “tierra ancestral”. Pero la historia, la arqueología, la genética y el propio derecho internacional dicen otra cosa:

- Palestina nunca dejó de existir.
- Los palestinos nunca se fueron.
- Y la “Tierra de Israel” es un invento moderno usado como coartada colonial.

Fuentes:

- Shlomo Sand, La invención del pueblo judío (2008).
- Shlomo Sand, La invención de la Tierra de Israel (2012).
- Heródoto, Historias (siglo V a.C.).
- Ariella Oppenheim (2001), estudio genético de la Universidad Hebrea de Jerusalén.
- Doron Behar (2010), análisis genético en American Journal of Human Genetics.

Fuente Viral. 



LA FRAGMENTACIÓN DE PALESTINA POR LA TIERRA SANTA



Por Mariel de Lourdes Mera Cázares*

Arab State Etat arabe

Jewish State Etat juif

City of Jerusalem Ville de Jérusalem

Boundary proposed by UNSCOP

Heródoto, el padre de la historia, ya mencionaba en el siglo V a.C. a “los sirios de Palestina”.

La internacionalización de la tierra santa

Desde la publicación del mapa de Dan hasta Beersheva en 1880, el paisaje de Palestina se fue transformando en el imaginario cristiano occidental como resultado de las exploraciones arqueológicas. Al momento de la repartición efectiva del territorio del Imperio Otomano entre Gran Bretaña y Francia, mediante el Acuerdo de San Remo de 1920, 101 las interpretaciones de la arqueología bíblica en Galilea habían delineado sobre la superficie palestina el paisaje de los Evangelios, creando la continuidad entre la comunidad judía y la cristiana y la eliminación de la presencia árabe en el territorio.

La Declaración Balfour, con su apoyo al establecimiento de una “casa nacional” judía, muestra claramente cómo para el Imperio Británico Palestina era, cuando menos desde 1917, un territorio que les pertenecía y por tanto podían repartir.

A partir del Acuerdo de San Remo, el Imperio Británico intentó controlar los conflictos entre la población palestina y los judíos europeos por medio del envío de “comisiones de consulta” que realizaron distintas propuestas para la mediación entre ambas poblaciones. Sobresale de estas la Comisión Peel de

1937, pues fue la primera en proponer la partición del territorio.

Al igual que las misiones arqueológicas, esta comisión se trasladó a Palestina para realizar su investigación, pero —a diferencia de esas misiones— el objetivo de la comisión era estudiar la Palestina contemporánea y no la Tierra Santa. Sin embargo, no les fue posible entender el territorio más allá de su lectura bíblica. El primer capítulo del informe titulado Los antecedentes históricos hace un recorrido breve por la historia bíblica de Palestina. Su relato histórico del conflicto inicia con la llegada de los descendientes de Abraham desde Ur a Palestina.

La historia propuesta por la Comisión se centra en la historia bíblica del pueblo judío. La presencia del pueblo palestino queda enmarcada entre la historia de los judíos en Palestina y la historia de la Diáspora, para cerrar el capítulo con un subtítulo llamado Sionismo. La Comisión presentó la propuesta de partición como el único recurso ante la imposibilidad de mediar entre las dos poblaciones. La presentación de su propuesta fue cuidadosa, no sólo porque esta no sería aceptada por los representantes ni de la población palestina, ni del Yeshuv, sino porque también resultaría aversiva a la población británica, al significar “el corte de la Tierra Santa”.

La historia propuesta por la Comisión se centra en la historia bíblica del pueblo judío. La presencia del pueblo palestino queda enmarcada entre la historia de los judíos en Palestina y la historia de la Diáspora, para cerrar el capítulo con un subtítulo llamado Sionismo.

Considerando la importancia de mantener la integridad del territorio santo, la Comisión dividió Palestina en tres porciones: una judía al norte, otra árabe al sur y sobre la ciudad de Jerusalén propuso un mandato internacional para continuar con el “encargo sagrado de la civilización” que había justificado el establecimiento de los mandatos al finalizar la Gran Guerra.

Al repartir el territorio, la Comisión cedía el poder sobre Jerusalén a la comunidad internacional, bajo un mandato de la Sociedad de las Naciones y el gobierno estadounidense. El control de Galilea lo cedía al Yeshuv, para quien este territorio resultaba igualmente significativo al haberse desarrollado en él las sagas rabínicas, posteriores a la caída del Templo en Jerusalén.

Sin embargo, se mencionó que “sería del agrado del sentimiento cristiano en general si Nazaret y el Mar de Galilea (Lago de Tiberiades) se incluyeran también en el mandato”. Aun cuando la propuesta mencionaba “las costas del Mar de Tiberiades”, al tratarse sólo de la división del territorio del Mandato Británico de Palestina, el mapa comprendía únicamente la costa este del lago como parte del posible territorio de la ocupación internacional cristiana.

Esta división replicó la idea del cristiano como la continuación del judaísmo, que como ya se ha visto, estuvo presente en los proyectos arqueológicos previos. Asimismo, al dar el territorio al sur de Palestina a la población árabe no sólo se les envió a un territorio que “no cuenta actualmente con tierras cultivables de sobra”, sino que también se les excluyó nuevamente del territorio santo judeo-cristiano.

Tal como lo había previsto la misma comisión, la partición no fue aceptada por ninguna de las partes. Las discusiones entre los representantes árabes, el Yeshuv y las autoridades del mandato continuaron hasta 1947. Ante el estancamiento de las negociaciones, y la reconfiguración de la geografía internacional al término de la Segunda Guerra Mundial, la delegación del Reino Unido solicitó se incluyera “la cuestión palestina en la agenda de la Asamblea General” en la recién creada Organización de las Naciones Unidas (ONU). El 3 de septiembre de 1947, la

comisión encargada de atender dicha solicitud presentó el informe A/364, resultado de su visita de trabajo a Palestina.

Una de las principales preocupaciones de la comisión fue asegurar el acceso al territorio santo a las tres religiones monoteístas: judaísmo, cristianismo e islamismo, al considerar que “[c]ualquier solución que se dé a la cuestión Palestina debe tener en cuenta esos intereses religiosos”. A diferencia de la Comisión Peel, la comisión de la ONU no propuso la partición total del territorio, sino “conferir a cada grupo, el árabe y el judío, en su propio territorio, la facultad de elaborar sus propias leyes, manteniendo [...] para ambos en toda Palestina, una economía única y coordinada”.

Esta recomendación continuó fracturando el territorio palestino a favor ya no únicamente del deseo cristiano por recuperar la Tierra Santa, sino también complejizando a Palestina ya no sólo como la Tierra Santa, sino como un nodo comercial indispensable en el sistema global de la posguerra y el siglo XX. La Resolución 181 de la ONU con

Desde su creación, el Estado de Israel mostró interés en el control del pasado bíblico. En julio de 1948, creó el Departamento Israelí de Antigüedades y Museos. Si bien no creó una ley de antigüedades propia hasta 1966, la Ordenanza de Ley y Administración No. 1 5708-1948 transfirió todos los poderes del mandato sobre Palestina al gobierno israelí.

relación a la partición se publicó en noviembre de 1947. La misma determinaba la partición de Palestina bajo las recomendaciones de la comisión, eliminando el territorio internacional en Galilea y cediendo su control al Estado judío. A pesar de no estar de acuerdo con la repartición territorial, el Estado de Israel proclamó su independencia —apoyado en esta resolución— el 14 de mayo de 1948, iniciando un nuevo periodo de descontextualización y atomización del territorio palestino en favor de la construcción de la “Casa nacional judía”.

Desde su creación, el Estado de Israel mostró interés en el control del pasado bíblico. En julio de 1948, creó el Departamento Israelí de Antigüedades y Museos. Si bien no creó una ley de antigüedades propia hasta 1966, la Ordenanza de Ley y Administración No. 1 5708-1948 transfirió todos los poderes del mandato sobre Palestina al gobierno israelí, incluida la administración de las exploraciones, investigación y manejo de las antigüedades dentro de los límites marcados por la Resolución 181.

Su interés en la investigación arqueológica se enfocó en la creación de un pasado nacional, alimentado y secundado por la investigación bíblica. De acuerdo con Galor, entre 1949 y 1967 el departamento realizó 88 excavaciones en Jerusalén. La investigación se ha centrado en encontrar evidencias de la presencia judía en Palestina desde el segundo milenio a.C. hasta la actualidad, utilizando esencialismos para la identificación de las poblaciones y la interpretación de los restos arqueológicos, tales como “judío”, “cristiano” y “pagano”, eliminando por completo la presencia pasada o presente de la población árabe en Palestina.

Hoy en día, la arqueología en el actual territorio de Israel y los territorios ocupados palestinos se encuentra regulada por la Autoridad de Antigüedades Israelí. La mayor parte de las exploraciones, locales e internacionales, se ha volcado a las herramientas interpretativas de la arqueología bíblica para el estudio de la arqueología en estos espacios. “PALESTIN”. *ISTOR, Revista de Historia Internacional*. Año XXV, N° 98-99, Otoño-invierno 2024. pp. 177-181.

*Doctoranda en la Cornell University. 

ESTADOS UNIDOS PUEDE PONER FIN AL GENOCIDIO DE GAZA AHORA

Por Jeffrey D. Sachs y Sybil Fares

**Trump puede lograrlo en la ONU en septiembre. Estados Unidos, y solo Estados Unidos, ha vetado la membresía permanente de Palestina en la ONU. Los demás miembros del Consejo de Seguridad de la ONU ya han manifestado su apoyo.*

El presidente Donald Trump aspira a un Premio Nobel de la Paz, y sus esfuerzos por la paz en Ucrania, de tener éxito, podrían ayudarlo a conseguirlo, pero solo si también pone fin a la complicidad de Estados Unidos en el genocidio en curso en Gaza. Bajo Trump, al igual que bajo el expresidente Joe Biden, Estados Unidos ha sido cómplice de Israel en el asesinato en masa, la anexión, la hambruna y el creciente tormento de millones de palestinos. El genocidio puede detenerse, y lo hará, si Trump así lo desea. Hasta ahora no lo ha hecho.

Israel está cometiendo un genocidio; todos lo saben, incluso sus defensores más acérrimos. La organización israelí de derechos humanos B'Tselem ha hecho recientemente un conmovedor reconocimiento de "Nuestro Genocidio". En Foreign Affairs, el exembajador estadounidense en Israel, Jack Lew, admitió recientemente que los partidos extremistas del gobierno de Netanyahu buscan abiertamente matar de hambre a los palestinos en Gaza. Lew enmarca su artículo como un elogio a la anterior administración Biden (y a sí mismo) por sus supuestos valientes esfuerzos para prevenir la hambruna masiva presionando a Israel para que permitiera la entrada mínima de alimentos, mientras culpa a Trump por aliviar esa presión.

Sin embargo, la verdadera importancia del artículo radica en que un ferviente informante sionista confirma la agenda genocida que sustenta el gobierno de Netanyahu. Lew relata que, tras el 7 de octubre, los israelíes prometieron con frecuencia que «ni una gota de agua, ni una gota de leche, ni una gota de combustible iría de Israel a Gaza», una postura que aún influye en la política del gabinete israelí. La Corte Internacional de Justicia (CIJ) puede usar el artículo de Lew como confirmación de la intención genocida de Israel.

El mantra vacío de que "Israel tiene derecho a defenderse" es la excusa habitual de Estados Unidos para el asesinato masivo y la hambruna de civiles inocentes perpetrados por Israel.

El genocidio en Gaza, sumado a la anexión de Cisjordania, busca materializar la visión del Likud de un Gran Israel que ejerza control territorial entre el Mar de Israel y Jordania. Esto destruirá cualquier posibilidad de un Estado palestino y cualquier posibilidad de paz. De hecho, Bezalel Smotrich, ministro extremista de finanzas y ministro de defensa, prometió recientemente "enterrar definitivamente la idea de un Estado palestino", mientras que la Knéset ha pedido recientemente la anexión de la Cisjordania ocupada.

Estados Unidos ayuda y protege a Israel a diario en estos horribles crímenes contra el pueblo palestino. Proporciona miles de millones de dólares en apoyo militar, participa en la guerra junto a Israel y ofrece cobertura diplomática para los crímenes de lesa humanidad de Israel. El mantra vacío de que "Israel tiene derecho a defenderse" es la excusa habitual de Estados Unidos para el asesinato masivo y la hambruna de civiles inocentes perpetrados por Israel.

Generaciones de historiadores, psicólogos, sociólogos, filósofos y mentes inquisitivas se preguntarán cómo los descendientes y correligionarios de los judíos asesinados por el régimen genocida de Hitler llegaron a convertirse en genocidas. Dos factores, profundamente entrelazados, cobran protagonismo.

En primer lugar, el Holocausto nazi dio credibilidad, entre los judíos, a la afirmación sionista de que solo un Estado con un poder militar abrumador y dispuesto a usarlo puede proteger al pueblo judío. Para estos militaristas, todo país árabe opuesto a la continua ocupación israelí de Palestina se convirtió en un enemigo atroz que debía ser aplastado por la guerra. Esta es la doctrina de la violencia de Netanyahu, revelada por primera vez en la estrategia de "Clean Break", y que ha generado una movilización y guerra israelíes incesantes, y una sociedad ahora atenazada por un odio implacable, incluso hacia mujeres y niños inocentes en Palestina, Líbano y Siria. Netanyahu ha arrastrado a Estados Unidos a innumerables guerras devastadoras e inútiles debido a su ceguera ante la realidad de que solo la diplomacia, no la guerra, puede lograr la seguridad de Israel. En segundo lugar, este recurso incesante a la violencia reavivó una corriente latente del judaísmo bíblico, basada en particular en el Libro de Josué, que presenta el pacto de Dios con Abraham como justificación de los genocidios cometidos durante la conquista de la Tierra Prometida. Este fanatismo antiguo, y la creencia de que Dios redimiría a su pueblo elegido mediante la violencia, impulsó revueltas suicidas contra el Imperio Romano entre los años 66 y 135 d. C. Si los genocidios del Libro de Josué ocurrieron (probablemente no), es irrelevante. Para los fanáticos actuales, la licencia para cometer genocidio es vívida, inmediata y bíblicamente prescrita. Conscientes del peligro del fanatismo autodestructivo, los rabinos que dieron forma al Talmud babilónico prohibieron a los judíos intentar regresar en masa a la tierra prometida (Ketubot 111a). Enseñaron que los judíos debían vivir en sus propias comunidades y cumplir los mandamientos de Dios donde estuvieran, en lugar de intentar recuperar una tierra de la que habían sido exiliados tras décadas de revuelta suicida.

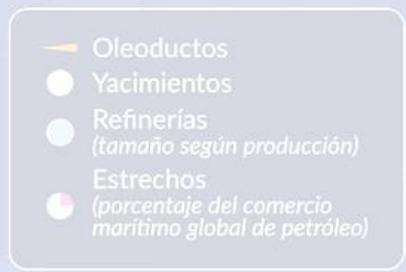
Cualesquiera que sean las razones fundamentales del giro asesino de Israel, su supervivencia entre las naciones está hoy en riesgo, al haberse convertido en un Estado paria. Por primera vez en la historia, los aliados occidentales de Israel han repudiado sus prácticas violentas. Francia, el Reino Unido, Australia y Canadá se han comprometido a reconocer formalmente al Estado de Palestina en la próxima Asamblea General de la ONU en septiembre. Estos países finalmente se unirán a la voluntad de la abrumadora mayoría mundial al reconocer que la solución de dos Estados, consagrada en el derecho internacional, es la verdadera garantía de la paz. La mayoría del pueblo estadounidense siente, con razón, repugnancia por la brutalidad de Israel y, además, está volcando su apoyo masivo a la causa palestina. En una nueva encuesta de Reuters publicada hoy, el 58% de los estadounidenses cree ahora que la ONU debería reconocer el Estado de Palestina, frente a tan solo el 32% que se opone. Los políticos estadounidenses seguramente notarán el cambio, en detrimento de Israel, a menos que se implemente rápidamente la solución de dos Estados. (También se pueden esgrimir argumentos lógicos a favor de una solución pacífica binacional de un solo Estado, pero esta alternativa carece esencialmente de respaldo entre los Estados miembros de la ONU y de fundamento en el derecho internacional relativo al conflicto entre Israel y Palestina, que se ha desarrollado durante más de siete décadas). Este gobierno israelí no cambiará de rumbo por sí solo. Solo la administración Trump puede poner fin al genocidio mediante un acuerdo integral acordado por las naciones del mundo en el Consejo de Seguridad y la Asamblea General de la ONU. La solución es detener el genocidio, lograr la paz y salvar la posición de Israel en el mundo mediante la creación de un Estado palestino junto a Israel, con las fronteras del 4 de junio de 1967. Durante décadas, todo el mundo árabe e islámico ha apoyado la solución de dos Estados y ha abogado por la normalización de las relaciones con Israel y por garantizar la seguridad en toda la región. Esta solución se ajusta plenamente al derecho internacional y fue nuevamente defendida con claridad por la Asamblea General de la ONU en la Declaración de Nueva York del mes pasado, al concluir la Conferencia Internacional de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Solución Pacífica de

Estados Unidos, y solo Estados Unidos, ha vetado la membresía permanente de Palestina en la ONU. Los demás miembros del Consejo de Seguridad de la ONU ya han manifestado su apoyo. La paz en Oriente Medio es posible ahora y no hay tiempo que perder.

la Cuestión de Palestina y la Implementación de la Solución de Dos Estados (29 de julio de 2025). Trump ha comprendido que, para salvar a Ucrania, debe obligarla a ver la realidad: que la OTAN no puede expandirse a Ucrania, ya que eso amenazaría directamente la seguridad de Rusia. Del mismo modo, Trump debe obligar a Israel a ver la realidad: que Israel no puede seguir gobernando al pueblo palestino, asesinandolo, matandolo de hambre y sometiéndolo a una limpieza étnica. La solución de dos Estados salva así tanto a Palestina como a Israel.

Una votación inmediata del Consejo de Seguridad de la ONU para otorgar a Palestina la membresía permanente en la ONU el próximo mes pondría fin a las ilusiones de Israel de un control permanente sobre Palestina, así como a sus temerarias ambiciones territoriales en Líbano y Siria. El foco de la crisis se desplazaría entonces hacia cuestiones inmediatas y prácticas: cómo desarmar a los actores no estatales en el marco de la nueva paz estatal y regional, cómo garantizar la seguridad mutua entre Israel y Palestina, cómo empoderar a los palestinos para que gobiernen eficazmente, cómo financiar la reconstrucción y cómo brindar asistencia humanitaria urgente a una población hambrienta. Trump puede lograrlo en la ONU en septiembre. Estados Unidos, y solo Estados Unidos, ha vetado la membresía permanente de Palestina en la ONU. Los demás miembros del Consejo de Seguridad de la ONU ya han manifestado su apoyo. La paz en Oriente Medio es posible ahora y no hay tiempo que perder. (21 de agosto 2025). [Fuente: <https://www.unz.com/article/the-us-can-end-the-gaza-genocide-now/>].  56

ISRAEL NO ESTÁ AISLADO, UNA RED GLOBAL DE PETRÓLEO Y COMPLICIDAD



Por Erman Çete

**Su duplicidad garantiza que, mientras Tel Aviv lanza bombas sobre Gaza, el petróleo que alimenta su maquinaria bélica fluya sin interrupción.*



A través de los continentes, las líneas vitales energéticas del estado ocupante se sostienen gracias a una red de potencias facilitadoras, que alimentan su maquinaria bélica en toda Asia Occidental. A unos 100 kilómetros al este de Bakú, la capital de Azerbaiyán, se encuentra el yacimiento petrolífero Azeri-Chirag-Deepwater Gunashli (ACG), el más grande del sector azerbaiyano de la cuenca del Caspio. Operado por BP Exploration Limited, alimenta directamente al infame oleoducto Bakú-Tiflis-Ceyhan (BTC).

Al sur de Bakú, en la terminal de Sangachal, se almacenan el petróleo y el gas antes de su exportación. Según BP, alrededor de 106 millones de barriles de petróleo y condensado pasaron por Sangachal en la primera mitad de este año, principalmente a través del oleoducto BTC.

Desde allí, el petróleo atraviesa Azerbaiyán y Georgia, entra en Turquía y finalmente llega al puerto turco de Ceyhan, en el Mediterráneo. Como explican los autores James Marriott y Mika Minio-Paluello en «The Oil Road: Journeys from the Caspian Sea to the City of London» (2012), el petróleo toma dos rutas principales desde Ceyhan: una hacia el puerto italiano de Miglia a través de las islas griegas, y otra hacia el sur, a lo largo de la costa levantina, hasta el canal de Suez.

Un oleoducto hacia el genocidio

Después, el petróleo y el gas encuentran inexplicablemente su camino para financiar la guerra genocida del Estado ocupante israelí contra Gaza. Los beneficios enriquecen a los banqueros de la City de Londres y a los accionistas de British Petroleum. Todos ganan, excepto los palestinos.

El oleoducto BTC, de casi 1.800 millas de longitud, es una arteria energética fundamental para el Estado de ocupación. Suministra aproximadamente el 40 % de las necesidades de crudo de Tel Aviv, mientras que Israel ocupa el sexto lugar entre los importadores de petróleo de Azerbaiyán. El gigante energético estatal de Azerbaiyán, SOCAR, uno de los principales socios energéticos de Israel, es también el mayor inversor extranjero de Turquía, según ha confirmado el director general de SOCAR Turquía, Elchin Ibadov.

El gigante energético estatal de Azerbaiyán, SOCAR, uno de los principales socios energéticos de Israel, es también el mayor inversor extranjero de Turquía.

La base jurídica del oleoducto BTC se sustenta en dos acuerdos clave. El más importante de los dos es el acuerdo con el gobierno anfitrión firmado entre el consorcio BTC de BP y cada país de tránsito. Estos contratos, en esencia, se superponen a la soberanía nacional.

El artículo 2 del Acuerdo Intergubernamental ilustra claramente: «Cada Estado declara y garantiza que no es parte de, ni está legalmente obligado a aplicar o cumplir, ninguna ley o reglamento interno, ni ningún acuerdo o tratado internacional, que sea incompatible con el presente Acuerdo, lo socave o lo impida, o que afecte negativamente o restrinja la capacidad del Estado para celebrar o aplicar el presente Acuerdo u otros acuerdos de proyecto pertinentes». Incluso después de los devastadores terremotos que sacudieron el sureste de Turquía en 2023, fue BP quien declaró fuerza mayor para la terminal de Ceyhan en Adana, desde donde se envía el petróleo azerbaiyano.



Esto supuso, en la práctica, dar prioridad a las exportaciones de petróleo sobre la ayuda local para paliar los efectos del desastre. Un portavoz de BP en Bakú confirmó la declaración, que permitió a la empresa eludir sus obligaciones contractuales.

Más allá de Bakú: la red global de complicidad

Sin embargo, centrarse únicamente en Azerbaiyán y el oleoducto BTC oscurece el panorama general: el Estado ocupante está profundamente integrado en el comercio mundial de energía, tanto como importador como exportador. Las empresas petroleras privadas y propiedad de inversores son cómplices. Según el informe del año pasado de Oil Change International, estas empresas suministran colectivamente el 66 % del petróleo de Israel, y el 35 % de esa cuota procede de seis grandes empresas petroleras internacionales —BP, Chevron, Eni, ExxonMobil, Shell y TotalEnergies— entre octubre de 2023 y julio de 2024.

Durante el mismo periodo, Kazajistán suministró el 22 % del crudo israelí. Las naciones africanas —en particular Gabón, Nigeria y Congo— contribuyeron con el 37 %. Incluso Brasil, bajo la presidencia de Luiz Inácio Lula da Silva (un crítico abierto de Tel Aviv), continuó con los envíos a lo largo de 2024. En mayo de 2025, los sindicatos de trabajadores petroleros brasileños revelaron en una carta conjunta al presidente que ese año se habían exportado 2,7 millones de barriles de crudo a Israel. Israel también importa productos petrolíferos refinados fundamentales para su ocupación militar en Palestina, Líbano y Siria. Estados mediterráneos como Chipre, Italia, Grecia y Albania han enviado combustible, diésel y nafta. Chipre ha proporcionado además servicios de transbordo. Mientras tanto, el gasóleo al vacío (VGO) ruso sigue llegando a las refinerías de Haifa. Una de las principales fuentes sigue siendo el crudo CPC Blend de Kazajistán, exportado a través del puerto ruso de Novorossiysk, en el mar Negro.

A pesar de su cambio hacia el gas natural, el carbón seguía representando el 12,7 % del suministro energético de Tel Aviv en 2023, según la Agencia Internacional de la Energía (IEA), siendo los principales proveedores los países del BRICS. Colombia proporciona entre el 50 % y el 60 % del carbón. Rusia y Sudáfrica le siguen de cerca, a pesar de sus condenas a Israel y al caso de genocidio de Sudáfrica ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ). Estados Unidos y China completan los cinco primeros puestos.

Los países árabes y musulmanes no son una excepción. Tras el 7 de octubre de 2023, el bloque de la OPEP liderado por Arabia Saudí rechazó las peticiones de Irán de un embargo petrolero. Tel Aviv sigue recibiendo flujos modestos pero constantes de crudo a través del oleoducto Sumed (Suez-Mediterráneo), que transporta petróleo desde Arabia Saudí, los Emiratos Árabes Unidos, Irak y Egipto. En 2020, la empresa israelí Europe–Asia Pipeline Co. firmó un acuerdo de transporte con la empresa emiratí RED Land Bridge Ltd., lo que profundizó los lazos entre los Estados del Golfo y Tel Aviv.

La riqueza de Leviatán y la traición árabe

Quizás el acontecimiento más escandaloso es que el propio Israel se ha convertido en una fuente de energía. En agosto de 2025, Egipto firmó un acuerdo récord de 35.000 millones de dólares con Tel Aviv, casi triplicando sus importaciones de gas de los yacimientos marinos de Leviathan, el mayor acuerdo de exportación de la «historia» de Israel. NewMed Energy, una empresa israelí, prevé transportar 130.000 millones de metros cúbicos (bcm) de gas a Egipto para 2040. Las exportaciones de gas natural a Egipto y Jordania aumentaron un 13,4 % en 2024, a pesar de las condenas retóricas de los líderes árabes. El ministro de Energía, Eli Cohen, elogió las cifras, afirmando que demuestran que el sector energético de Israel es un «activo estratégico» y clave para la «estabilidad regional». Reuters también señaló que «Israel se está posicionando como un centro energético regional y se ha comprometido a suministrar gas natural a Europa, que se ha diversificado alejándose de Rusia desde su invasión de Ucrania».

El año pasado, el yacimiento Leviathan produjo 11 330 millones de metros cúbicos de gas, lo que generó 282 millones de dólares en ingresos. El cercano

En 2020, la empresa israelí Europe–Asia Pipeline Co. firmó un acuerdo de transporte con la empresa emiratí RED Land Bridge Ltd., lo que profundizó los lazos entre los Estados del Golfo y Tel Aviv.

yacimiento Tamar obtuvo 232 millones de dólares con 10 090 millones de metros cúbicos. La producción total de gas aumentó un 8,3 %, y las regalías subieron casi un 11 %, hasta alcanzar los 704,5 millones de dólares. Se prevé que los ingresos estatales procedentes del gas alcancen los 1.400 millones de dólares este año, duplicándose en pocos años.

La mascarada de los embargos

El 21 de agosto, Reuters informó de que Turquía había comunicado a sus autoridades portuarias que se prohibiría atracar a los barcos vinculados a Israel. La nueva exigencia insiste en que las cartas de garantía confirmen que no hay vínculos con Israel ni carga militar a bordo. Ankara afirma haber detenido el comercio con Israel después del 7 de octubre. Pero la realidad sugiere lo contrario. Los petroleros suelen desactivar sus sistemas de rastreo en el Mediterráneo oriental, fingir destinos en Egipto o en otros lugares y organizar las entregas a través de comerciantes de terceros países.

El canal ruso de Telegram Dva Mayoradenunció a los petroleros griegos Seavigour y Kimolos por su participación en estas rutas encubiertas en 2025. El 22 de agosto, el Nissos Antimilos, con bandera de las Islas Marshall, fue avistado a 190 kilómetros al oeste de Haifa, recién llegado de Ceyhan y a la espera de un petrolero israelí para realizar una transferencia en alta mar.

Parece que los Estados árabes y de mayoría musulmana prefieren la indignación performativa a la acción sustantiva. Su duplicidad garantiza que, mientras Tel Aviv lanza bombas sobre Gaza, el petróleo que alimenta su maquinaria bélica fluya sin interrupción. (29 de agosto 2025). [Fuente: <https://goo.su/t7K9>].

Traducción al español para Geopolitika.ru, por el Dr. Enrique Refoyo. 

EL COMLOT DE ESTADOS UNIDOS E ISRAEL PARA DIVIDIR EL OESTE DE SIRIA

Por Abdullah Suleiman Ali

**Tel Aviv y Washington han dado origen a un peligroso proyecto geopolítico que une a Israel, milicias salafistas sectarias y redes de cabildeo extranjeras para remodelar Siria y el Líbano bajo el pretexto de la "protección de las minorías". ¿Caerá el Levante en la trampa?*

“C”uando miras el mapa de Siria, quiero decir, parece un cubo de Rubik plano debido a la forma en que está dividido el país, y de lo que estamos hablando es principalmente de la gobernanza de la parte occidental del país”. - El senador James Risch durante una audiencia del Comité de Relaciones Exteriores del Senado el 13 de febrero. Todo comenzó con una declaración aparentemente informal del senador estadounidense James Risch, presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, apenas unas semanas antes de las masacres costeras de marzo en Siria contra la minoría alauita.

“Mi idea”, explicó, “es que debemos centrarnos en esta zona occidental y seguir prestando atención a las demás. Pero el primer objetivo es que si no controlamos esto, no podremos controlar el resto del país”. Al testificar ante el Comité sobre la política estadounidense posterior al ex presidente sirio Bashar al-Assad, el director ejecutivo del Instituto de Washington para la Política del Cercano Oriente, Michael Singh, respondió: Creo que podemos centrarnos en lo que ocurre en el oeste de Siria, negociar con el gobierno local y, al mismo tiempo, intentar fomentar y, quizás, facilitar este proceso de unión entre estos grupos.

Pero estas observaciones se han cristalizado desde entonces en una operación estructurada y multifrontal que avanza con paso firme hacia su ejecución. El proyecto "Siria Occidental" ha despejado toda ambigüedad y emerge como un plan concreto que fusiona la ingeniería sectaria con la coordinación militar extranjera, con el objetivo de forjar nuevas realidades a ambos lados de la frontera sirio-libanesa, bajo la supervisión de Tel Aviv.

Un plan que abarca Siria y el Líbano

El plan se extiende profundamente al Líbano, donde una campaña orquestada contra Hezbolá pretende desarmar al movimiento de resistencia mientras redistribuye las facciones armadas sirias del Líbano a la franja costera. El gobierno israelí de derecha, actuando como patrocinador y arquitecto principal, dirige el plan a través de dos coordinadores designados: el general "Yael" y el capitán "Robert". Presentado públicamente como una misión para proteger a las minorías, especialmente a los cristianos, el mecanismo oculto del plan consiste en perpetrar ataques contra iglesias, monasterios y monumentos patrimoniales a lo largo de la costa. Estas

El plan se extiende profundamente al Líbano, donde una campaña orquestada contra Hezbolá pretende desarmar al movimiento de resistencia mientras redistribuye las facciones armadas sirias del Líbano a la franja costera.

provocaciones buscan exacerbar las tensiones sectarias y crear el pretexto para una intervención liderada por Israel. Una de las primeras señales surgió en Tartus, donde las fuerzas de seguridad interna anunciaron la detención de una célula acusada de conspirar para atacar la iglesia maronita Mar Elias en Safita, un ataque que no debe confundirse con el atentado suicida contra la iglesia ortodoxa griega Mar Elias en Damasco en junio. La revelación, con tres semanas de retraso, despertó sospechas de infiltración israelí en las estructuras de seguridad sirias. El jefe de las Fuerzas de Seguridad Interna en Tartous, Abdelal Mohammad Abdelal, dijo que el complot fue frustrado en una “operación de seguridad de alto nivel” después de una extensa vigilancia y se basó en “inteligencia precisa que indicaba que un grupo ilegal afiliado a los restos del régimen depuesto estaba vigilando la iglesia maronita Mar Elias en el pueblo de Khreibet, en el campo de Safita”.

Sin embargo, muchos lo vieron como una medida calculada para perturbar a las comunidades cristianas y justificar la intervención externa. Los días antes de ese anuncio, medios de comunicación partidistas hicieron circular una declaración no verificada que afirmaba la formación de un llamado "Consejo Militar Cristiano" bajo el nombre de Elías Saab, una figura ausente de cualquier registro público creíble.

La declaración hablaba de organizar a combatientes cristianos que habían defendido a sus comunidades contra facciones extremistas como Hayat Tahrir al-Sham (HTS), que ahora están integrados en las fuerzas de seguridad del estado. Exhortó a unir a los combatientes de Mhardeh, Al-Suqaylabiyah, Sadad, Maaloula y Tartous bajo un único paraguas legal y militar, documentar los crímenes contra los cristianos para presentarlos a organismos internacionales, asegurar su representación en cualquier acuerdo político y oponerse a la partición al tiempo que se defiende una Siria unificada y secular.

Si bien esta narrativa ha circulado en medios partidistas, no existe una verificación independiente de su autenticidad ni de la existencia del consejo. Su repentina aparición, justo antes del aumento de las tensiones en la región costera, ha alimentado la especulación sobre su papel como fachada fabricada para justificar la intervención extranjera bajo el pretexto de la "protección de las minorías".

El plan estadounidense-israelí toma forma

El 5 de agosto, en la capital estadounidense, la firma de relaciones gubernamentales y asesoramiento estratégico Tiger Hill Partners anunció que actuará como representante oficial de la "Fundación para el Desarrollo del Oeste de Siria". Especializado en relaciones gubernamentales y cabildeo estratégico, Tiger Hill se comprometió a defender a cristianos, drusos, alauitas, kurdos y sunitas moderados, trabajando con los responsables políticos estadounidenses para moldear la transición política en Siria. El contrato de un año, valorado en aproximadamente un millón de dólares, se presentó públicamente y se enmarcó como una misión para garantizar que los derechos de las minorías sigan siendo un elemento central de la política de Washington en Siria.

A finales de julio, una facción costera autodenominada "Hombres de Luz - Saraya al-Jawad" hizo su debut. El comunicado del grupo atacó a Abu Mohammad al-Julani (Ahmad al-Sharaa), emir de Qatar, y presidente de Turquía, a la vez que agradeció a Egipto, al periodista israelí Eddy Cohen y a notables figuras alauitas, drusas y cristianas expatriadas, como el jeque Hikmat al-Hijri, Mazloum Abdi y el patriarca John al-Yaziji. Aunque ridiculizado por su tono inusual, su aparición coincidió con movimientos coordinados entre bastidores. Esta coordinación se hizo más visible el 17 de julio, cuando el Hotel Tel Aviv de Israel albergó una reunión a puerta cerrada entre funcionarios gubernamentales, alauitas sirios y figuras drusas sirias. Entre los asistentes se encontraban siete alauitas y drusos exiliados desde hacía tiempo, vinculados al círculo del jeque Muwafaq Tarif —líder druso en Israel—, tanto de nacionalidad siria como israelí. Una segunda reunión tuvo lugar los días 21 y 22, justo antes de la inauguración de Saraya al-Jawad y la publicación de sus imágenes operativas.

Una alianza alauita-drusa

El 6 de agosto, Eddy Cohen, periodista israelí y comentarista sobre asuntos árabes, anunció en su página de Facebook en árabe la preparación de una alianza alauita-drusa en Estados Unidos. Los observadores han vinculado esto con una supuesta grabación de audio filtrada de una mujer siria —presuntamente familiar de un exoficial de alto rango con vínculos israelíes— hablando con otro participante en las reuniones de Tel Aviv.

El 5 de agosto, en la capital estadounidense, la firma de relaciones gubernamentales y asesoramiento estratégico Tiger Hill Partners anunció que actuará como representante oficial de la "Fundación para el Desarrollo del Oeste de Siria".

En la grabación, supuestamente describió la coordinación entre una red laica de expatriados sirios e intermediarios israelíes, señalando específicamente que uno de los consejos involucrados poseía acciones en la Colina del Tigre. La grabación también alegó planes para desplegar de forma encubierta a unos 2.500 combatientes extranjeros en Siria, dispersándolos por Homs y la región costera. A pesar del decidido impulso del proyecto, actores nacionales y externos se movilizan para bloquearlo, incluso ofreciendo apoyo de inteligencia a la administración de la Sharaa, a pesar de cuestionar su legitimidad. Esta contramedida ya ha frustrado el ataque a la iglesia de Safita y evitado un importante atentado con bomba en Damasco.

Un mapa de particiones en desarrollo

Según informa a The Cradle una fuente creíble de seguridad regional: Israel busca explotar las divisiones sectarias y étnicas de Siria para usar a las minorías como herramientas políticas y militares, lo que contribuye a su plan de dividir el país y abrir dos corredores estratégicos: uno oriental que une Suwayda con Hasakah, y uno occidental que va desde la costa siria hasta Afrín, asegurando su influencia en múltiples frentes y rodeando el eje turco desde dentro. "Siria Occidental" puede permanecer en las sombras o salir a la luz, pero su trayectoria es inconfundible: un desmantelamiento deliberado de la cohesión territorial de Siria, envuelto en el lenguaje de la protección de las minorías e impuesto a través de milicias y frentes políticos respaldados por el extranjero.

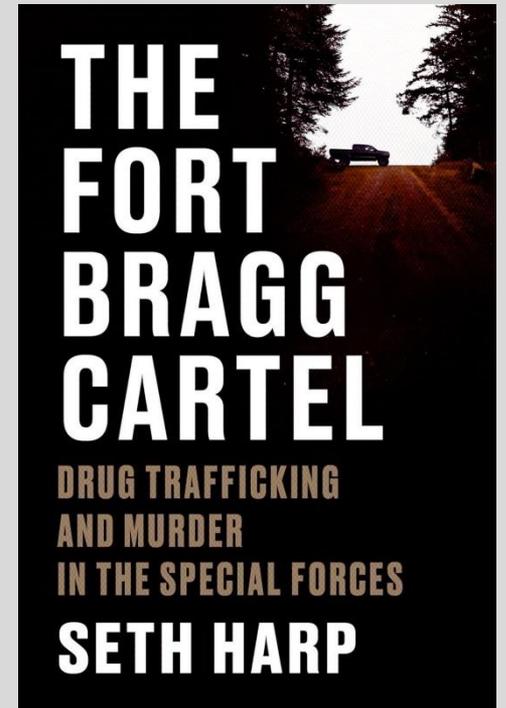
Para Damasco, Beirut y la región en su conjunto, no se trata de una amenaza distante o hipotética, sino de una campaña activa que ya está remodelando el mapa en beneficio de las potencias externas. 13 de agosto 2025. [Fuente: <https://goo.su/V1HI8>].

*Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente las de The Cradle 

“EL CARTEL DE FORT BRAGG”

**Impunidad y manipulación en la "guerra contra las drogas"*
**EE.UU. tiene su propio cártel narcomilitar en Fort Bragg*

Seth Harp. Autor del libro de reciente publicación.



Portada del libro "El cártel de Fort Bragg", escrito por el periodista estadounidense Seth Harp y publicado el pasado 12 de agosto (Foto: Kobo)

William "Billy" Lavigne y Mark Leshikar —dos amigos veteranos militares—, un fin de semana de alcohol y drogas, armas, una pelea que escaló a tragedia y menores de edad en medio de todo. Desde

allí enfoca Seth Harp la crisis moral que ronda al Fuerte Bragg —o Fort Bragg—, una instalación militar en la que se forman Fuerzas Especiales estadounidenses en Carolina del Norte.

Estados Unidos ha construido durante décadas una narrativa hegemónica en torno a la "guerra contra las drogas" y la "lucha contra el terrorismo" con el objetivo de presentarse como garante para salvar el mundo del caos, de la inseguridad y del crimen organizado.

Sin embargo, una mirada profunda a sus propias estructuras militares y judiciales revela que, lejos de erradicar el narcotráfico, estas guerras han acelerado su integración en el corazón del aparato de seguridad estadounidense y han generado una crisis de adicciones, criminalidad e impunidad que es sistemáticamente ocultada.

FORT BRAGG: EPICENTRO DE LA IMPUNIDAD Y LA ADICCIÓN MILITAR

La base militar de Fort Bragg, en Carolina del Norte, es el símbolo de la crisis interna que vive Estados Unidos respecto al tema de las drogas. Según la investigación recientemente publicada por Harp en "El cártel de Fort Bragg", esta base, hogar de unidades de élite como la Fuerza Delta y los Boinas Verdes, se convirtió en el centro de una red criminal que operaba con impunidad absoluta. Las estadísticas son alarmantes:



- Entre 2020 y 2021 hubo 109 muertes en Fort Bragg, de las cuales solo cuatro ocurrieron en combate. El resto fueron suicidios, sobredosis y homicidios.
- La tasa de suicidios en la base es de aproximadamente 40 por cada 100 mil militares, el triple del promedio nacional (13,5 por cada 100 mil).
- Según el Pentágono, la tasa de sobredosis mortales en Fort Bragg fue de 36 por cada 100 mil soldados, superior al promedio nacional de 28.
- Entre enero de 2017 y septiembre de 2022 15 mil 293 militares en servicio activo sufrieron sobredosis de drogas, 322 de ellas mortales. "El número de muertes por sobredosis relacionadas con el fentanilo se ha duplicado en los últimos cinco años", advirtió el Pentágono en su informe.
- La base registró 142 sobredosis en 2023, 300% más que en 2020.

Esta epidemia tiene sus raíces en las guerras globales. El alto ritmo operativo de unidades como la Fuerza Delta en Irak y Afganistán —que llegaron a realizar hasta 10 redadas nocturnas— generó un trauma generalizado. Para soportar la carga, los médicos del Comando Conjunto de Operaciones Especiales (JSOC, por sus siglas en inglés) distribuían anfetaminas, como Dexedrina y Adderall, para combatir el agotamiento; también opioides como Tramadol y benzodiazepinas como Xanax para la ansiedad y el dolor. Esta "cocina farmacéutica" normalizó el consumo de sustancias y facilitó el paso a drogas ilegales como cocaína, heroína y MDMA (éxtasis). La cultura de impunidad permitió que esta adicción derivara en crimen. El sargento mayor William "Billy" Lavigne, de la Fuerza Delta, era un adicto y traficante que vendía metanfetaminas y cocaína desde la base. En marzo de 2018 asesinó a su compañero Mark Leshikar, otro miembro de la unidad, tras un fin de semana de consumo intensivo de drogas. A pesar de que la evidencia forense contradecía su versión de legítima defensa, nunca fue procesado. La inteligencia militar y la fiscalía cerraron el caso rápidamente, manipulando incluso el testimonio de una niña de seis años.

Lavigne era solo un eslabón de una red mucho mayor. Liderada por Freddie Wayne Huff, un exagente estatal con conexiones con el cártel de Los Zetas, y Timothy Dumas, un soldado activo que manipulaba los inventarios de armas en Fort Bragg, la organización importaba cocaína desde México y "kilos y kilos de coca" distribuía dentro y fuera de la base utilizando técnicas de ocultamiento avanzadas. La red también traficaba con armas robadas de las armerías, que luego eran vendidas en el mercado negro, incluso a grupos vinculados con el crimen organizado como los Bloods y los Crips. Este patrón de impunidad revela que, mientras los civiles son criminalizados, los soldados de élite son protegidos.

UNA MAQUINARIA DE ENCUBRIMIENTO JUDICIAL Y MANIPULACIÓN MEDIÁTICA

Según el Instituto Nacional sobre el Abuso de Drogas (NIDA, por sus siglas en inglés), 11% de los militares activos reporta uso de drogas ilegales, una cifra que aumenta a 25% entre los veteranos de Irak y Afganistán. Antes que abordar la crisis de manera integral, el ejército ha optado por despedir a soldados adictos sin ofrecer tratamiento, por lo que ha sido demandado en varias ocasiones. El sistema judicial y los medios de comunicación han jugado un papel crucial en ocultar esta crisis. Los casos que involucraban a miembros de unidades de élite eran sistemáticamente desviados a tribunales militares opacos, donde la impunidad estaba garantizada.

La obra de Harp también detalla el emblemático caso de Cristóbal López Vallejo, acusado de violar a la teniente Erin Scanlon en septiembre de 2016. Tras una presión institucional masiva, los registros judiciales fueron expurgados y el caso fue trasladado a un tribunal militar en Fort Bragg. El juicio, compuesto por diez oficiales superiores, todos vinculados con el mando de operaciones especiales (Usasoc, por sus siglas en inglés), desestimó los cargos a pesar del testimonio de la víctima. Las grabaciones del juicio fueron destruidas por Usasoc, lo que impidió cualquier revisión transparente. La DEA, por su parte, ha falseado datos sobre el origen de la heroína en Estados Unidos, atribuyéndola a México ("Mexican White") a pesar de que las muestras coinciden con el perfil afgano. En 2017, mientras Afganistán producía 80% de la heroína global, dicha agencia

La red criminal de Fort Bragg opera porque el Estado lo permite a través de sus aparatos judicial, militar y mediático. (Prueba) que la "guerra contra las drogas" nunca fue para erradicar el narcotráfico sino una herramienta para gestionarlo, controlarlo.

endilgaba toda la responsabilidad a los cárteles mexicanos. Los medios han actuado como eco de la narrativa oficial. En lugar de investigar el problema de fondo, canales como New York Times y Associated Press difundieron teorías que atribuían los crímenes y comportamientos violentos al Lariam, un antipalúdico, lo que desvió la atención del consumo generalizado de drogas y la cultura tóxica dentro de las Fuerzas Especiales. Esta manipulación se extendió hasta la cúspide del poder. El médico personal de Donald Trump, Ronny Jackson, conocido como "el Candy Man", distribuía estimulantes y ansiolíticos sin control en la Casa Blanca. Su nombramiento, a pesar de las acusaciones de malversación y prescripción indebida, envió un mensaje claro de tolerancia institucional hacia el abuso de sustancias.

La contradicción entre la retórica de Washington y la realidad de Fort Bragg es el producto de un sistema que prioriza el poder y el control sobre la vida y la justicia. Las guerras globales contra el terrorismo y las drogas han servido para militarizar regiones enteras, desestabilizar países y abrir mercados para el capital extractivista, mientras que, internamente, han dado pie a una generación de soldados traumatizados, adictos y abandonados por el mismo sistema que juraron servir. La red criminal de Fort Bragg opera porque el Estado lo permite a través de sus aparatos judicial, militar y mediático. Es la manifestación más clara de que la "guerra contra las drogas" nunca fue para erradicar el narcotráfico sino una herramienta para gestionarlo, controlarlo y, sobre todo, ocultar su profunda complicidad con esta industria global. (28 de agosto 2025, 10:46 am.). [Fuente: <https://n9.cl/069ey>].

NARCOTRÁFICO EN LAS FUERZAS ESPECIALES DE EE.UU.: DEL PERIODISTA SETH HARP

Por Seth Harp

**Me sorprendió mucho la franqueza y aceptación que mostraron mis fuentes militares respecto al consumo generalizado de drogas en las Fuerzas Especiales en general y en la Fuerza Delta en particular.*

El presidente Trump amenazó recientemente con usar fuerzas especiales estadounidenses para combatir a los cárteles de la droga en México. Sin embargo, Seth Harp, becario de New America, descubrió que miembros de la élite militar estadounidense que Trump quiere desplegar han colaborado con los cárteles en tramas de narcotráfico. En su primer libro, "El Cártel de Fort Bragg: Tráfico de Drogas y Asesinatos en las Fuerzas Especiales", publicado hoy, Harp investiga una serie de



asesinatos sin resolver en la principal base de operaciones especiales de Estados Unidos y descubre su conexión con el narcotráfico, alimentada por una cultura de encubrimiento y corrupción.

El programa Fellows recientemente se reunió con Harp para hablar sobre el descubrimiento de un oscuro efecto dominó de las "guerras eternas" de Estados Unidos, el relato de una historia de un crimen real sobre los militares como veteranos y la construcción de fuerzas armadas más transparentes.

¿Cómo se enteró por primera vez de esta historia de corrupción en el ejército estadounidense y qué lo impulsó a investigarla?

En diciembre de 2020, me enteré de que dos soldados de operaciones especiales habían sido encontrados asesinados en un campo de entrenamiento remoto en Fort Bragg, y que la policía no tenía ningún sospechoso. Eso, en sí mismo, ya

merecía una investigación. Pero luego supe que una de las víctimas era un operador en activo de la Fuerza Delta, la unidad de élite del ejército estadounidense, y era sospechoso de traficar drogas en la base. En ese momento supe que debía haber algo más en la historia, mucho más.

Usted sirvió en la Reserva del Ejército de los Estados Unidos y cumplió un período de servicio en Irak. ¿Cómo influyó su experiencia militar en su enfoque para investigar esta historia? ¿Hubo momentos en que le ayudó, o quizás incluso le dificultó, su trabajo?

De hecho, serví en Irak al mismo tiempo que mi protagonista, Billy Lavigne, realizó su primer servicio allí. Aunque le llevó más tiempo perder la fe en las guerras posteriores al 11-S, ambos nos desilusionamos del ejército y la política exterior estadounidense a raíz de los acontecimientos en Irak. Esa conexión empática me permitió comprender mucho mejor su estado de ánimo en la época en que empezó a trabajar en el tráfico de drogas en colaboración con un cártel internacional.

El libro está clasificado como crimen real, pero también profundiza en la historia y la política. ¿Qué te atrae de la narrativa de crímenes reales? ¿Cómo equilibras los beneficios de contar estas historias con los desafíos éticos que conlleva el género, como el riesgo de sensacionalizar los crímenes y la explotación de los participantes?

Nunca pensé en sensacionalizar los crímenes ni explotar a los participantes, ya que me esforzaba por mantenerme al día con los acontecimientos reales que se desarrollaban en tiempo real. De hecho, al principio dudé demasiado en publicar algunas de las acusaciones más sensacionalistas que escuché de mis fuentes, incluyendo la existencia de una estructura similar a un cártel en Fort Bragg, compuesta por soldados de las Fuerzas Especiales que traficaban drogas del extranjero a Estados Unidos. Más

tarde descubrí que tales afirmaciones no eran ninguna exageración.

Su investigación ha revelado una cultura de consumo y tráfico de drogas en los círculos militares de élite. ¿Qué ha aprendido sobre esa cultura y qué descubrimientos le sorprendieron más durante su investigación?

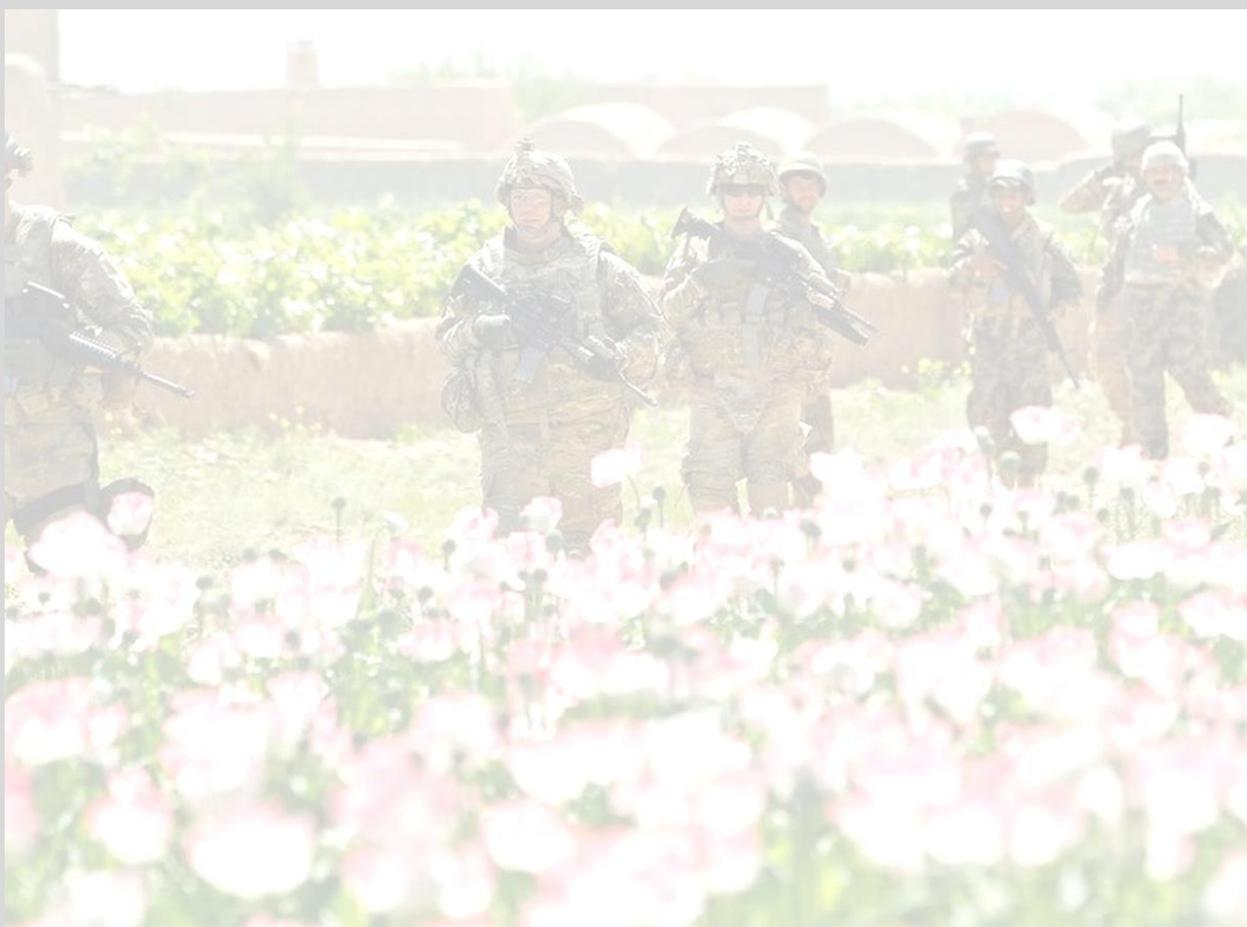
Me sorprendió mucho la franqueza y aceptación que mostraron mis fuentes militares respecto al consumo generalizado de drogas en las Fuerzas Especiales en general y en la Fuerza Delta en particular. La actitud de aceptación tácita que prevaleció fue sorprendente, ya que los civiles tienen una imagen muy diferente de las tropas de élite, una imagen cuidadosamente cultivada, creada conjuntamente por el Pentágono y Hollywood, que no logra capturar la anarquía y el estilo de vida desenfadado de los verdaderos soldados de operaciones especiales.

Sus reportajes anteriores sobre este tema en Rolling Stone contribuyeron a impulsar cambios en las políticas, incluida la Ley de Datos sobre Sobredosis del Departamento de

Defensa de 2023. ¿Qué otras reformas espera que impulse el libro?

Espero que mi libro impulse reformas amplias en las fuerzas armadas que vayan más allá de la simple represión del narcotráfico en sus filas. Creo que un cuarto de siglo de dependencia excesiva de operadores especiales y unidades militares secretas para lograr los objetivos de seguridad nacional de las élites de la política exterior ha llevado a la creación de unas fuerzas armadas profundamente divididas, de dos niveles, cuyas patologías reflejan las de nuestra sociedad dividida y profundamente desigual. Necesitamos unas fuerzas armadas más igualitarias que no se escuden en el secretismo militar y que beneficien a los contribuyentes que las financian, en lugar de a los juegos de poder de funcionarios de seguridad nacional no electos, cuyas aventuras en política exterior han resultado tan ruinosas para nuestro país.

(12 de agosto 2025). [Fuente: <https://www.newamerica.org/thread/fort-bragg-cartel-drug-trafficking-seth-harp/>].



Los plantíos de amapola en Afganistán, crecieron bajo la "supervisión" del ejército estadounidense.

LOS ASESINATOS DE FORT BRAGG

Por Seth Harp
Extracto. Original de
Rolling Stones

**Al menos 44 soldados de Fort Bragg murieron en Estados Unidos en 2020, varios de ellos por homicidio. Las familias quieren respuestas. Pero el Ejército no les da ninguna.*



Tres semanas antes de Navidad, en los pinares de las afueras de Fort Bragg, Carolina del Norte, un cazador de ciervos se topó con las consecuencias de un tiroteo que, hasta la fecha, nadie ha podido explicar. Una Chevy Colorado tuneada, con rines negro mate y neumáticos de carreras, estaba atascada en un surco en un camino de tierra cerca del lago MacArthur. En la parte trasera de la camioneta y en el suelo, junto a ella, había dos hombres muertos. Ambos habían muerto por disparos y, según informes de prensa, había casquillos esparcidos por el suelo. Sin embargo, no se encontraron armas de fuego en el



lugar de los hechos, ni rastro del tercer hombre, el tirador superviviente. Debió de haber al menos uno.

El hombre en el suelo, derribado por una sola bala en la sien derecha, era Timothy Dumas, de 44 años. Quienes lo conocieron me dicen que, en vida, encajaba con cierto arquetipo estadounidense: el aspirante a miembro de las fuerzas especiales, un falso operador que, para impresionar o intimidar a la gente, se hacía pasar por un excomando. Había servido 19 años en el Ejército, incluyendo un tiempo en el 7.º Grupo de Fuerzas Especiales en Fort Bragg, pero como oficial de registro de propiedades, un sargento de suministros con aires de superioridad.

El hombre en la parte trasera de la camioneta, en cambio, no tenía que inflar sus credenciales militares. No solo era un boina verde condecorado con docenas de insignias, parches y medallas de 14 despliegues diferentes, sino que también era miembro de la Fuerza Delta, la unidad militar de élite de Estados Unidos. A sus 37 años, William "Billy" Lavigne II era un auténtico operador de primer nivel, un sargento mayor de la fuerza de tarea más selectiva y clandestina del Ejército. Además del entrenamiento que deben recibir todos los Rangers, Boinas Verdes y SEALs de la Marina, había recibido formación en sabotaje, demolición, rescate de rehenes, conducción táctica, ganzúas y técnicas de espionaje, como seguir a personas, usar puntos de entrega y vivir bajo una identidad encubierta.

Sin embargo, parecía como si lo hubieran matado mientras dormía. Solo llevaba puestos unos pantalones cortos ajustados para correr, conocidos en el ejército como bragas de ranger. Le habían disparado varias veces en el pecho, lo envolvieron en una especie de manta de nailon que los soldados llaman "woobie" y lo metieron en la parte trasera de su camioneta, la Chevrolet gris. No se reportó la recuperación de narcóticos, pero para el Comando Conjunto de Operaciones Especiales (JSOC), con sede en Fort Bragg, tenía todos los ingredientes para otro escándalo de drogas, el último de una serie que ha afectado a la comunidad de operaciones especiales. Varias personas que conocían a Lavigne me dicen que esnifaba cocaína, tomaba MDMA, se metía pastillas y bebía mucho con regularidad. "Estaba fuera de control", dice la esposa de su mejor amigo, Laura Leshikar. "Casi siempre que veía a Billy, estaba drogado con algo". [Nota completa en Rolling Stones: <https://www.rollingstone.com/culture/culture-features/fort-bragg-murders-1153405/>]

TRUMP-VENEZUELA, LA MASCARADA DEL “NARCOESTADO”

Por Manolo De Los Santos

**Para las personas con conciencia en todo el mundo, la defensa de la soberanía venezolana es un frente crucial en la lucha más amplia contra el intervencionismo liderado por los Estados Unidos y por la autodeterminación de todas las naciones.*

La cortina de humo de Trump sobre Venezuela: desenmascarando la acusación de “narcoestado”

Esta acusación, especialmente amplificada bajo la administración Trump, es una cortina de humo calculada para justificar una agenda de larga data: el derrocamiento del Gobierno venezolano y la apropiación de sus vastos recursos petroleros y minerales. Un examen más detallado de los hechos revela un país que ha luchado activamente contra el narcotráfico en sus propios términos y un Gobierno estadounidense con un historial claro y consistente de desestabilización de países independientes en América Latina.

La lucha de Venezuela contra el narcotráfico: la realidad tras la DEA

En 2005 se produjo un momento crucial en la estrategia antidroga de Venezuela cuando el entonces presidente Hugo Chávez expulsó a la Agencia Antidrogas de los Estados Unidos (DEA), acusándola de espionaje y de socavar la soberanía venezolana. Esta decisión se basó en la creencia de Chávez de que la DEA era “utilizada como tapadera... para llevar a cabo labores de inteligencia en Venezuela contra este Gobierno”. En ese momento, los funcionarios venezolanos insistieron en que el país seguiría luchando contra el narcotráfico por su cuenta. “La DEA no es esencial para la lucha contra el narcotráfico en Venezuela. Seguiremos trabajando con las organizaciones internacionales contra las drogas”, declaró Chávez.

Contrariamente a la narrativa estadounidense de que esta medida provocaría una avalancha de drogas, el Gobierno de Venezuela, a través de la Oficina Nacional Antinarcóticos (ONA) y de las Fuerzas Armadas Nacionales Bolivarianas (FANB), intensificó sus propios esfuerzos contra el narcotráfico. Según la Superintendencia Nacional Antidrogas (SUNAD) de Venezuela, el país ha realizado importantes incautaciones de drogas a lo largo de los años.

Por ejemplo, en 2015, el propio Departamento de Estado de los Estados Unidos citó a la ONA informando de la incautación de 65,76 toneladas métricas de drogas ilegales durante los primeros ocho meses del año, lo que supone un aumento del 132% en comparación con el mismo periodo de 2014. La cocaína y la marihuana constituyeron la inmensa mayoría de las incautaciones. Venezuela también ha cooperado con otros países, firmando un acuerdo internacional con

Según la Superintendencia Nacional Antidrogas (SUNAD) de Venezuela, el país ha realizado importantes incautaciones de drogas a lo largo de los años.

Rusia para luchar contra el tráfico de drogas en 2014. Aunque el Gobierno de los Estados Unidos ha calificado con frecuencia a Venezuela como “país importante de tránsito de drogas”, esta caracterización suele ignorar las medidas proactivas del país y su realidad geográfica. La extensa y porosa frontera con Colombia, el mayor productor de cocaína del mundo, que alberga siete bases militares estadounidenses y tres oficinas de la DEA, puede convertirla en un punto de tránsito clave. Sin embargo, esto no es indicativo de la complicidad del Estado.

De hecho, un estudio del Instituto Tricontinental de Investigación Social y el Observatorio Lawfare ha descubierto que, tras cinco décadas de “guerra contra las drogas”, la propia DEA informó a mediados

de 2023 que las principales organizaciones de narcotraficantes siguen operando a nivel mundial. George Papadopoulos, subdirector de la DEA, declaró ante el Congreso de los Estados Unidos que solo los cárteles de Sinaloa y Jalisco tienen “asociados, facilitadores e intermediarios en los 50 estados de los Estados Unidos”. El estudio sostiene que esta intervención continental en materia de narcóticos forma parte de un plan global de dominación política y militar sobre América, desde Alaska hasta el Cabo de Hornos, incluida la Antártida, que se ha convertido en un punto clave de la contienda mundial.

Las acusaciones de la Administración Trump: un arma política

La administración Trump ha elevado la acusación de “narcoestado” a un nivel sin precedentes, utilizándola como arma política y jurídica directa contra el Gobierno venezolano. En marzo de 2020, el Departamento de Justicia de Estados Unidos anunció una impactante acusación contra el presidente Nicolás Maduro y otros 14 altos funcionarios venezolanos, actuales y antiguos, por “narcoterrorismo”, corrupción y tráfico de drogas. Al anunciar la acusación, el entonces fiscal general William Barr acusó a Maduro y a sus colaboradores de conspirar con una facción disidente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) para enviar toneladas de cocaína a Estados Unidos. Barr afirmó: “Durante más de 20 años, Maduro y varios de sus colaboradores de alto rango presuntamente conspiraron con las FARC, lo que provocó la entrada de toneladas de cocaína que devastaron comunidades estadounidenses”. Además, alegó que los dirigentes venezolanos “obtuvieron el apoyo del régimen de Maduro, que les permite utilizar Venezuela como refugio desde donde pueden seguir llevando a cabo su tráfico de cocaína y su insurgencia armada”.

La acusación iba acompañada de una recompensa por la captura de Maduro, inicialmente fijada en 15 millones de dólares y que desde entonces se ha incrementado a 50 millones. Esta medida, que recuerda a la recompensa por un líder terrorista, era un claro intento de deslegitimar a Maduro y crear una justificación legal para su destitución. Se trataba de un acto de presión política extraordinario, sin precedentes para un jefe de Estado en ejercicio. Los funcionarios venezolanos condenaron enérgicamente las acusaciones como una “cortina de humo ridícula”. El ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, Yván Gil, calificó la recompensa de “patética” y de “burda operación de propaganda política”. En un discurso televisado, el presidente Maduro prometió que Venezuela “defenderá sus mares, sus cielos y sus tierras”, y calificó la presión de los Estados Unidos como “la amenaza extravagante y extraña de un imperio en decadencia”. El líder de la Asamblea Nacional venezolana, Jorge Rodríguez, también intervino, afirmando que los Estados Unidos había firmado una “proclama que pasará a las páginas de la diplomacia internacional como una muestra de infamia”.

Motivos imperialistas y escalada militar

El ataque legal y retórico contra Venezuela no es un incidente aislado. Coincide con una clara escalada militar. En abril de 2020, durante la primera administración Trump, el presidente de los Estados Unidos anunció una operación antinarcóticos reforzada en el Caribe, enviando buques de guerra y desplegando miles de marines hacia aguas venezolanas. Este refuerzo militar, combinado con la recompensa por Maduro, tenía un doble objetivo. En primer lugar, pretendía intimidar al Gobierno venezolano y señalar su disposición a intervenir directamente. En segundo lugar, estaba diseñada para distraer la atención de los problemas internos de los Estados Unidos, en particular la gestión de la pandemia de COVID-19 por parte del Gobierno. El entonces ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, Jorge Arreaza, tuiteó: “Mientras el pueblo de Florida agoniza por la pandemia, el Pentágono calumnia a Venezuela para promover la reelección de Trump y asegurar recursos para su maquinaria bélica. Cometan un delito contra Venezuela y contra su propio país”. La nueva escalada militar se produce después de que la administración Trump firmara recientemente un memorándum del Pentágono sobre la lucha contra los cárteles de la droga en América Latina, una directiva que califica a estas organizaciones criminales como una amenaza para la seguridad nacional. En una clara y presente

Pretexto para una política exterior hostil impulsada por el deseo de controlar un país con las mayores reservas probadas de petróleo del mundo.

demostración de esta política, los Estados Unidos desplegó tres destructores con misiles guiados Aegis —el USS Gravelly, el USS Jason Dunham y el USS Sampson— en aguas cercanas a Venezuela. Esto forma parte de una operación más amplia en la que participan aproximadamente 4000 marineros y marines, junto con aviones espías P-8 y al menos un submarino de ataque, con el objetivo de operar en las proximidades de las costas venezolanas. Estas maniobras militares fueron condenadas enérgicamente por los líderes de toda la región.

La presidenta mexicana, Claudia Sheinbaum, rechazó firmemente el uso de fuerzas militares estadounidenses en su país, subrayando que la cooperación no se extiende a la “invasión” y que su Gobierno no tiene pruebas de una vinculación directa entre el presidente Maduro y los cárteles mexicanos. El presidente colombiano, Gustavo Petro, declaró explícitamente que consideraría cualquier operación militar estadounidense no autorizada como una “agresión contra América Latina y el Caribe” y que un ataque contra Venezuela se consideraría un ataque contra Colombia.

Mientras tanto, Venezuela ha pedido a sus más de cuatro millones de milicianos que se movilicen en todo el país en defensa de su soberanía. Fue la milicia bolivariana la que capturó a los mercenarios que intentaban entrar en Venezuela en mayo de 2020 para llevar a cabo una serie de asesinatos y sembrar el caos en el país. El despliegue de buques de guerra y tropas, junto con el memorándum del Pentágono, sirve como un claro recordatorio de que la acusación de “narcoestado” es un pretexto para una política exterior hostil impulsada por el deseo de controlar un país con las mayores reservas probadas de petróleo del mundo. Para las personas con conciencia en todo el mundo, la defensa de la soberanía venezolana es un frente crucial en la lucha más amplia contra el intervencionismo liderado por los Estados Unidos y por la autodeterminación de todas las naciones. (30 agosto 2025). [Fuente: El Viejo Topo. <https://goo.su/Bp8g>].  67

AMÉRICA LATINA Y LA LUCHA POR LA HEGEMONÍA MUNDIAL

Por Coral Latorre e IRI de AL*

**América Latina seguirá siendo el escenario de una confrontación imperialista y de una lucha de clases descarnada. Con el regreso del magnate neoyorkino, la pugna por su control se intensificará y agudizará los choques entre las clases.*

Durante todo el siglo XX, las garras de Estados Unidos controlaron América Latina. El imperialismo norteamericano actuó como si todo país al sur de su frontera fuera su patio trasero: exproliando riquezas, organizando golpes de Estado, apoyando a dictadores militares, aplastando en sangre a los pueblos y descarrilando políticamente experiencias revolucionarias. Todo esto les brindó ventajas importantes para colocarse y mantenerse como la potencia hegemónica mundial.

Muchas cosas han cambiado desde entonces. El imperio de las barras y estrellas ha experimentado un fuerte retroceso en el continente frente al empuje y la fortaleza del capitalismo chino. Pero, igual que ha sucedido con la guerra en Ucrania, sería un error plantear que EEUU ha sido definitivamente desbancado de América Latina. Al contrario. Washington no renunciará tan fácilmente a posiciones que considera estratégicas, y Donald Trump lo está demostrando.

El segundo mandato de este fascista que ocupa la Casa Blanca está marcado por una agresividad extrema. Amenazas intervencionistas para “recuperar el canal de Panamá”, el despliegue de tres buques destructores –equipados con misiles guiados y 4.000 soldados a bordo– en las inmediaciones de las costas venezolanas y el Caribe, la extorsión económica a través de los aranceles... Trump busca reconquistar la influencia militar y política sobre el territorio latinoamericano apoyándose en los gobiernos reaccionarios y pro-imperialistas de la zona mientras aplica una política racista y totalitaria contra la población migrante en casa.

“La competencia entre las grandes potencias ha vuelto”

“La competencia estratégica que viene de fuera, no el terrorismo, es ahora la principal preocupación en la seguridad nacional de Estados Unidos. Tras haber sido descartada como un fenómeno del siglo pasado, la competencia entre las grandes potencias ha vuelto”. Con estas palabras resumió el exsecretario de Defensa, James Mattis, el espíritu que regiría la política exterior de EEUU.

Que el bloque chino-ruso ocupe la principal de las preocupaciones de la burguesía norteamericana y sus representantes es normal. Su desesperación es proporcional

Todo esto llega después de que el año pasado se superara por primera vez en la historia los 500.000 millones de dólares en volumen comercial entre China y América Latina.

a los pasos colosales que el imperialismo chino ha dado en la región. En el año 2000, las exportaciones latinoamericanas al mercado asiático eran de menos del 2%. Del 2000 al 2008 el comercio entre ambos creció un promedio anual del 31%. Actualmente, 23 de los 33 países se han sumado a algún plan de la Nueva Ruta de la Seda (NRS). El 13 de mayo, en la Cuarta reunión ministerial del Foro China-CELAC (la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños), Xi Jinping anunció cinco nuevos programas de cooperación: una línea de crédito de 66.000 millones de yuanes, el reforzamiento de la estrategia de la NRS, y el aumento de las importaciones en productos de calidad. Todo esto llega después de que el año pasado se superara por primera vez en la historia los 500.000 millones de dólares en volumen comercial entre China y América Latina.

Para un sector fundamental de los estrategas norteamericanos esta situación es intolerable, porque dominar América Latina significa controlar sus ricos recursos, sus materias primas, el litio, el petróleo, el oro, el cobre... y obtener mano de obra barata. Y de ese poderío económico es de donde también surge la influencia histórica que EEUU mantiene sobre las cúpulas militares de la región, sectores del ejército y de las burguesías nacionales del hemisferio que actúan como sus títeres. Por eso Trump tiene claro que hay que recuperar el terreno perdido y que, si hace falta, morirán matando. El Make America Great Again de este imperialista despiadado persigue un objetivo: disciplinar al mundo, volver a colocar América Latina bajo la bota yanqui y castigar a los socios que se atrevieron a cuestionar quién es el verdadero amo.

Guerra comercial e intervencionismo militar

El presidente norteamericano está utilizando la extorsión económica y la guerra comercial, así como su fuerza militar, para reposicionarse en el continente. No podemos olvidar que, a pesar de que el régimen de Beijing está desafiando abiertamente el liderazgo estadounidense gracias al desarrollo de sus fuerzas productivas, EEUU continúa siendo el primer socio comercial de América Latina y cuenta con cerca de 750 bases militares en más de 80 países del mundo y 173.000 tropas desplegadas. La aplicación de las promesas arancelarias con las que Trump llegó de nuevo al despacho Oval no podrá frenar ni revertir la decadencia de la economía norteamericana, pero pretende crear la máxima tensión y sumir a las empresas y países más dependientes de la exportación de sus productos a EEUU en situaciones límite. Es decir: extorsionar sin piedad a sus propios aliados. Esto es lo que ha provocado que algunos Gobiernos latinoamericanos hayan tenido que ofrecer compensaciones para que esos aranceles se vean atenuados. Primero fue México: o se militariza la frontera o aranceles del 25%. Claudia Sheinbaum agachó la cabeza y envió 10.000 efectivos de la Guardia Nacional al paso fronterizo. Así también ha sucedido con Colombia, Costa Rica y Panamá, que han accedido a que las autoridades migratorias estadounidenses deporten a migrantes a sus territorios. Incluso el Gobierno de Nicolás Maduro, más allá de su retórica llamando a “resistir al imperialismo yanqui”, ha abandonado en la práctica las políticas antiimperialistas de Hugo Chávez, buscando acuerdos con petroleras y otras empresas estadounidenses expulsadas del país y, para rebajar la tensión, también ha liberado a agentes venezolanos y estadounidenses detenidos por su implicación en acciones golpistas y terroristas. Al mismo tiempo, la supuesta lucha contra el crimen organizado y el narcotráfico está siendo utilizada para, en primer lugar, imponer un clima de terror entre la población migrante estadounidense a través del brazo del ICE, y por otro lado, para fomentar la presencia del ejército en sus países vecinos. Esto es lo que hay detrás de los ejercicios militares en diversas zonas de Latinoamérica.

Milei, Noboa, Boluarte... Títeres de EEUU, enemigos de la clase obrera

Desesperados por la influencia de China, el imperialismo norteamericano busca recomponer su dominio por todos los medios políticos y económicos. Y para ello está utilizando el apoyo que le brinda la derecha latinoamericana. Javier Milei en Argentina, Daniel Noboa en Ecuador o Dina Boluarte en Perú, a todos les une su amor por “la libertad, la propiedad privada y contra el socialismo”. El mandatario argentino no ha tardado en poner en marcha el programa de pesadilla, a favor de la clase dominante y el capital financiero, que prometió para descargar un duro golpe contra la clase obrera: privatizaciones, recortes, ataques a los derechos democráticos, represión contra la protesta social, contra los pensionistas, las mujeres y el colectivo LGTBI... Una política en el nombre de Trump, del FMI y del espíritu santo, que se está saldando con espanto para el pueblo argentino. En los seis primeros meses de gobierno, cayeron en la pobreza 29.000 personas al día [1]. Pero Milei, al igual que Trump, no son intocables ni invencibles. La Ley Ómnibus ha sido respondida con un levantamiento de masas y huelgas generales [2] que han demostrado que el imperialismo yanqui y los capitalistas argentinos no lo tendrán tan fácil. De hecho, la efervescencia social se ha traducido en una gran crisis de Gobierno. Mientras Argentina se encamina hacia las elecciones legislativas del 26 de octubre –unos comicios de medio mandato que definen la renovación parcial del Senado y la Cámara de Diputados–, los escándalos de corrupción, la estafa de las criptomonedas y su política de motosierra, ha provocado una caída en la popularidad y que la cifra de insatisfechos por cómo marchan las cosas en el país aumente a un 61% [3]. La pata de la triada reaccionaria se encuentra en

Como la historia demuestra, la dominación estadounidense se ha pagado con la opresión del pueblo latinoamericano. Los títeres de EEUU y las fuerzas de la contrarrevolución...

Ecuador. El imperialismo norteamericano se apoyó en el colapso económico y la ola de violencia que sacudía el país para apoyar al régimen de Noboa como un socio fiable, imponiendo un régimen que se apoya en la cúpula del ejército para militarizar buena parte del país y aplicar políticas cada vez más autoritarias. En pocos meses ya ha anunciado un recorte del gasto público histórico, la reducción de 20 a 14 ministerios que podrían afectar a 70.000 trabajadores y el despido directo de 5.000 funcionarios. El Fondo Monetario Internacional manda. En el caso de Perú, Boluarte fue aupada a la presidencia gracias al golpe de Estado organizado por la oligarquía peruana y EEUU. Esta usurpadora, que ha afirmado que la “pena de muerte es una responsabilidad histórica” y que bañó en sangre el levantamiento popular que la repudiaba, cuenta con un ridículo 2% de aprobación. Mientras cerca de 10 millones de peruanos no cubren sus necesidades básicas y casi dos millones tienen un ingreso mensual inferior a los 62 dólares, Boluarte ha regalado el país a los Estados Unidos. Como la historia demuestra, la dominación estadounidense se ha pagado con la opresión del pueblo latinoamericano. Los títeres de EEUU y las fuerzas de la contrarrevolución quieren imponer la sumisión total a la clase trabajadora, los jóvenes, los campesinos pobres y comunidades indígenas que luchan contra el expolio de sus territorios. Han tomado posiciones en países clave de la región y son una amenaza muy grande. Pero la pregunta no es sólo cómo derrotar los planes de estos reaccionarios ahora, sino en por qué han podido recuperar esas plazas.

Reforma o revolución. Las experiencias de Bolivia y Chile

Desde 2018 varios países latinoamericanos han vivido crisis revolucionarias o grandes movilizaciones de masas que desembocaron en la formación de Gobiernos de izquierda en la mayoría de ellos. En Chile en 2019, en Colombia en 2021, Perú en 2023, Ecuador, Honduras, Nicaragua... las huelgas generales e insurrecciones contra la pobreza galopante pusieron en jaque a los Gobiernos capitalistas. Las masas, mediante la acción directa, crearon asambleas populares, comités de lucha, primeras líneas de autodefensa y disputaron el derecho a la burguesía a dirigir la sociedad. Se podía conquistar una salida revolucionaria, pero los dirigentes de la izquierda reformista, en muchas ocasiones, sabotearon la lucha y la desviaron hacia el terreno electoral y parlamentario.

El ejemplo de Bolivia es muy significativo. En 2019, la derecha y ultraderecha boliviana, con el apoyo del imperialismo estadounidense, orquestó un golpe que terminó con la renuncia del presidente Evo Morales y un buen número de cargos públicos del MAS, partido que gobernaba el país desde hacía casi 15 años. La intentona militar fue derrotada gracias al levantamiento heroico de los trabajadores, jóvenes y campesinos contra el gobierno contrarrevolucionario de Añez. Sin embargo, la contrarrevolución seguía esperando su momento y a finales de junio de 2024 volvió a intentar imponerse. Una vez más, la clave de rápida derrota del golpe fue el pánico a la fuerza de los oprimidos y oprimidas que impusieron una huelga general indefinida.

¿Cómo es posible, entonces, que en las pasadas elecciones del 17 de agosto el MAS haya conseguido solo un 2% de los votos? Por primera vez en la historia, dos derechistas (Rodrigo Paz y el expresidente Jorge Quiroga) se enfrentarán en la segunda vuelta. El retroceso histórico del Movimiento al Socialismo va más allá de las escisiones entre las diferentes alas del partido, cuyos programas no son sustancialmente muy diferentes, o que Evo Morales llamara al voto nulo después de haber sido inhabilitado para su reelección —el 19% de los votos fueron de este tipo—. Este resultado tiene mucho que ver con la frustración que sus políticas han generado entre una gran capa de activistas y trabajadores que les auparon al poder.

Evo Morales llegó a la presidencia de Bolivia en 2006 como consecuencia del proceso de ascenso revolucionario continental que estremecía América Latina. La aplicación de diferentes reformas y medidas a favor de los más pobres permitió al MAS conseguir un apoyo masivo en las siguientes convocatorias electorales, pero, al mismo tiempo, se desaprovechó la oportunidad de utilizar toda esa poderosa fuerza para acabar con el poder de los oligarcas de verdad.

Los Gobiernos de Morales, y el posterior de Luis Arce, optaron por respetar los límites del capitalismo y se dedicaron a cortejar a sectores de la burguesía y de un aparato estatal plagado de elementos reaccionarios. El resultado, lo estamos presenciando.

Lo mismo podemos decir respecto a Chile. La presidencia de Gabriel Boric, que demostró el profundo giro a la izquierda que vivió el país, puede saldarse con el regreso de la extrema derecha en las próximas presidenciales. Ya hubo un primer destello de la catástrofe que posiblemente se consume en noviembre, con la victoria del ultraderechista José Antonio Kast en las elecciones al Consejo Constitucional, quien ahora se posiciona con un 27% de estimación de voto. Tras cuatro años de discursos vacíos y de mantener, en esencia, las políticas de Piñera (comprando el discurso xenófobo de la derecha y militarizando la frontera, declarando estados de excepción en los territorios mapuches del sur), las condiciones materiales de la población han continuado empeorando drásticamente.

Mientras los Gobiernos “de izquierdas”, como también sucede en Colombia con Petro, no tomen medidas revolucionarias para transformar radicalmente la vida de millones de pobres y desposeídos, le otorgarán un valiosísimo margen de maniobra al imperialismo norteamericano y a la reorganización de la derecha y la ultraderecha que esperan su momento para imponer su venganza.

Nuevos levantamientos están por llegar

América Latina seguirá siendo el escenario de una confrontación imperialista y de

Trump representa una seria amenaza para la clase trabajadora latina, tanto dentro como fuera de EEUU. Pero la clase obrera latinoamericana puede enfrentar y derrotar esta ofensiva imperialista y de las burguesías nacionales cómplices.

una lucha de clases descarnada. Con el regreso del magnate neoyorkino, la pugna por su control se intensificará y agudizará los choques entre las clases. La Administración Trump representa una seria amenaza para la clase trabajadora latina, tanto dentro como fuera de EEUU. Pero la clase obrera latinoamericana puede enfrentar y derrotar esta ofensiva imperialista y de las burguesías nacionales cómplices.

Las masas de América Latina han dado, siguen dando y darán nuevos ejemplos estremecedores de instinto, combatividad y conciencia. No viviremos tiempos tranquilos ni habrá margen para medidas tibias o terceras vías. Para que todos los levantamientos e insurrecciones que están por venir culminen con éxitos para nuestra clase, es urgente construir una izquierda que no renuncie a la lucha por el socialismo, que confíe en la fuerza de la clase obrera y en su capacidad para dirigir el mundo. (30 agosto 2025). [Fuente: <https://n9.cl/6ot40>].

Notas:

- [1] La fábrica más productiva de Javier Milei: 29.000 pobres por día
- [2] Éxito de la huelga general de 24 horas contra Milei. ¡Continuar la lucha hasta echarlo!
- [3] Alarma para Milei: las encuestas muestran el declive de su imagen y el aumento del descontento con su Gobierno.

Fuente: Izquierda Revolucionaria Internacional América Latina.

MÉXICO-ESTADOS UNIDOS, UNA RELACIÓN GEOECONÓMICA

Por José Luis Avendaño

“Aprender a dudar
es aprender a pensar”.
Octavio Paz

Septiembre, mes de la Patria.

1. Así está establecido oficialmente. Dados a la *pachanga*, es hora del mariachi, el tequila y el sonar de las matracas. Y así, todos al unísono gritar: ¡Viva México, cabrones! Se vale, aunque desde siempre hemos tenido encima la mirada escrutadora y ambiciosa del Tío Sam, esta vez en la versión del *hombre naranja* (DT), que en su segundo mandato se ha mostrado más belicoso con casi todo el mundo, comenzando con el que tiene más a la mano: su vecino del sur. Al vincular *peras con manzanas*, las cuestiones meramente comerciales —de cara a una próxima revisión del T-MEC (Acuerdo México-Estados Unidos-Canadá)— se han visto mezcladas y *contaminadas* con asuntos que le son vitales para EUT (Estados Unidos Trumpianos) en su afán de *aceitar la maquinaria de su menguada hegemonía*. Bajo esta visión de corto alcance, se inscribe su política de imponer aranceles a diestra y siniestra, aunque perjudique a sus consumidores y a productores asentados en México. Aunque es de destacar que hay ya un *movimiento de resistencia* en EUT, que abarca todos los frentes.

2. Los festejos del mes de septiembre comienzan desde el primer día, como lo estableció el régimen *priista* con la lectura del Informe de Gobierno ante el Congreso. Se consideraba el *Día del Presidente*, cuando el primer mandatario daba cuenta de sus *anhelos y logros* de los 12 meses anteriores. El momento culminante y apoteósico se daba después del Informe, con el *saludo de las fuerzas vivas en Palacio Nacional*. Las cosas no variaron mucho con el *prianato* (*concubinato PRI-PAN bajo el neoliberalismo*) ni tampoco con la llegada del *Morena* (Movimiento de Regeneración Mundial) de la mano de López Obrador. Apenas, con la *recuperación popular de la plaza*, es decir, del Zócalo capitalino. Pero, el festejo mayor ocurría y ocurre la noche del 15, con el tradicional *grito de Independencia*, que en rigor dio Miguel Hidalgo en la madrugada del 16, portando un estandarte con la imagen de la virgen de Guadalupe, que tomó de la sacristía de la iglesia de donde era párroco, en Dolores, Guanajuato y llamó a *coger gachupines*.

3. “La Revolución de Independencia de Estados Unidos, en 1776, no fue una ruptura con su pasado; la separación de Inglaterra no se hizo para cambiar los principios originales por otros sino *para realizarlos más plenamente*. En México ocurrió lo contrario. Lograron la independencia de España, pero la adopción de los nuevos principios fue inoperante: *México cambió sus leyes, no sus realidades sociales, económicas y culturales*” (*México en la obra de Octavio Paz*. Fondo de Cultura Económica. México. 1987).

4. Según el *santoral amliano*, la Independencia es la *primera transformación (1T)*, que, en la práctica, fue más formal que real. La independencia se consumió entre ambiciones y guerras intestinas ya desde entonces, *entre liberales y conservadores*, que derivó en la

implantación del *neocolonialismo*, primero de Inglaterra, en el aspecto financiero, y después y desde entonces, en distintos grados, de Estados Unidos. A río revuelto, Estados Unidos se aprovechó de la división interna con la *coartada* que le dio la *Doctrina Monroe* (1823) que legitimó los afanes expansionistas de EU, que de 13 colonias pasaron, hoy, a 50 estados (más de 10 a costa del territorio mexicano), y amenaza, según la *retórica trumpiana*, en hacer de Canadá el 51 y de México, el 51.

5. Guillermo Prieto (1818-1897) es un testigo privilegiado de la ocupación estadounidense en la capital. Ominoso fue que la bandera de las barras y las estrellas ondeara en septiembre de 1847, en el Castillo de Chapultepec y Palacio Nacional, donde “soldados subieron con su bandera y de un lado del cuadro de piedra del reloj la revolaban, como si nos pegaran un puñal en el pecho, aquello era *darnos con el trapo puerco en la cara*”. Como se ve, Prieto tiene unas páginas memorables sobre la *ocupación gringa* de la Ciudad de México. Para desconsuelo de muchos, ninguna mención de algún *niño héroe* entre los jóvenes cadetes del Colegio Militar. Pero, que *debió haber existido*. Sobre todo, la *gesta* de Juan Escutia. Cerca de la plaza (de la Constitución, por la liberal Constitución de Cádiz, de 1812), los *gringos* “venían con sus pasotes muy largos y como que les cuadraba nuestra tierra, muy grandotes, reventando de colorados y con sus mechas güeras, con sus caras muy hechas todas de un solo molde, de lo más tosco y de lo más sucio que pudo verse”.

La defensa de la ciudad capital corre a cargo de las mujeres y los *pelados*; “el pueblo que había estado como fiera y como llama, como mar y como aire fuerte, que vuela bramando”. El día 15, amanece con cartelones con *sermones y patrañas*, a los que “les embarramos la cara de lodo y de *algo peor* en cuanto Dios echó su luz”.

6. Y en esta defensa, aparece 37 años después del *grito* de Hidalgo, *el padre de la Patria*, otro personaje de sotana para animar y unirse a la plebe, a los *léperos*: “Sin dirección, desangrándose, desgarrado, corriendo como ciego entre abismo buscando a la patria que se le iba dentro de sus brazos, así fue el pueblo y así le vencía el abandono de sus defensores y de los poderosos; pero aquel ruido de guerra hacía compañía al alma, *en ese ruido había patria y esperanza*. Era uno el reverendo padre Héctor González, muy moreno, de negro copete, de mirada altiva; éste llevaba en alto un estandarte con la Virgen de Guadalupe, *madre de los mexicanos y enemiga cerrada de la virgen gachupina*. Este padre, como un gran general, a todo entendía, se encontraba en lo más recio del baleo, acaudillaba al inmenso pueblo que como si fuera un niño lo obedecía. Y qué palabras tan tiernas tenía aquel padre, y qué cosas tan divinas sabía decir, que era imposible a su lado ser cobarde”. De cualquier manera, “cuando llega el 15 de septiembre, se cuelgan cortinas y se ponen luminarias. *A la plaza, muchachos, a la plaza, vámonos al Grito y a recordar también la fiesta del pueblo de 1847*” (Guillermo Prieto. *Los yanquis en México*. Fondo de Cultura Económica. México. 2019).

II

“La relación con Estados Unidos, en temas de migración, comercio y cooperación en seguridad, *condiciona la autonomía de decisión de la presidenta*, evidenciando que incluso un liderazgo de *alto capital moral* está supeditado a dinámicas globales. Esta *dependencia estructural* refuerza la idea de que la soberanía política, aunque *aspiracional*, se ve limitada por la geopolítica contemporánea y la interdependencia económica. La presidenta, por tanto, se mueve en un espacio de negociación constante entre legitimidad interna y restricciones externas, donde cada decisión implica *equilibrar ética, eficacia y pragmatismo*. La relación entre Claudia Sheinbaum y Donald Trump se definirá por un *equilibrio precario entre pragmatismo económico y choque ideológico*. Mientras el comercio y la interdependencia obligan a la cooperación, *los ejes de migración, seguridad y energía anticipan escenarios de conflicto*. A diferencia de López Obrador, que manejó a Trump con un pragmatismo personalista, Sheinbaum podría recurrir más a instituciones multilaterales y a un discurso internacionalista para contrarrestar presiones unilaterales. No obstante, *la asimetría estructural en la relación México-Estados Unidos seguirá condicionando su margen de maniobra bajo su presidencia*”, afirma Pablo Cabañas (*El Independiente*, 26/8/2025). Lo anterior explicaría sus reiterados llamados, casi desesperados, de que *México es un país libre, independiente y soberano*, y que, en todo caso, la relación con Estados Unidos se da en términos de *cooperación, no sumisión*. Para consumo interno en este mes de la Patria.

III

1. Un episodio más de la difícil relación bilateral México-Estados Unidos, donde, desde el principio, México ha sido *tierra fértil de ocupación y saqueo*, ya no como colonia española, al margen de las formas diplomáticas, sino como *neocolonia estadounidense*, ha sido el narcotráfico que, a pesar de la cincuentenaria *guerra de las drogas*, ha posicionado a los cárteles mexicanos como *estructuras transnacionales*, no sin antes posesionarse de porciones estratégicas del territorio nacional. El resultado ha sido doble: *Estados Unidos pone los consumidores/adictos y México pone los muertos por la violencia*. Con Trump, los cárteles cobraron el estatus de *organizaciones terroristas*, y en algunos círculos, *México es un narcoestado*. En tanto, EU alerta a no viajar a 30 de las 32 entidades de nuestro país.

2. La comparecencia de *El Mayo* Zambada despertó, como era natural, *muchas expectativas* de lo que pudiera decir después de más medio siglo de actividades, desde los 19 años. De manera particular, de conocer el nombre de quienes, dentro de políticos y militares a los que *corrompió*, pero, además, de los que omitió enumerar y que forman parte del circuito financiero transnacional: los ejecutivos de *cuello blanco*, que se presentan como *respetados hombres de negocios*. Finalmente, la *bomba de tiempo* que se esperaba que detonara, al menos mediáticamente, con las revelaciones *mayescas*, se cebó y se convirtió en un *juego de artificio*.

3. ¿Realmente, como dice la procuradora general Pamela Bondi, *el reino del terror se acabó*? Que le pregunten a la población de Sinaloa que, después de más de un año del *secuestro/entrega de El Mayo*, no se ha logrado restablecer el orden y la paz en esa entidad del noreste. ¿En verdad se terminó con la *impunidad en los altos niveles del gobierno y de corromper funcionarios y policías*, como aseguró Bondi y reconoció *El Mayo*? Por decreto todo es posible.

4. Lo que esperábamos, con *franco morbo*, era que fluyera la larga lista de gente que, a lo largo de más de medio siglo, *El Mayo* estableció *lazos de corrupción y complicidad* para que el negocio de la droga y anexas marchara viento en popa. Pero, no. Seguramente, esa lista existe y se encuentra en poder del gobierno de Estados Unidos que la utilizará *a su conveniencia*. Así que,

Esperábamos una larga lista de gente que, a lo largo de más de medio siglo, El Mayo estableció lazos de corrupción y complicidad para el negocio de la droga. Pero no.

mientras esas pruebas no se den a conocer, todo está en juego, a merced de las fuerzas especulativas.

5. “*El Mayo* Zambada es una mina de datos. Durante los años en que fue jefe del *Cártel de Sinaloa* —con *El Chapo* Guzmán y *El Güero* Palma presos—, sorteó con *impunidad* a seis presidentes, decenas de gobernadores —ocho sólo en Sinaloa— y un número incalculable de militares. *El potencial de sus revelaciones* [ya en poder de EU] *es devastador, suficiente para llevar a México al banquillo de los acusados*. La presidenta Claudia Sheinbaum, que *no tiene nexos con el narcotráfico*, tendrá que prepararse para lo que pueda ir saliendo en Estados Unidos que comprometa no sólo a sus adversarios, sino a su movimiento. En la *mañanera* del 25 dijo *no estar preparada* por lo que dijera Zambada —*qué más podía decir*—, y que, en todo caso, *deberá aportar pruebas* para que haya consecuencias legales en México”, dice Raymundo Riva Palacio (*El Financiero*, 26/8/2025).

6. “La engañosa *guerra contra las guerras* ha convertido estos acuerdos en *espectáculo*: hacia dentro de Estados Unidos se presentan como ejemplos de justicia; hacia fuera, funcionan como herramienta de *presión política* contra gobiernos de la región. Las confesiones de estos criminales se convierten en verdades oficiales, se filtran a periodistas afines y años más tarde circulan en libros que legitiman la versión de las agencias. Todo muy conveniente, considerando que *el narcotráfico es el nuevo enemigo creado por Estados Unidos en su control sobre los recursos estratégicos de América Latina*” (*Other News*, 8/27/2025).

7. En esta *mascarada*, *El Mayo* dio la impresión de ser una persona que, después de 50 años, busca jubilarse en las mejores condiciones posibles, no sin antes *pedir perdón*, después de un acuerdo previo que significó el *desfile de familiares* pasando por la garita de entrada a EU. Una auténtica *puesta en escena de esta farsa mayúscula*. Sobre la presunta lista, la presidenta Sheinbaum afirmó, el 26 de agosto que, con Estados Unidos “hay mucha comunicación en muchos temas, pero en particular *en éste, no; no tenemos conocimiento*”. Subraya que tiene conocimiento de algún político o militar involucrado con el *narco*, y exige *pruebas*... En estas horas de festejos septembrinos, transcurre la relación México-Estados Unidos en medio de *falsas expectativas*. 

¿PERIFERIA DE OCCIDENTE O CIVILIZACIÓN SOBERANA? IBEROAMÉRICA EN LA PUGNA ENTRE LAS ÉLITES ESTADOUNIDENSES

Por Alexander Markovics

En consecuencia, ni Trump ni Musk benefician a las naciones de Iberoamérica. Solo su propia fuerza e instituciones multipolares como los BRICS pueden conducir a Iberoamérica hacia un futuro soberano y próspero.

Querían "Hacer a Estados Unidos grande de nuevo" y "Conquistar Marte". Donald Trump y Elon Musk fueron los rostros públicos de la revolución populista en Estados Unidos. Si bien la cooperación comenzó como una simple "aventura", la otrora pacífica cooperación ahora está en ruinas.

Mientras que Trump se esforzó por llegar a un compromiso con las viejas élites neoconservadoras, traicionando a su base MAGA, liderando una guerra contra Irán e impulsando su "gran y hermoso proyecto de ley", en la práctica dando a los EE. UU. una mejor posición en su guerra comercial contra todos y fortaleciendo la posición del complejo militar-industrial, Musk tenía un enfoque más idealista. El autodeclarado libertario quería reducir el presupuesto de Estados Unidos (en términos militares y burocracia), la razón detrás de su proyecto "DOGE", y mantenerse fiel a la perspectiva nacionalista original de MAGA centrándose en el hemisferio occidental.

Además, acusó públicamente al presidente estadounidense en X de figurar en la infame lista de Epstein, cuya existencia fue negada por Trump, y por lo tanto, de no cumplir su promesa de publicarla para combatir al Estado profundo estadounidense. Como consecuencia, Musk anunció el Partido América, un refugio para MAGA. Pero ¿cuáles serán las consecuencias de la entrada de esta nueva fuerza política en la política estadounidense y qué significa para Iberoamérica? En primer lugar, todo depende de que Musk logre reunir suficiente apoyo popular para su tercer partido. Estados Unidos es un país tradicionalmente dividido entre los demócratas y los republicanos. Necesita centrar su atención en cuatro estados para obtener entre dos y tres escaños en el Senado y entre ocho y diez distritos en la Cámara de Representantes para ser el "voto decisivo en leyes controvertidas" y combatir el "sistema unipartidista".

Sin embargo, mientras los republicanos y los partidarios de MAGA luchan entre sí, una encuesta realizada el 15 de julio por Echelon Insights muestra que los

demócratas con orientación globalista ganarían con un margen cómodo. Si bien Musk podría demostrar ser un verdadero populista y, por lo tanto, más acorde con las esperanzas y sueños del grupo MAGA, Iberoamérica no se beneficiaría de su ascenso al poder, además del efecto de desestabilizar a Estados Unidos. En 2020, Musk comentó sobre el golpe de estado en Ecuador con las palabras "Golpearemos a quien queramos", demostrando que el litio iberoamericano es más importante para él que las relaciones de igualdad con Iberoamérica.

En definitiva, el multimillonario y oligarca Musk es tan occidentalista en su pensamiento como Donald Trump. En su pensamiento, Iberoamérica solo ocupa un lugar como periferia orientalizada: es el lugar al que se deportan inmigrantes, cuyos recursos hay que saquear y cuya soberanía hay que destruir para servir a los intereses del imperio estadounidense. En consecuencia, ni Trump ni Musk benefician a las naciones de Iberoamérica. Solo su propia fuerza e instituciones multipolares como los BRICS pueden conducir a Iberoamérica hacia un futuro soberano y próspero. (15 de agosto de 2025). [Fuente: <https://n9.cl/slyyqe>].  73

CHINA EXIGE RESPETAR A AMÉRICA LATINA

Ministry of Foreign Affairs
of the People's Republic of
China

"Estados Unidos no ha escatimado esfuerzos para interferir y controlar la región de América Latina y el Caribe, con un comportamiento hegemónico y abusivo claramente evidente".

Guo Jiakun, portavoz del Ministerio de Exteriores de China, instó a Estados Unidos a que los países de América Latina y el Caribe elijan su propia manera de actuar, sus propios caminos para el desarrollo y a sus socios.

Jiakun dijo este lunes durante una rueda de prensa: "América Latina y el Caribe no es el patio trasero de nadie. La cooperación entre China y América Latina no está dirigida contra terceros ni debe ser interferida por ellos.

Los países de la región tienen derecho a elegir independientemente sus propios caminos de desarrollo y a sus socios.

Estados Unidos debería dejar de sembrar discordia y generar conflictos, y, en cambio, tomar medidas más concretas para el desarrollo de los países de América Latina y el Caribe"

En el mismo contexto, Jiakun indicó que "la cooperación entre China y América Latina satisface las necesidades de ambas partes y sirve a sus intereses comunes".

Y además, Jiakun agregó que "Estados Unidos no ha escatimado esfuerzos para interferir y controlar la región de América Latina y el Caribe, con un comportamiento hegemónico y abusivo claramente evidente". 



LA ACUMULACIÓN ORIGINARIA DE LA OLIGARQUÍA MEXICANA ACTUAL

Por Joaquín H. Vela González

**Muchos de los grandes negocios industriales y comerciales en México esconden, tras un velo de legalidad, orígenes oscuros, despojos, tranzas, y apropiaciones de riquezas gubernamentales o privadas, que es necesario que todos conozcamos.*

Muchos de los grandes negocios industriales y comerciales en México esconden, tras un velo de legalidad, orígenes oscuros, despojos, tranzas, y apropiaciones de riquezas gubernamentales o privadas, que es necesario que todos conozcamos.

Hoy, la opinión pública mexicana les considera ejemplos de éxito, y alaba a estas grandes fortunas por, supuestamente, ser mérito del trabajo intensivo, honrado y creativo. Es el fetichismo de la mercancía extendido al conjunto del funcionamiento de la sociedad capitalista. Marx utiliza la metáfora del fetiche para describir cómo, las mercancías adquieren una especie de poder, o de valor propio, en la conciencia de las personas, olvidando que ese valor es producto de la misma sociedad. Igual fetiche se presenta hacia el origen de las riquezas de las oligarquías en la sociedad capitalista de las diferentes épocas y de los diferentes países.

La acumulación originaria, o acumulación por desposesión, que ha logrado gran parte de la oligarquía mexicana, fue en suma, producto de negocios sucios a la sombra del poder político, hijos de la corrupción gubernamental, y se ubican en procesos históricos de saqueos, de concesiones y de transferencias de bienes y de beneficios propiedad del pueblo mexicano, que fueron otorgados desde el poder público, producto del compadrazgo, de sociedades inconfesables, en suma, de la corrupción y la impunidad.

El proceso de acumulación originaria es característico para todos los países que emprenden el desarrollo capitalista. Su esencia es siempre la misma, pese a que en cada país presenta modalidades diversas, de acuerdo a las particularidades de cada lugar y a sus condiciones históricas.

“El teórico de la acumulación originaria que más ha destacado en el estudio presente, es el geógrafo inglés David Harvey, quien denuncia que, la mayoría de los procesos de acumulación originaria en la etapa capitalista actual son



«una acumulación por desposesión», concepto clave que se refiere a un proceso mediante el cual, el capital acumula riqueza a través de la privatización, de la mercantilización y de la expropiación de bienes comunes y de recursos públicos”. El nuevo imperialismo.

Este concepto, una actualización de la idea de «acumulación originaria” de Marx, describe cómo el capitalismo, en su fase neoliberal, se expande mediante la transferencia de riqueza del sector público al privado, a menudo a través de la manipulación de las crisis, o a través de la imposición de políticas públicas determinadas que benefician a uno o a otro segmento de la clase dominante.

Este tema lo aborda Marx en el capítulo 24 del tomo Uno del Capital (Crítica de la Economía Política). En éste, explica como los primeros empresarios ingleses conformaron sus capitales originales.

En diversas etapas del desarrollo nacional mexicano, las condiciones permitieron que se cometieran unos u otros de estos atracos y saqueos al erario gubernamental: Sólo enumeramos algunos de ellos.

1. Con la coyuntura de la crisis económica de 1982, en razón de la privatización de las empresas de propiedad estatal, fuimos objeto de robos y de saqueos brutales de activos y bienes públicos por parte de la tecno burocracia que gobernó al país en aquella época. Grandes empresas de origen estatal como Telmex; Imevisión; Bancos Nacionales; Diésel Nacional (DINA); Constructora de Carros de Ferrocarril; Ferrocarriles Nacionales de México (Ferromex); Aeropuertos; Satélites Mexicanos (SatMex) y un sin número de empresas; dejaron el Sector Paraestatal Mexicano de 1,155 empresas y fideicomisos, para quedar sólo en 70, durante los sexenios de: De la Madrid, Salinas y Zedillo. Muchos de los fondos públicos que constituían este enorme sector paraestatal, hoy son la base de las fortunas de muchos de los actuales grandes supermillonarios mexicanos.

2. Las grandes fortunas amasadas con los negocios vinculados al saqueo a Pemex, a la apropiación ilegal de la renta petrolera, a los excedentes repartidos a los gobernadores, y al hoy famoso huachicoleo, que fueron múltiples ordeñas a Pemex en contratos otorgados a pseudo empresarios internacionales y nacionales, y a líderes sindicales.

3. El despojo de tierras y de recursos naturales, que aparte de apropiarse de los bienes comunales o ejidales, provocaron graves consecuencias sociales y ambientales, como deforestación, contaminación, y el desplazamiento de las comunidades.

La apropiación de la riqueza social campesina en ocasiones fue a través de la violencia y la coerción, además de la simple imposición autoritaria de gobernantes corruptos, como sucedió con las minas en México, que el gobierno mexicano neoliberal concedió sin tomar parecer de los comuneros y a los ejidatarios para su explotación por el gran capital. Estas minas han enriquecido a empresarios tanto nacionales como

El desarrollo capitalista y de los grandes capitales en el campo, que incluye el robo de las tierras campesinas y la destrucción de ecosistemas y cultivos tradicionales.

extranjeros (canadienses principalmente). Existen versiones de que la riqueza obtenida de 1997 a la fecha por estas mineras, es mayor a la que sacó la corona española de nuestra tierra en 3 siglos.

4. La transferencia de activos y servicios públicos a manos privadas, como las pensiones, el agua, la salud y la construcción de obras públicas, con el pretexto de que el gasto público no alcanza, transformándoles en mercancías con fines de lucro. Este tipo de políticas de privatización se hicieron muy populares en los sexenios panistas y con Peña Nieto con la aplicación de los Proyectos Por Servicios (PPS'S) y con las denominadas Asociaciones Público-Privadas (APP'S), las cuales tienen como trasfondo la entrega de actividades anteriormente catalogadas como exclusivas del Estado a manos privadas, amafiadas con funcionarios públicos, en las que se incluían hasta actividades de seguridad nacional.

5. Las políticas estatales que, aunque a menudo fueron disfrazadas de medidas para el desarrollo, en realidad facilitaron la concentración de la riqueza en manos privadas.

6. Existen medidas gubernamentales con acciones especulativas y fraudulentas que, con información privilegiada, permiten trasladar ganancias a algunos sectores en detrimento de otros. Un ejemplo actual, aunque no es de nuestro país, son las trampas de Donald Trump (como el auge del capital financiero especulativo y sin suficiente producción industrial, que tiene un destacado papel en la acumulación de capital, como la creación de burbujas financieras, y como la especulación que produjeron sus aranceles en favor de sus amigos, que tuvieron acceso a esa información privilegiada de los planes del gobierno).

7. Las crisis económicas o ambientales son usadas para instrumentar políticas públicas que favorecen el otorgamiento de subsidios o mayores concesiones a los causantes de esas mismas crisis.

8. El desarrollo capitalista y de los grandes capitales en el campo, que incluye el robo de las tierras campesinas y la destrucción de ecosistemas y cultivos tradicionales. (24 de agosto 2025). 

LA DERECHA DESAFIA LA HEGEMONÍA CULTURAL

Por Andrea Falco Perfiles

**Leer a Gramsci desde la derecha, como sugirió De Benoist, ya no es un ejercicio intelectual. Es la primera oportunidad concreta para el contraataque cultural. Es una lección para toda derecha que quiera dejar de perder incluso cuando gana.*

Andrea Falco Profili sostiene que la derecha confunde elecciones con poder, mientras que Trump y MAGA revelan que sólo una estrategia Gramsciana de hegemonía cultural puede asegurar una influencia duradera.

Existe una larga tradición en la derecha occidental: la de ganar elecciones y perderlo todo. Tomar el gobierno pero dejar el poder intacto. Ocupar escaños sin ocupar cátedras académicas, centros de estudios, sindicatos ni redacciones. Es una derecha ilusa, que se aferra narcisistamente a la idea de que la política es cuestión de mayorías aritméticas y no de sedimentación histórica y cultural. Una derecha que, como diría el filósofo Alain de Benoist, no ha leído a Gramsci.

La palabra "hegemonía" se ha convertido en una de esas palabras de moda en el vocabulario político contemporáneo que todos quieren usar, pero pocos conocen todas sus implicaciones. La derecha ha intentado apoderarse de ella con poco éxito en los muchos años transcurridos desde que la ola soberanista se ha extendido y organizado en Europa. Pero la hegemonía, para Gramsci, no es un apéndice del poder ni su consecuencia.

Es el poder en su forma más pura: la capacidad de determinar qué es "normal", "correcto" o incluso simplemente "aceptable". Se puede distinguir a los hegemónicos de los súbditos al observar qué posturas culturales suenan políticamente cargadas y cuáles suenan neutrales. Por ejemplo, entre los jóvenes, sin duda serían quienes abogan por que las fronteras y la identidad se perciban como políticas; mientras que una postura más convencional o una afirmación —claramente políticamente cargada— como "las naciones son cosa del pasado" se percibiría como neutral, de sentido común, una postura esperada, y quienes no la sostienen deberían ser objeto de escrutinio y sospecha.

La hegemonía es el poder de definir el vocabulario de la realidad. Quienes ostentan la hegemonía cultural no necesitan imponer, pues sus ideas se vuelven persuasivas por sí mismas. No necesitan reprimir ni emplear sistemas de censura rigurosos, ya que el consenso cultural y la presión social moldean naturalmente la sociedad en el camino que desean que tome.

La hegemonía es el poder de definir el vocabulario de la realidad. Quienes ostentan la hegemonía cultural no necesitan imponer, pues sus ideas se vuelven persuasivas por sí mismas.

La derecha, acostumbrada a pensar en términos cuantitativos, confundió hegemonía con propaganda. Creyó que ganar elecciones bastaba para cambiar el sentido común. Pero la cultura no se conquista en una sola votación. Se forja en las escuelas, las universidades, el cine, los periódicos, las novelas, la burocracia, la administración.

En manos de esas "clases intermedias" donde reside el poder real e inquebrantable. La izquierda siempre ha sabido que el verdadero poder se ejerce antes y más allá de la política. Para demostrarlo, analicemos los dos mandatos de Donald Trump.

Cuando Donald J. Trump ganó las elecciones presidenciales de 2016, lo hizo contra todo y contra todos: contra el establishment republicano, contra los grandes medios de comunicación, contra el aparato burocrático federal, contra Silicon Valley, Hollywood y Wall Street. Fue una victoria política sin precedentes, pero desde el principio pareció desprovista de poder real. El sistema reaccionó con una unidad inigualable: llevó a cabo investigaciones, sabotó internamente a la administración, volvió sus algoritmos contra los medios republicanos; el mundo cultural y académico se movilizó por completo.

La Casa Blanca, en manos conservadoras, era como un puesto avanzado enemigo en territorio ocupado. Trump, incluso como Comandante en Jefe, no pudo dirigir el país: fue condenado al ostracismo por todas las agencias, todos los programas de entrevistas, todos los consejos de administración de las empresas tecnológicas. La derecha estaba en el gobierno, pero no en el poder. Una demostración viviente de la asimetría entre gobierno y hegemonía. Medios de comunicación, productos culturales como las series de televisión, incluso asociaciones médicas y de docentes: todos los sectores del panteón de la clase profesional progresista se opusieron obstinadamente a él. Trump era un cuerpo extraño, un intruso que había entrado accidentalmente en el aparato y que necesitaba ser expulsado como el cuerpo humano trata una infección: aislándola, inflamando su entorno y expulsándola.

Sin embargo, algo ha cambiado. En vísperas de su segundo mandato, el tono era diferente. Las principales plataformas digitales, antaño militantes viscerales contra Trump, habían entrado en silencio. Hollywood se volvió más cauteloso, los medios ya no hablaban de una "amenaza fascista" y los directores ejecutivos de Silicon Valley ya no se pronunciaban públicamente con el mismo fervor. Nadie estaba realmente obligado a hacerlo: Trump, a pesar de ser reelegido, solo estará en el cargo durante cuatro años. El riesgo de que imponga una hegemonía duradera es mínimo. Aun así, el sistema se tambaleó. ¿Por qué?

Porque el movimiento MAGA no se había limitado a buscar consenso esta vez; había identificado los intersticios, esas zonas opacas donde el poder se acumula sin revelarse. Comprendieron que la clase directiva profesional —un bloque coagulado de burócratas, académicos, tecnócratas, periodistas y consultores— ostentaba el poder real. El Estado Profundo no está hecho de espías ni masones, o al menos, no es la infantería de primera línea: está compuesto por miembros de consejos escolares, columnistas del New York Times, directivos de Google, personal editorial, administradores públicos y responsables de diversidad.

La respuesta de MAGA no fue una cruzada ideológica. La alianza con Elon Musk y el surgimiento del proyecto DOGE (Departamento de Eficiencia Gubernamental) marcaron el punto de inflexión. DOGE se presentó como un arma dirigida al corazón de la burocracia parasitaria que ha sido el verdadero bloque de resistencia anti-MAGA. Se abandonó la idea de reformarlo en favor de su desmantelamiento. Cuando un centro de poder es inaccesible, la única estrategia ganadora es aniquilarlo. Con Musk, la comunicación se ha privatizado y la censura progresiva se ha desactivado. Con DOGE, los blancos de ataque se convirtieron en los nervios administrativos del Estado. El Estado Profundo ha sido atacado con un bisturí: despidos, auditorías, digitalización agresiva, externalización, desburocratización.

Pero no basta con atacar al poder en sus intersticios: hay que construir un nuevo poder. Por ello, la campaña MAGA 2024 propuso una nueva maquinaria: la Academia Estadounidense. Se suponía que sería un sistema escolar paralelo y patriótico, accesible a la clase trabajadora sin matrícula. Destinado a desafiar la hegemonía de las universidades como fábricas de futuros gerentes, ejecutivos, editores y jueces. Es lamentable que la propuesta no haya encontrado aplicación y haya sido olvidada en el viejo programa electoral. Es crucial que se construya una nueva hegemonía. Independientemente del cambio de rumbo de Donald Trump tras el escándalo de la Lista Epstein, las acciones de su movimiento demuestran que quizás sea la primera vez que la derecha estadounidense —y por extensión, la occidental— ha dejado de aceptar su condición de minoría cultural permanente. La lección para la derecha disidente europea es clara: el poder político es inútil si no se transforma en poder cultural. Cuando la Nueva Derecha francesa teorizó por primera vez la idea de cooptar a

Leer a Gramsci desde la derecha, como sugirió De Benoist, ya no es un ejercicio intelectual. Es la primera oportunidad concreta para el contraataque cultural. Es una lección para toda derecha que quiera dejar de perder incluso cuando gana.

Gramsci —que la izquierda siempre ha aplicado con destreza—, fue, en el mejor de los casos, condenada al ostracismo; en el peor, calumniada. No basta con gobernar, se trata de decidir qué es pensable, decible o imaginable. MAGA ha sido el primer movimiento de masas de derecha en aplicar esto y, por extensión, el primero en liderar un contraataque.

¿Es DOGE un modelo exportable? Quizás. Pero solo para aquellos movimientos lo suficientemente valientes como para admitir que nunca han ganado nada. ¿Quién entenderá que la verdadera oposición no está en los partidos, sino en sus propios ministerios? Si se comprende y se aprovecha adecuadamente el concepto de hegemonía, podría señalar el fin de este fenómeno en el que un movimiento de derecha llega al gobierno y luego pasa toda su legislatura hablando como si estuviera en la oposición. Estar bajo constante escrutinio, de alguna manera aislado en los palacios del poder, mientras que la agenda cultural progresista todavía parece ser la verdadera hegemonía.

Leer a Gramsci desde la derecha, como sugirió De Benoist, ya no es un ejercicio intelectual. Es la primera oportunidad concreta para el contraataque cultural. Es una lección para toda derecha que quiera dejar de perder incluso cuando gana. (Diario de Arktos. 28 de agosto 2025). [Fuente: <https://n9.cl/x2jw1v>]. 



Centro de
GEOPOLÍTICA
EN MÉXICO

La Geopolítica del Siglo XXI, el Sur Global y la Multipolaridad

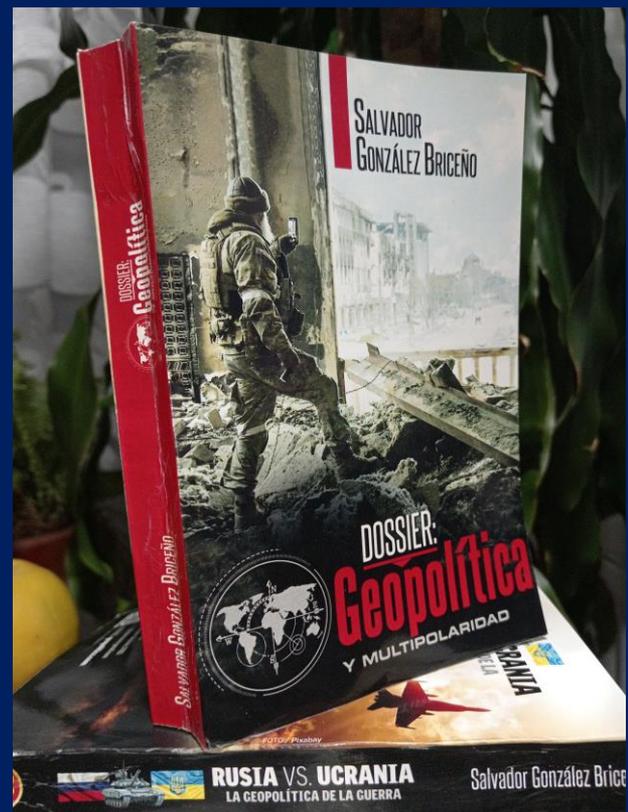
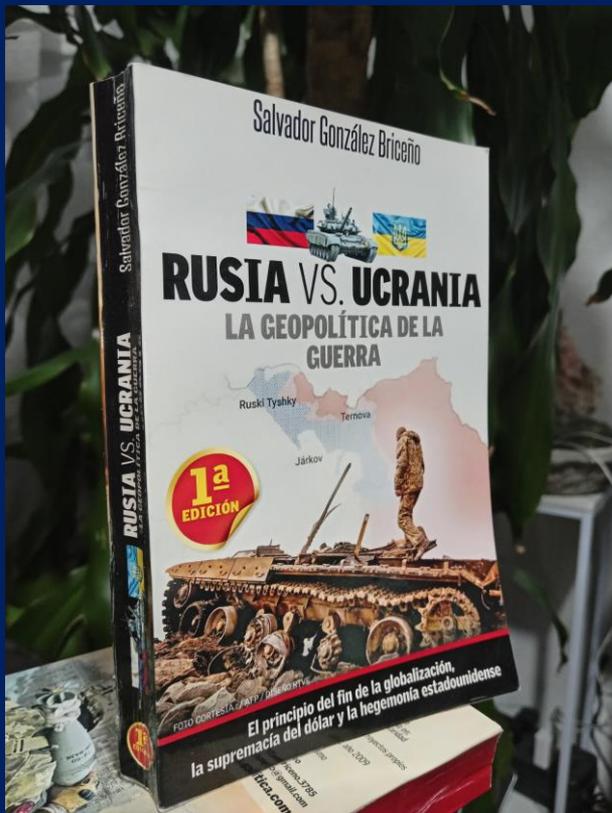
**“El peor enemigo de la
verdad no es la mentira,
es el silencio”.**
Hannah Arendt



NUEVA GEOPOLITICA.COM

¡VENTA SOBRE PEDIDO!

LIBROS DEL AUTOR



ESTIMADOS LECTORES: A PARTIR DEL PRESENTE
NÚMERO LA EDICIÓN SERÁ MENSUAL.
ATTE. SGB.